

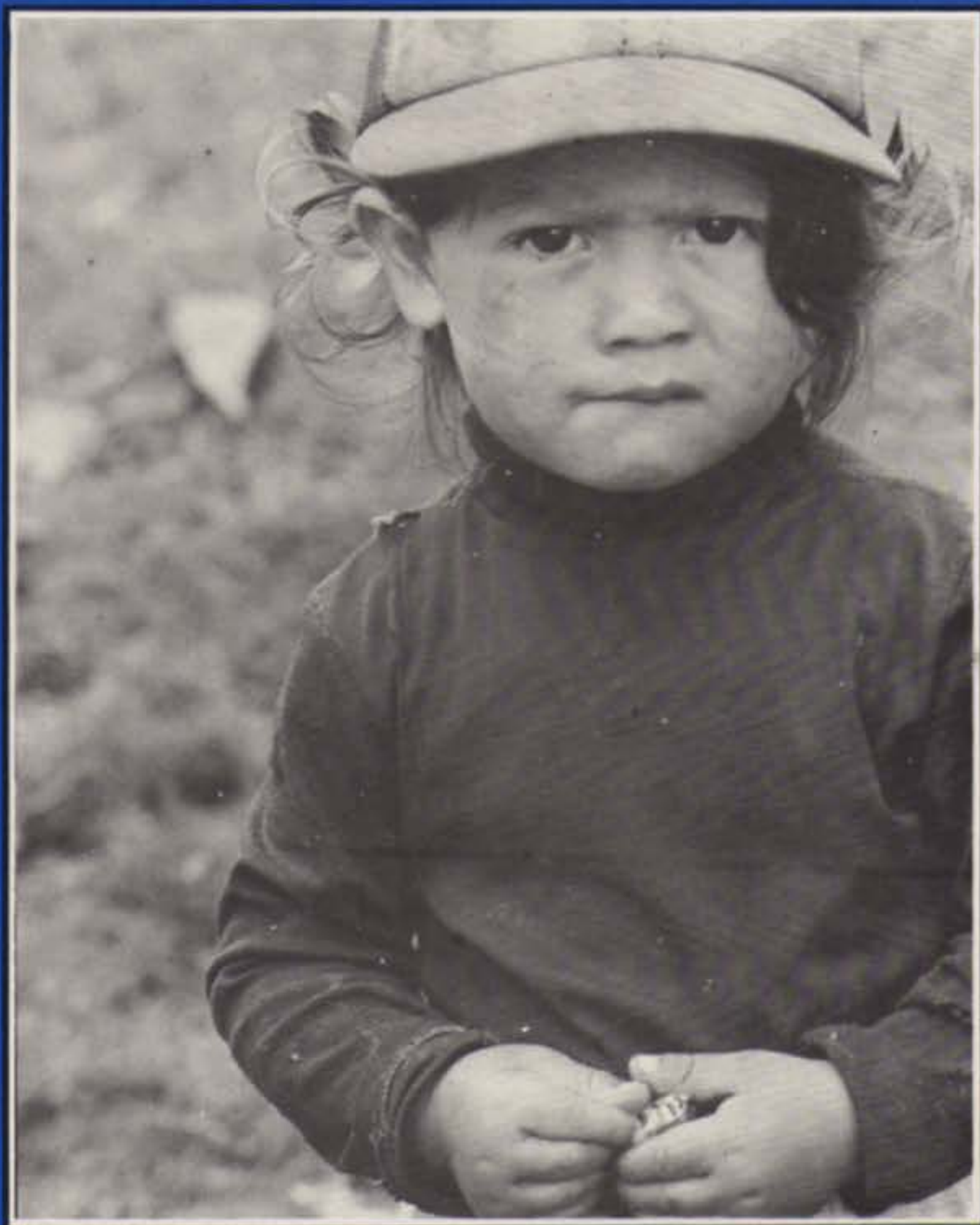
PROGRESO DE  
ASOCIACION PARA EL  
LA INVESTIGACION  
UNIVERSITARIA



# TRIBUNA

Volumen 1, número 1, 1994

# DEL INVESTIGADOR



Revista  
de la  
Asociación  
para el  
progreso  
de la  
Investigación  
Universitaria  
(APIU)

## Identidad latinoamericana

# TRIBUNA DEL INVESTIGADOR

**Enero-Junio 1994**  
**Volumen 1, número 1**

## Número

Acto de entrega del premio  
"Francisco De Venanzi"  
a la Trayectoria del Investigador  
Universitario. Año 1992

**Maritza Montero.....6**

¿Por qué el conuco?

**Isabel Valdivia Rivera.....11**

Investigaciones Psicológicas acerca  
de la Identidad Latinoamericana.

**José Miguel Salazar.....26**

La agenda educativa de la nación

**Orlando Albornoz.....36**

Geografía Humanística y Ambiente:  
metas investigativas en Venezuela.

**Pedro Cunill Grau.....49**

La descentralización en el área  
del ordenamiento urbano.

**Marta Vallmitjana.....61**

---

## Editorial

Hace más de un año nos reunimos en el Consejo Directivo de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU) para discutir en torno al Proyecto de Editar una publicación periódica, idea surgida en la directiva que inició sus actividades en Marzo de 1992. Nace así TRIBUNA DEL INVESTIGADOR; definida como una revista multidisciplinaria, cuyo propósito fundamental es ofrecer un espacio para la divulgación y la discusión de temas de interés para la comunidad de investigadores. TRIBUNA DEL INVESTIGADOR pretende cubrir dos grandes propósitos. En primer lugar, brindar una oportunidad al investigador para exponer los alcances de sus trabajos a un público más amplio y heterogéneo de aquel que consulta las publicaciones técnicas especializadas. En segundo lugar, aspira ser un escenario para la discusión de problemas propios de los investigadores, con lo cual abrimos una palestra para el debate que supera las restricciones de cobertura de un auditorio exclusivamente conformado por pares disciplinarios. Conviene puntualizar que obviamente no estamos desmeritando la importancia de publicar en revistas especializadas, lo cual a todas luces, resulta un flagrante contrasentido con nuestros propósitos de promoción de la investigación, sino que deseamos desarrollar y potencializar en nuestro medio, una cultura que permita a un público más amplio conocer y discutir sobre temas de interés que por su importancia no deberían estar únicamente circunscritos a un cenáculo de especialistas. Es nuestra ambición revisar periódicamente nuestra política editorial, para hacer de la Tribuna del Investigador un instrumento para un amplio universo de lectores. En esta perspectiva, intentaremos maximizar la calidad y originalidad de los manuscritos aceptados y expandir la cobertura de la revista hacia áreas no cubiertas por otras revistas multidisciplinarias.

Con esta orientación se edita el primer número de nuestra revista, el cual contiene artículos derivados de conferencias presentadas en la Tribuna del Investigador Universitario, por conocidos investigadores de nuestra Universidad esperando proyectar de esta forma el trabajo productivo de miembros de nuestra comunidad. Es propicia la ocasión para invitar a los investigadores en general y, en particular a nuestros agremiados, para que concurran a presentar sus aportes a fin de materializar los propósitos que animan y justifican esta idea.

Iniciamos con este número una empresa difícil como lo es la de las publicaciones periódicas. Conocemos de las dificultades que significa este reto, pero esto, lejos de desanimarnos nos impulsa a llevar este reto adelante. Finalmente, esperamos la cooperación de todos, autores y lectores, en esta aventura y serán bienvenidos los comentarios que tengan a esta iniciativa.

**Dayssi Marcano**

**José Miguel Cortazar**

---

# Acto de entrega del premio «Francisco De Venanzi» a la trayectoria del investigador universitario Año 1992

**Maritza Montero**  
Escuela  
de  
Psicología,  
Facultad  
de Humanidades y  
Educación,  
Universidad Central  
de Venezuela.  
Caracas, Venezuela



Foto: Pavel Bastidas

## **Discurso de Orden** **Caracas, 12 de marzo de 1993**

Me ha correspondido la honrosa tarea de ser la oradora en este acto, en representación de quienes hemos sido galardonados con el premio «Francisco De Venanzi» a la trayectoria del Investigador Universitario, que otorgan la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU) y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. En

primer lugar, quiero agradecer con estas palabras, en nombre de quienes me acompañan en este especial momento y en el mío propio, la distinción que hoy se nos concede. Distinción múltiple por cuanto su epónimo, Francisco De Venanzi, no sólo fue un Rector ejemplar para esta Casa de Estudios, sino además uno de los más brillantes investigadores que ha producido nuestro país, pensador preclaro, en cuyo Credo, escrito poco antes de morir, hay un mensaje que muestra como ciencia y vida pueden unirse en el más noble compromiso, entrelazando sus caminos, revelando la integridad de una vida dedicada a la construcción del conocimiento y a su

divulgación, enriquecedora de la sociedad en la cual surgió, a la vez que muestra cómo la labor científica debe ser también una labor social. Distinción también por cuanto es siempre un privilegio ser juzgado por quienes se destacan en el campo en el cual emiten su juicio. Distinción además porque sabemos que es ésta una justa en la cual no participan contrincantes desarmados. Y distinción en fin, en este caso para mí singularmente, por cuanto tengo el honor de recibir este premio acompañada de dos reconocidos investigadores, de amplia y fecunda labor y noble trayectoria ucevista.

Es éste un galardón que debe ser agradecido además con la convicción y reconocimiento de que se premia, no sólo a individualidades, sino a una labor compartida con otras muchas personas: profesores que con sus conocimientos y estímulo influyeron en nuestra formación, en la selección de problemas, en el modo de enfrentarlos y en la manera de transmitir y aplicar los resultados obtenidos; colegas que estuvieron a nuestro lado, investigando a la par, presentando explícita o implícitamente el contrapunto y el diálogo necesarios para el desarrollo de la investigación; estudiantes cuya curiosidad, cuyas preguntas incisivas y cuya ansia de conocimiento han sido uno de los más poderosos acicates en la búsqueda del conocimiento. Y no de cualquier conocimiento, sino de uno que de alguna manera pueda responder a su sed de justicia, a su necesidad de coherencia en un mundo que muchas veces parece y es desquiciado y a su necesidad de transformación de las condiciones que así lo presentan. Y también nuestras familias, madres y padres, cónyuges, hijos, que bajo las infinitas formas de la generosidad con que se reviste el amor, nos dieron su impulso y ejemplo, su compañía, su tiempo, su apoyo, el oído atento, la palabra de estímulo, el gesto amable, el lugar de descanso, el hombro comprensivo.

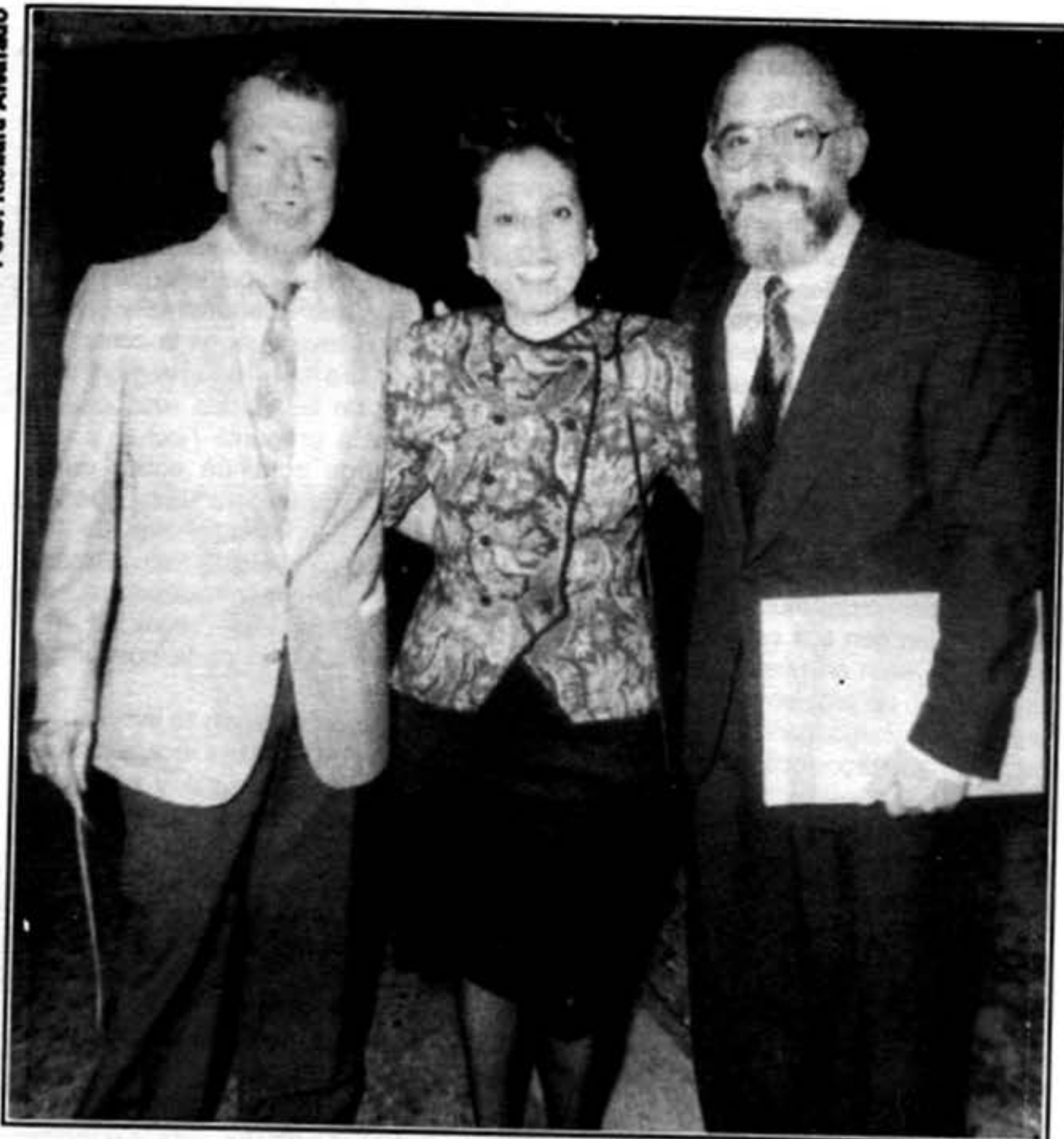
Se trata de un reconocimiento a una labor que puede ser fuente de grandes satisfacciones y de no menos grandes frustraciones, pero que es a la vez una de las más apasionantes que puedan existir, pues ¿qué significa investigar? Significa buscar afanosamente lo que no se conoce, encontrar lo que no se esperaba, sufrir una y otra vez las asperezas y dificultades derivadas de las exigencias metodológicas y de la vastedad y complejidad de la realidad en la cual se indaga; significa estar preparado para la sorpresa y aún aguardarla con ansiedad, y sin embargo, ser siempre

sorprendidos por ella; significa abrir un camino, cuidarlo, transitarlo, conocerlo con los ojos cerrados y abandonarlo, porque aún cuando haya llegado a ser tan familiar como el camino al hogar, no conducía a esa meta siempre buscada y nunca claramente definida que es el conocimiento, o bien porque alcanzado el fin propuesto, éste ya no es más que un nuevo peldaño, un paso menos, un hito que quedó atrás y ya el objetivo es otro. Investigar es la continua insatisfacción de la pregunta aún no respondida y de las tantas respuestas posibles para la pregunta hecha, y es también la duda continúa sobre cuál pregunta hacer. Es la certidumbre de la incertidumbre. La determinación de la indeterminación. Y es por eso la más maravillosa de las aventuras que se pueden emprender, pues es la aventura sin fin, interminable, multiforme, de la búsqueda del conocimiento.

Y es que el conocimiento se inicia en la comprensión, en la certeza e incerteza que surgen en la vida cotidiana y que nos permiten manejar e interpretar el mundo que nos rodea con suficiente precisión, como para saber que necesitamos una mayor comprensión del mismo, y bajo todas sus formas siempre nos indica que es necesario ir más lejos, que siempre es necesario conocer más. Ya que sólo accedemos a una parte de él, que bien puede revelarse efímera, engañosa, voluble, y que es sólo la base para emprender un nuevo camino; la llave que abre una nueva puerta. El conocimiento engendra nuevo conocimiento y la única verdad que produce es la de su carácter mudable, la de su propia transformación.

La investigación es entonces un viaje en el cual cada día se descubre un nuevo continente. Continente que puede estar contenido en una partícula infinitesimal, en una célula, en un ser humano, en una sociedad, en el cosmos... y que en cada uno de sus múltiples ámbitos es ilimitado. Es un viaje en el cual las cartas de marear se van haciendo a medida que se avanza y en el cual el puerto del cual se partió se acerca y se aleja y ora queda atrás, ora queda adelante. Y es viaje también de circunnavegación, pero no porque regresemos a donde partimos, sino porque es ese buscar sin fin, volvemos sobre territorios visitados, que en la medida en la cual su percepción depende de nuestros sentidos y de las prolongaciones que a estos damos: nuestros instrumentos de observación, de medición, de intervención y de evaluación, son siempre nuevos:

Foto: Richard Alvarado



*J.J. Montilla, Maritza  
Montero y Nicolás Bianco,  
premios Francisco De  
Venanzj 1992.*

Parecería así, que en la búsqueda del conocimiento, lo seres humanos siguiésemos un movimiento pendular, en el cual se adoptan ideas y posiciones extremas, entre las cuales discurre la actividad de investigación, pasando en esa oscilación por diversas tendencias, que van desde el fanatismo hasta el balance, amenazado en este caso, por la parálisis como atractor fatal. Pero no por mucho tiempo, pues el campo de la ciencia es vasto, múltiple y las corrientes que lo agitan operan simultáneamente en muchos ámbitos. En él no puede existir el equilibrio, ya que equilibrar el conocimiento equivaldría a detenerlo, a fijarlo y por lo tanto a excluirlo, y su esencia es la acción, el movimiento. Sería pretender haber alcanzado, definitivamente, la sabiduría y con ella la verdad. Esa verdad que a veces se trata de ubicar en alguno de los polos del movimiento, pero que no es objeto de la ciencia, ya que pretender haberla alcanzado es uno de los mayores peligros que acosan

a todo investigador. Y es que una vez que se cree haberla obtenido, entonces ¿para qué investigar más? ya no sería necesario avanzar, pues se habría alcanzado lo absoluto. Por el contrario, lo que la ciencia enseña, a través de su constante labor investigativa, es que detrás de todo conocimiento adquirido hay siempre mucho más saber por adquirir.

Pero investigar hoy, añade a la indeterminación misma de todo el quehacer humano y de la labor investigativa en sí, un nuevo reto, que obliga a repensar la actividad científica: la aceptación creciente del paradigma científico que viene emergiendo desde hace dos décadas, caracterizado por el reconocimiento de la historicidad de los fenómenos humanos y de su inserción cultural; por desechar la noción que hace del conocimiento una forma de verdad absoluta, negando su carácter igualmente histórico, transitorio, y que lo hace, por lo tanto relativo; por el

reconocimiento de los seres humanos como constructores activos de su realidad; por el rechazo de la pretendida «neutralidad» de los investigadores y el reconocimiento en cambio, de su acción sobre los hechos observados; por el reconocimiento del conflicto y de la perspectiva de la resistencia de las minorías, como parte de la tensión esencial que genera conocimiento; por la idea de que la realidad es dinámica, es dialéctica, esencialmente cambiante. Así, en vísperas de un nuevo milenio, una nueva episteme comienza a abrirse paso, generando nuevos puntos de vista, nuevos objetos de indagación y preparando el terreno para nuevas formas de pesquisa. Ningún desafío mejor que éste para los investigadores: la generación de nueva ciencia, de nuevas técnicas, la apertura de nuevas áreas de conocimiento, el enfrentar nuevos problemas.

Y así, por obra y gracia de la investigación, la creación de la realidad, ese maravilloso acto humano de cada día, logrado por el lenguaje y la acción a él ligada, se enriquece y nos revela una realidad oculta tras los fenómenos, que hace aparecer complejos sistemas hidráulicos donde antes sólo había venas y arterias y un corazón, y nos descubre un sistema solar invisible en la corte donde reina el átomo, o presenta ante nosotros los tortuosos caminos de la mente y los no menos complejos vericuetos del discurso y de sus estrategias, con todas sus pompas y sus obras. Y logra además, paradójicamente, algo que siempre han reclamado para sí las religiones, pero que la ciencia excluye como contrario a su esencia: la fe. Pues aunque no veamos ni electrones, ni protones, ni quanta, ni podamos tocar la ideología o saber cuál es la contextura de una creencia o de una imagen, el efecto de estos conceptos y de las explicaciones en las cuales ellos están insertos es tan poderoso, que hablamos de los mismos como si de algo tangible se tratase. Y se cree en su existencia con la certidumbre con que se acepta la realidad del mundo que nos rodea. Y es que el conocimiento que la investigación produce, se encarna en ese mundo con la fuerza que otorga el ser parte de ese mismo movimiento. Y en esto reside otra acechanza para quien investiga, no exento el o ella de la misma atracción, de la misma seducción de los datos y de su poder de crear realidad: el encantamiento de la teoría y del método, que hace del hombre y de la mujer de ciencia nuevos argonautas, en la medida en que despliegan ante ellos regiones hasta

entonces desconocidas, pero cuya realidad puede desaparecer o verse alterada por una explicación rival. Ese encantamiento puede fijarnos en una interpretación, en una tesis y como la niebla que oculta el camino, desorientarnos, o como el canto de las sirenas que acechaban a los navegantes en el Egeo mítico, fijarnos fascinados en un punto, deteniendo el desarrollo de una investigación y del campo sobre el cual ella versa. No hay que olvidar entonces que la historia de la ciencia muestra cómo el conocimiento se ha generado como producto de la tensión entre ideas contrarias. Y que cada vez que algunas de ellas pretende ser hegemónica, paraliza de alguna manera, por algún tiempo, el desarrollo de vías alternativas y de nuevas explicaciones. pero afortunadamente, no por siempre.

Y decimos así, porque el camino del conocimiento nunca ha podido ser interrumpido. De una manera u otra, la investigación científica logra evadir los obstáculos y producir saberes que atiendan a las necesidades humanas. Pero para esto, además, es esencial la libertad para investigar. Una sociedad, una institución, un grupo que pone trabas a esa actividad comete el más estúpido acto de suicidio, pues frena sus posibilidades y ritmo de acción y se condena a la repetición. La investigación científica es parte de un acto de creación, que como creía Francisco De Venanzi, es un «acto de liberación promovida por el hombre científico, el artista, el ser humano, cuyas ideas y emociones puedan exteriorizarse sin cortapisas» (Credo, 1987).

Francis Bacon (Novum Organum, 1620) catalogaba a los investigadores según una tipología de orden entomológico. Habría así investigadores «hormigas» e investigadores «arañas». Los primeros, laboriosa y constantemente, con infinita paciencia y persistencia, recogen datos que van a acumularse y aumentar el caudal de conocimiento sobre un tema. Los segundos, laboriosa y constantemente, con infinita paciencia y persistencia, preparan la trama y tejen la urdimbre en la cual se insertan y relacionan los datos aparentemente inconexos. Unos y otros son necesarios. Y la unión de ambas tareas configura al investigador «abeja» que logra la «alianza más estrecha y firme» de lo experimental y lo racional.

Sin los datos la trama no tendrá finalidad, y sin esa trama, los datos se acumularán fragmentando el conocimiento y privándolo

de coherencia. Ambos son necesarios para crear la urdimbre del saber.

Y para unos y otros, debe existir el nicho académico y social que permita su doble acción, a fin de que los resultados de su labor, puedan tener un sentido más allá del laboratorio, del consultorio, del gabinete de trabajo, obteniendo un marco, enriqueciendo el contexto y cumpliendo una función para la sociedad.

En este sentido es necesario señalar lo que significa investigar en una sociedad como la venezolana, marcada por una carga de dependencia cultural que afecta todos los ámbitos del quehacer social y que incide incluso en nuestra identidad como nacionales. Son pocos los centros de investigación en este país y casi todos ellos están situados dentro del marco del Estado venezolano. La investigación científica en Venezuela es pues, parte de la cosa pública, si bien las dificultades en comunicar sus hallazgos, los cenáculos, la precariedad presupuestaria que tradicionalmente ha hecho del investigar la Cenicienta de los programas académicos, la hacen parecer muchas veces como algo privado, clandestino casi, producto del acto de empresa de algunas personas obstinadas. Pero es ese peculiar carácter público, mediado por la autonomía de que gozan las universidades e instituciones donde se investiga sistemática y consistentemente, el que a pesar de las vicisitudes que rodean a la actividad investigativa, permite que

esta se lleve a cabo. En efecto, quienes actuamos dentro de este marco, disponemos de la libertad de plantear las hipótesis y problemas de investigación que nuestra curiosidad y el grado de desarrollo de nuestras respectivas disciplinas nos suscitan, teniendo la garantía de que dentro de este mismo ámbito los organismos dedicados al fomento y desarrollo científico y humanístico, apoyarán nuestra labor, y facilitarán nuestra participación en eventos en los cuales podamos hallar interlocutores y de alguna manera divulgar los hallazgos obtenidos. La empresa privada en Venezuela, miope o hipermetrópe, según que sólo vea hasta donde llegan sus ganancias inmediatas o bien fije su mira fuera del país, contribuye en muy escasa, por no decir insignificante medida, al desarrollo de la investigación científica en Venezuela.

Por eso investigar en nuestro país puede también ser labor quiijotesca, muchas veces realizada más «a pesar de», que «con el apoyo de». Pero aún así, se logra y puede producir resultados de avanzada. Es por esto que hoy agradecemos este estímulo, personalmente y en nombre de la comunidad de investigadores universitarios que día a día suma su esfuerzo para que el conocimiento no sea otro bien de consumo más, sino parte del desarrollo nacional, elemento arraigado en nuestra cultura.

**Gracias.**

Foto: Richard Alvarado



*Acto de entrega del premio Francisco De Venanzi 1992.*

# ¿Por qué el Conuco?



**Isabel Valdivia Rivera.**

Instituto de Investigaciones "Rodolfo Quintero".  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad Central de Venezuela.  
Caracas-Venezuela

Se trata de dar respuesta a una pregunta que permanece de manera inquietante en un grupo de personas cada vez más numeroso, preocupado por los problemas del país.

El conuco hasta hace poco palabra que conducía a una idea de atraso, pobreza y miseria, se vislumbra en la actualidad con un contenido que lo coloca a nivel mundial como un sistema valioso desde varios puntos de vista. De esta manera avanza la discusión más abiertamente sobre su contenido en diversas disciplinas y distintos niveles de estudio e institucionales.

¿Cuál es el fondo del conuco? ... ¿Por qué permanece como práctica campesina en cualquier lugar del país? ... ¿Por qué en niveles científicos se retoma la discusión sobre su pertinencia en la actualidad? ... ¿Por qué no desaparece en una situación en la que se impone la eficiencia del capital como condición para conjurar la crisis económica?...

Esas son algunas de las interrogantes que nos hicimos hace algún tiempo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UCV, y que en este momento intentamos responder ubicándonos en el contexto de

la dinámica actual, es decir, el conuco de hoy, con los hombres y mujeres que están en el campo y que viven la actual situación económica del país.

Es necesario señalar que la investigación sobre algunos aspectos del conuco, no obedece solamente a una necesidad científica, se plantea como una necesidad a fin de crear un instrumento para la discusión en el proceso de lucha y recuperación de tierras en el Estado Yaracuy, en cuanto al uso de la tierra y las alternativas existentes para el campesino venezolano con pequeñas extensiones de tierra.

Quizás se impone como principio obligatorio conceptualizar el conuco y es aquí donde precisamente comienza el proceso de dificultarse su comprensión por las tendencias a esquematizar y la rigidez conceptual y de los métodos: Algunos aseguran que es una organización de producción agrícola específica ... No es sólo eso; ¿una unidad de producción característica de pequeños productores?... Tampoco es sólo eso; ¿un modo de producción que coexiste con el imperante en nuestro país?... Bueno... tampoco del todo... ¿pero qué significa eso?

La respuesta, a fin de utilizar un concepto amplio pero sobre todo útil, que permita su comprensión, sería decir que el conuco es una forma de vida, en la cual efectivamente existen elementos que expresan una determinada utilización de los recursos en base a una racionalidad específica y a elementos culturales y conocimientos ancestrales.

En esa racionalidad específica, que participa en el concepto genérico de forma de vida, intervienen elementos de una conducta ante la utilización de los recursos existentes disponibles, que aun cuando están sobredeterminados a través de algunos aspectos sociales, económicos y políticos por el modo de producción prevaleciente, se mantienen preservando el fundamento de un modo de producción pre-capitalista.

Con el fin de complementar el concepto elaborado, nos dimos a la tarea de encontrar ese fundamento y cuantificarlo en la medida de lo posible para determinar su peso relativo, a nivel de resultados productivos, en la sociedad venezolana actual, es decir, su validez, importancia y significado económico, social y cultural. Para ello partimos de las siguientes premisas constatadas empíricamente:

#### **El conuco es:**

1. Científico, dado que es la expresión más alta de la diversidad de cultivos y cría en base a un sistema de rotación, combinación, barbecho, cría, cultivos anuales asociados con los de ciclo corto, árboles perennes y cría, que generan un sistema socio-natural estable (considerando la estabilidad como una cierta medida de resistencia frente a perturbaciones y diversidad como una cierta medida de complejidad).

2. Cultural, porque proviene de una forma de vida estructurada a partir de los recursos existentes y de las necesidades en forma armoniosa con la naturaleza y basados en un conjunto de técnicas ancestrales, conocimientos y rasgos culturales que se enraizan en el proceso histórico del país a través de la relación espacio-tiempo.

3. Histórico, porque existe y se mantiene en un proceso en el que dominan otros modos de producción que interactúan con él en una dinámica de complementariedad y contradictoriedad, que lo degrada y transforma con respecto a su forma original pero sin afectar elementos básicos de su fundamento.

4. Ecológico, ya que en la diversidad de expresiones ecológicas que caracterizan a las zonas tropicales están las representaciones de los sistemas de producción - que en el conuco - mantienen de manera equilibrada los cultivos necesarios para la subsistencia del hombre, el conuquero parte de las relaciones ecológicas existentes actuando como preservador del sistema en equilibrio y creando, con su presencia activa, una especie de «desorden armónico».

5. Liberador, ya que los procesos científicos-tecnológicos que sustenta el conuco, están ligados a los conceptos de identidad y liberación al considerarse que esa expresión liberadora de la integración-organización social productiva -ética de la población se coadyuva a la autonomía del grupo, constituyéndose en un factor de identidad y liberación.

6. Integrador, porque se fundamenta en el trabajo familiar y en el disfrute social de los resultados.

7. Desde el punto de vista económico, por una parte, responde a criterios de racionalidad muy distintos a los de la empresa que persigue la acumulación de excedentes; por otra parte, establece un tipo de relación con el mercado de bienes y factores que le permiten mantenerse relativamente al margen de las fluctuaciones de la economía local, regional o nacional,



Foto: Inés Marciano

*San Nicolás de Bari, santo patrono de los campesinos del Estado Yaracuy. Lo sacan en procesión para que mejoren las cosechas y llueva, llueva mucho.*

con el control social sobre sus factores productivos y en determinado nivel de vida (vivienda, salud, educación, nutrición, recreación, trabajo).

En el caso venezolano, los análisis sobre los aspectos económicos de los campesinos en general se han hecho con respecto al modo de producción dominante, en el que la racionalidad económica pasa a ser un elemento nuevo como patrón de comparación, en un complejo comportamiento socio-cultural en el que la eficiencia y la rentabilidad son reduccionistas del verdadero sentido de su conducta decisional, en la que el conuquero no sólo trata de organizarse para la subsistencia, sino que lo hace en base a determinados esquemas de bienestar y trabajo.

El espacio económico ocupado por el conuquero ha determinado que los juicios sobre él giren siempre sobre los que debe ser la conducta del hombre respecto a un

modelo acabado, que incorpora un esquema valorativo a las decisiones del conuquero sin considerar que su modo de vida y organización de la producción constituyen, por su sola razón de existencia y permanencia, un elemento más que actúa dentro de su propio sistema y que por ello juega un papel importante.

Aun cuando cada una de las formas productivas dominantes en nuestra historia, a través del tiempo le han asignado un grado específico a su relación de complementariedad y contradictoriedad con el conuco, su permanencia y continuidad se explica sólo a partir de esa racionalidad enraizada individualmente y que es capaz de manifestarse conformando grupos específicos.

En el contexto actual, racionalidad y, consecuentemente, resistencia e integralidad, podrían resumir el fundamento del conuquero. Entre tanto, la racionalidad de la empresa agrícola capitalista (a

cualquier escala) es estrictamente económica, en la cual se busca la eficiencia del capital (ingresos máximos) a costos mínimos.

La clave del problema es entender qué significa lo anterior para el sistema y qué para el conuquero, lo que vendría a explicar parte de la vigencia de la discusión planteada. En ese objetivo, nos planteamos analizar los resultados económicos del que corresponde de manera oficial al pequeño agricultor en el marco de la planificación y de las políticas económicas del Estado y los del conuco.

En la empresa agrícola se busca la mayor eficiencia «que sólo conciernen a la producción y deja totalmente al margen la satisfacción de los consumidores ... la eficiencia remite a las estructuras técnicas de producción ... a su vez, (la eficiencia) está estrechamente ligada a la noción de equilibrio competitivo ... y el mercado en situación de competencia perfecta determina las formas óptimas de producción» (Godelier, 1976).

En el caso del conuco, el productor se comporta a la hora de sus decisiones, como consumidor, estando su consumo determinado a su vez por un esquema de necesidades concebidos según su importancia y limitadas por su propia racionalidad, sus recursos y los objetivos que persigue.

En el caso de los recursos, los determinantes son la mano de obra y la tierra y los límites impuestos por los objetivos perseguidos, éstos están definidos por las necesidades de alimentos no producidos en el conuco, y otras de salud, educación, entre otras, que los obligan a privilegiar el cultivo de especies comerciales, a aumentar el grado de autoexplotación de su fuerza de trabajo o al cultivo de bienes de consumo familiar no comerciales. Aun en este caso no actúa en busca del máximo beneficio, sino de un beneficio adicional, o sea que sigue respondiendo como consumidor. El conuquero sustenta una familia, no una empresa; en condiciones en que una empresa agrícola quebraría, el conuquero se mantendría estableciendo niveles diferentes de relación con el mercado de bienes y de factores, aun cuando la relación satisfacción de sus necesidades y trabajo sea cada vez más alta.

Su propia relación con sus recursos y factores productivos, sobre los cuales mantienen control social sin erogaciones monetarias, es lo que efectivamente permite esa permanencia-resistencia. En este sentido algunos autores sostienen que «la

presencia del campesino (en las condiciones de conuquero) representa una forma recreada por el capitalismo para mantenerse y expandirse» (Medina y Almeida, 1982). De alguna manera, el conuquero al producir excedentes cuya realización en el mercado se efectúa a precios más bajos (por su escala, por sus recursos para la comercialización entre otras razones) subsidia al sistema imperante.

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, decidimos «evaluar» los resultados productivos del conuco a la luz de lo que sería una empresa agrícola en una situación óptima, considerando los mismos recursos y la misma tecnología, es decir, tierra, trabajo y capital. Para ello aplicamos un modelo de optimización a las decisiones del conuquero en el área de lo que éste llama los «cultivos comerciales».

En ese sentido, seleccionamos un conuco tipo de la zona de Guaremal en el Distrito Yaritagua, que tiene 8 años de fundado y en el que trabaja el conuquero y su familia. No reciben para vivir otros ingresos y la extensión de la tierra es de 10 hectáreas. Guaremal es una zona montañosa de aproximadamente 12.000 hectáreas ocupadas en sus zonas bajas por 44 familias con una asignación de 10 hectáreas promedio por familia, y mayores asignaciones en laderas mediante un plan de reforestación conducido por el Movimiento por la Tierra y el conuco y el Ministerio del ambiente y de los Recursos Naturales Renovables para la siembra de café y aguacate con una tecnología de terrazas en las áreas depredadas por los usuarios anteriores. Dicha zona presenta una temperatura media de 21 grados centígrados de día y 18 de noche en la parte más baja.

El conuco seleccionado es de José de la Rosa, «Roseliano» y está dividido en dos lotes, uno de 3,5 Has. en el cual están ubicados la vivienda y «el solar» en el cual se encuentra una variedad compuesta por café, lechosa, cambur, aguacate, y en pequeñas cantidades: parcha, parchita, mango, caña de azúcar, batata, chayota, yuca, auyama, onoto, guayaba, guamo, naranja, limón, ají dulce y pimentón y un variado grupo de plantas medicinales; y otro lote de 6,5 Has. dedicado al cultivo de leguminosas, maíz y raíces en un sistema de siembra combinada. En este lote siembran lo que ellos denominan cultivos comerciales, es decir que expresamente se cultivan bienes que además de constituir parte de la dieta básica de la familia, se destinan a la venta a fin de obtener ingresos

para cubrir las necesidades que no se resuelven en el conuco.

El primer lote, si bien presenta una amplia riqueza analítica desde el punto de vista del consumo, no se ha considerado para los efectos del cálculo económico, en razón, por una parte, de los pequeños volúmenes y, por otra, que son destinados solamente para el consumo familiar.

El segundo lote tiene una superficie plana de aproximadamente una hectárea y las 5,5 hectáreas restantes están constituidas por laderas con pendientes promedio entre 30 y 45 grados. Los cultivos existentes en esta área son: maíz, caraota «guaimarona», caraota «isleña», yuca, quinchoncho, ñame y ocumo.

Un aspecto importante de la investigación estuvo constituido por la determinación de prácticas ejecutadas en cada una de las asociaciones, tratando de conciliar al máximo la información aportada por el productor con las mediciones y observaciones llevadas a cabo, en el terreno.

Sobre la base de criterios tecnológicos que privilegian el uso de herramientas de labranza manuales, por una parte y elementos naturales por otra, en el conuco estudiado se realizaron los cultivos de invierno en tres asociaciones:

Asociación 1: Maíz-Quinchoncho-Caraota Guaimarona. 2,5 Has.

Asociación 2: Maíz-Yuca-Ocumo. 1,5 Has.

Asociación 3: Maíz-Caraota Isleña-Ñame. 2,5 Has.

Los resultados obtenidos al aplicar el modelo de optimización a tales decisiones en todos los casos eliminaron la opción de combinación de cultivos, dando prioridad por su eficiencia económica a la caraota guaimarona, la yuca y a la caraota isleña respectivamente.

Los resultados en cuanto a beneficio y jornales utilizados se evidencian en la tabla 1 y la figura correspondiente, los cuales ilustran un beneficio neto inferior en el modelo óptimo al logrado en el conuco, utilizando todo el recurso tierra en ambos casos y 144 jornales libres en el modelo óptimo. Un ingreso por beneficio adicional de un 56% es significativo, sobre todo si se considera que el recurso «mano de obra» está compensada en primer lugar por una diversidad más amplia de bienes alimenticios que constituyen su dieta diaria. Si el conuquero decidiera cultivar en condiciones de óptimo produciría solamente dos bienes: caraota y yuca, en el conuco produciría seis: caraota, yuca, ocumo,

ñame, maíz y quinchoncho. Por otra parte, obtendría un beneficio neto inferior y le sobrarían 144 jornales, teniendo dos alternativas para su uso: o los dedica al ocio o los vende en el mercado de trabajo local, con la segunda alternativa sus ingresos por año aumentarían en Bs. 14.400, a razón de Bs. 100 por jornal.

Al analizar la relación beneficio por jornal de la tabla 2 y la figura 2 encontramos algunos de los elementos que explican su «irracionalidad» desde el punto de vista económico: En tanto en el modelo óptimo el beneficio por jornal alcanza a Bs. 1.227,00, el conuquero genera un beneficio que alcanza a Bs. 980,00, pero en ese marco de «irracionalidad económica o ineficiencia» obtiene una variedad de alimentos que tiene mucho que ver con sus hábitos alimenticios y que además de generar excedentes comercializables sin tener que acudir a otros recursos que no sean los que controla socialmente: tecnología, su fuerza de trabajo y la tierra disponible; en efecto, los jornales utilizados reproducen su precio en términos de beneficio, en magnitudes que van de 4,5 a 9,8 veces. Es posible así, por una parte, comprender la lógica o intuición del conuquero cuando prefiere dedicar más esfuerzos a la tierra antes que emplearse como jornalero -a Bs. 100 por día- dado que en el conuco sus beneficios adicionales oscilaran entre un 450 y un 980 por ciento. ¿Qué implicaciones tiene esto?

Para la economía del país el conuquero es generador de un conjunto de bienes alimenticios que entran en el mercado de bienes sin ningún tipo de costo social, es decir que el conuquero materializa este proceso de una manera «marginal», sin contar con aportes del Estado en el marco de sus políticas y, por su escala, sin ningún tipo de apoyo directo tanto en el proceso productivo como en el de comercialización de sus excedentes. Explícitamente en el VIII Plan de la Nación, incluso, se habla de su eliminación.

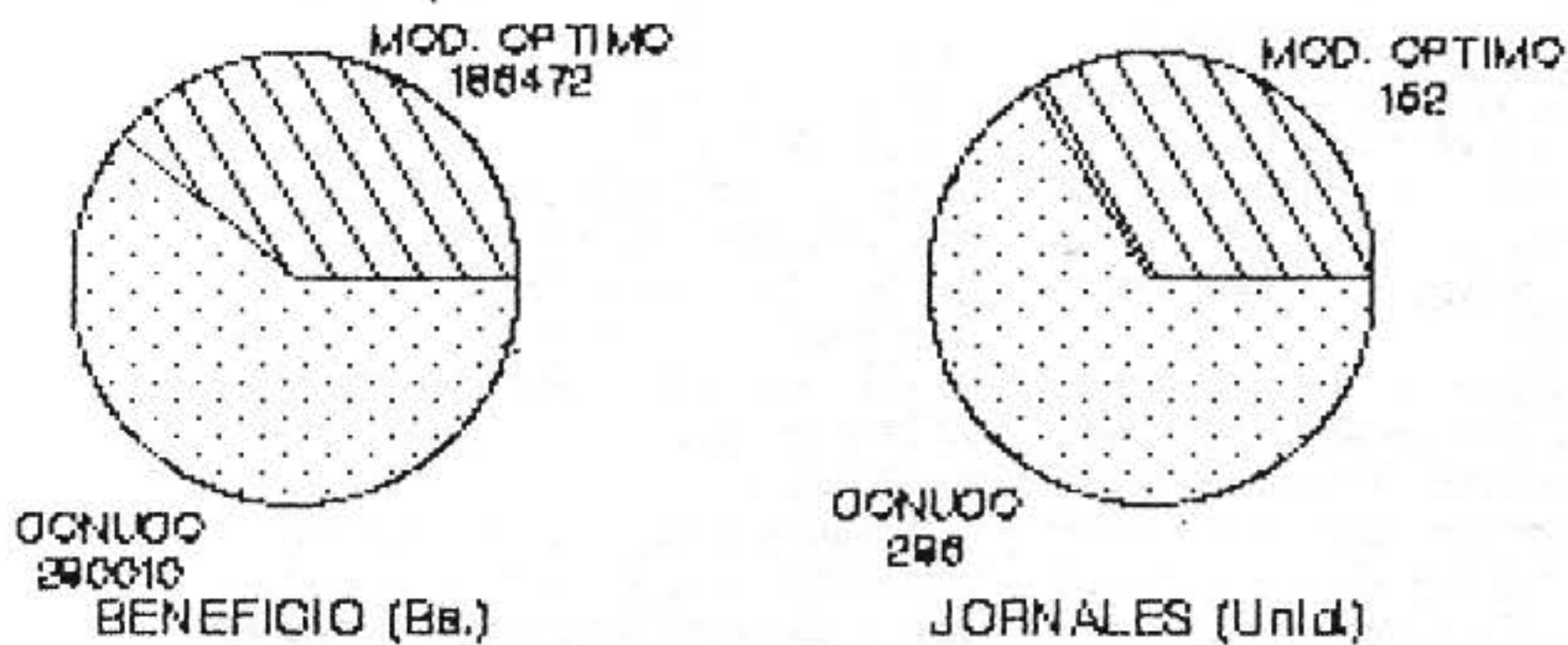
Siguiendo la ruta de alternativas propuestas para el campesino, y en el objetivo planteado, estudiamos programas de financiamiento del ICAP para campesinos independientes y campesinos organizados en uniones de prestatarios y empresas campesinas. Mediante ese programa, el ICAP financia el proceso productivo en base a precios fijos establecidos previamente y a una tecnología tipo paquete para campesinos con tierra. En este caso las tareas del productor están vinculadas básicamente a la administración de la unidad de producción, así es el

**TABLA 1**

	BENEFICIOS Y JORNALES MODELO OPTIMO Y CONUCO 1989			BENEFICIO POR JORNAL MODELO OPTIMO Y CONUCO 1989			RELACION % BENEFICIO-JORNAL MODELO OPTIMO Y CONUCO 1989		
	ASOC. 1	ASOC. 2	ASOC. 3	ASOC. 1	ASOC. 2	ASOC. 3	ASOC. 1	ASOC. 2	ASOC. 3
B. OPTIMO (Bs.)	71423	32966	82083	1587	1099	1066	100	100	100
JORNALES UT.	45	30	77						
B. CONUCO (Bs.)	139281	44718	106011	1222	799	841	77	73	79
JORNALES UT.	114	56	126						
B. ADICIONAL(Bs)	67858	11752	23928	983	452	486	62	28	31
JORNALES ADIC.	69	26	49						

**CONUCO - MODELO OPTIMO  
BENEFICIOS Y JORNALES  
1989**

**Figura 1**



IVH. BENEFICIOS-UCV

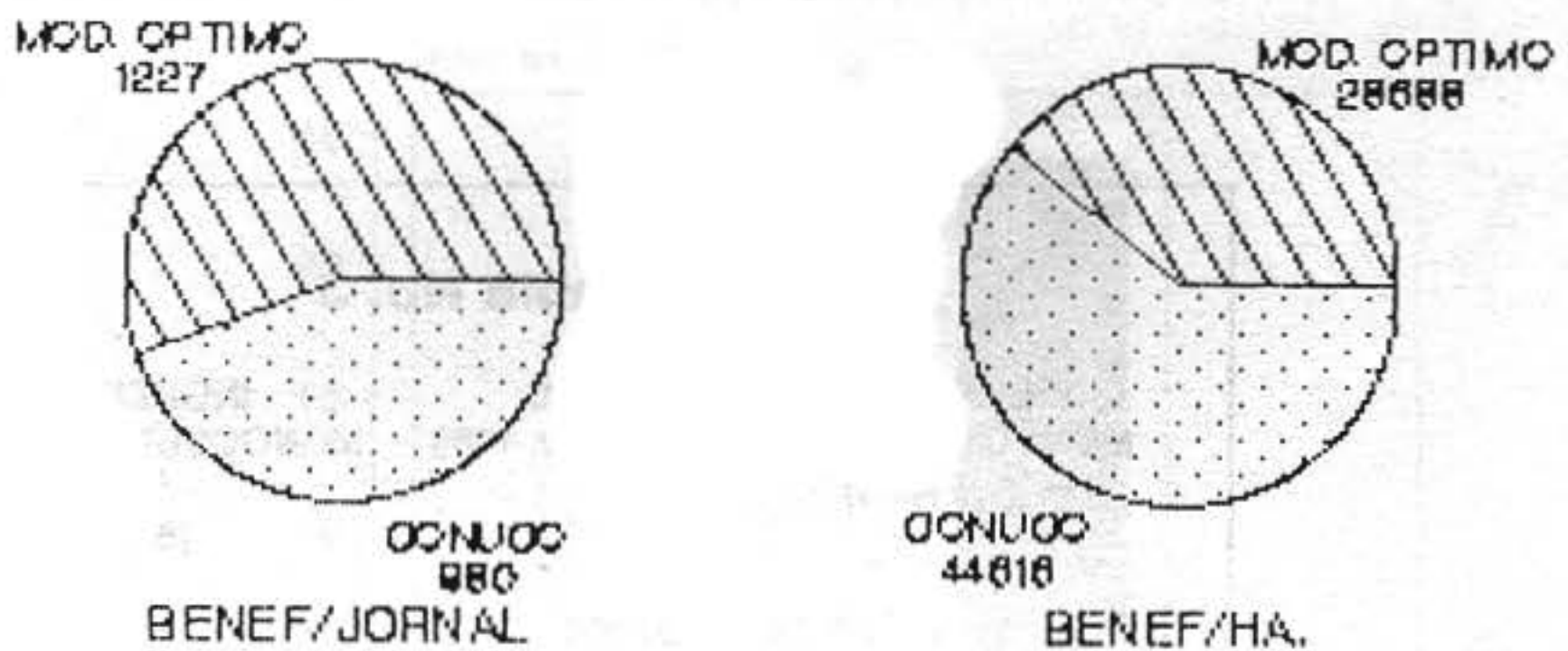
**TABLA 2**

**BENEFICIOS Y JORNALES  
MODELO OPTIMO Y CONUCO**

	BENEFICIO (BS)	JORNALES (UNID.)	BENEF.* HA (BS)	JORN.* HA (UNID.)	BEN*JORNAL (BS)
<b>EMPRESA</b>	186472	152	28688	23	1227
<b>CONUCO</b>	290010	296	44616	46	980
<b>DIFERENCIA</b>	103538	144	15929	22	719

**CONUCO - MODELO OPTIMO  
BENEFICIOS POR JORNAL Y POR HA.  
1988**

**Figura 2**



encargado de contratar maquinaria y equipos para que sean desarrolladas las tareas inherentes al cultivo y especialmente que éstas se ejecuten correcta y oportunamente. De igual manera es encargado de la tramitación administrativa del crédito y del retiro oportuno de las partidas del mismo. Debe supervisar la siembra y velar por la conservación del producto hasta la cosecha. Su producto está de antemano pignorado, razón por la cual no debe permitir ni permitirse él mismo tomar nada del producto y, por último, debe establecer las relaciones con la empresa procesadora hasta la recepción del cheque, una vez que se hayan hecho las deducciones y usualmente varios meses después de entregado el producto.

Otro aspecto interesante de esta forma productiva que lo diferencia del conuco es el uso intensivo de maquinaria, equipo y agroquímicos. En el conuco las labores de preparación de la tierra, siembra, limpieza, aporque y cosecha se realizan «a mano», sin que se niegue el uso eventual de agroquímicos. Por otra parte, en la práctica, los precios reales de cada parte del proceso difieren de los precios base para el financiamiento otorgado por el ICAP y esto lo asume el «parcelero» a costa de sus propios recursos.

Suponiendo, por una parte, una disponibilidad de 6,5 hectáreas por campesino y, por otra parte, que el Plan del ICAP se cumple a los precios financiados, el «parcelero» tendría una ganancia final

anual de Bs. 26.000,00, que distribuido mensualmente da Bs. 2.166,66 frente a Bs. 24.167,5 mensuales, obtenidos por el conuquero, o sea, apenas el 9 % de los ingresos mensuales obtenidos como beneficio en el conuco con los productos denominados comercializables.

Es interesante entender la situación del campesino en este modelo tecnológico y financiero. En realidad el problema más importante ya no es que actúa como administrador-vigilante de un proceso ajeno, en cuanto a las responsabilidades; eso es realmente cierto, de él depende que se cumplan oportunamente cada una de las actividades a precios que no le disminuyan sus ganancias. El otro problema está en que el campesino, en el momento en que suscribe el contrato con la entidad financiera, asume la responsabilidad ante los riesgos climáticos (es bueno recordar que el período de lluvia de los tres años pasados fue realmente malo para los campesinos y muchos de ellos perdieron la cosecha, aún sembrando tres veces, esperando las lluvias, o sea, aumentando sus costos frente al compromiso de pagar una deuda).

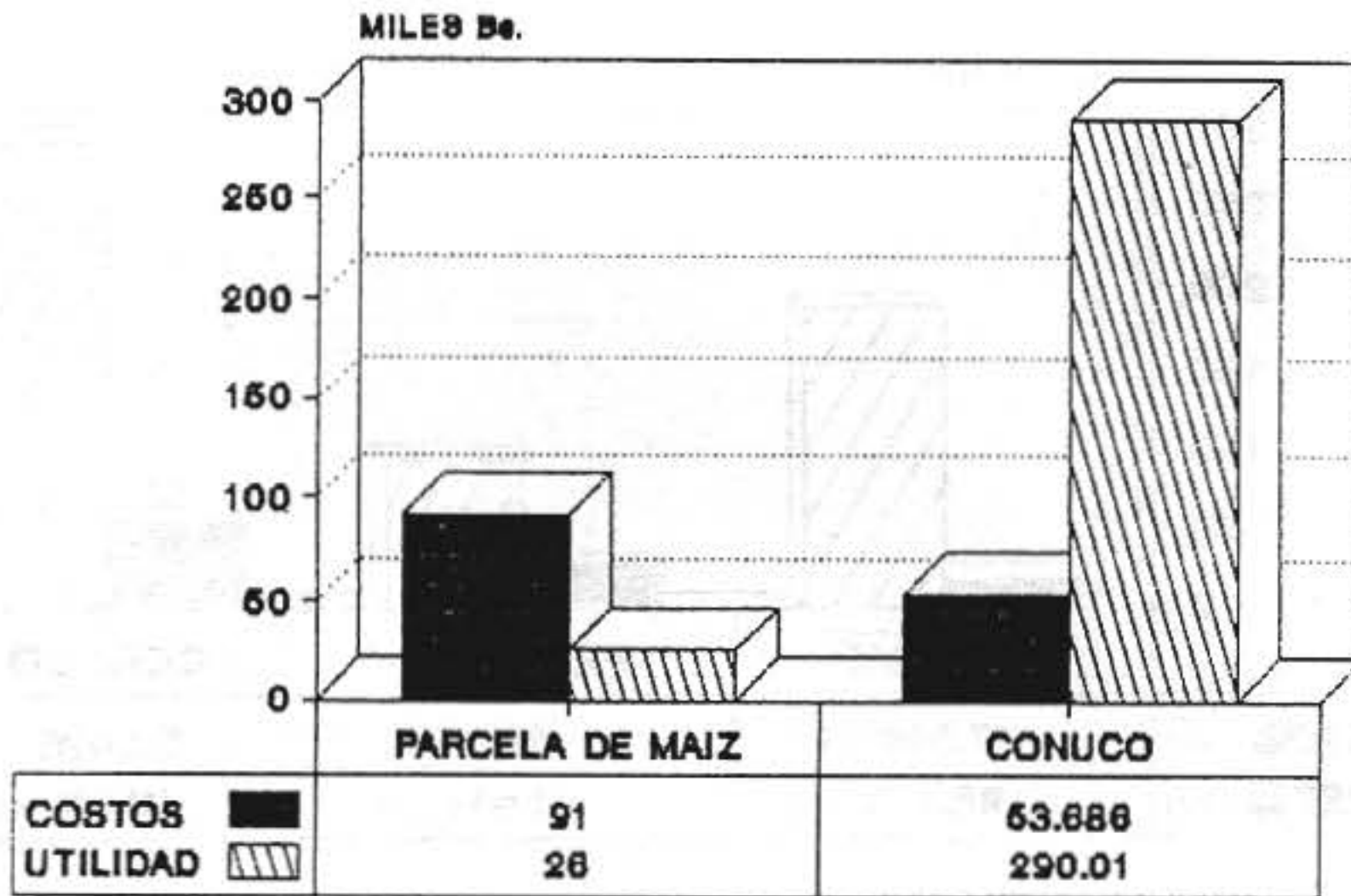
La tabla 3 y las figuras 3 y 4, nos ilustran los resultados de la comparación «parcela» conuco, en el cual se evidencia en primer lugar la ineficiencia mucho más profunda en el modelo «parcela» que en el conuco con respecto al modelo óptimo. En segundo lugar se observa un uso inferior de la mano de obra al del conuco, puesto que deja

**Tabla No. 3**

BENEFICIOS Y JORNALES MONOCULTIVO MAIZ-CONUCO. 1989 (6.5 HAS)		INGRESO MENSUAL MONOCULTIVO MAIZ - CONUCO 1989 (6,5 HAS.)
B. MONOCULTIVO BS.	26000	2167
COSTOS (BS)	91000	
B. CONUCO (BS)	290010	24168
COSTOS (BS)	23770	
B. ADICIONAL (BS)	264010	22001
COSTOS (BS)	-67230	

Figura 3

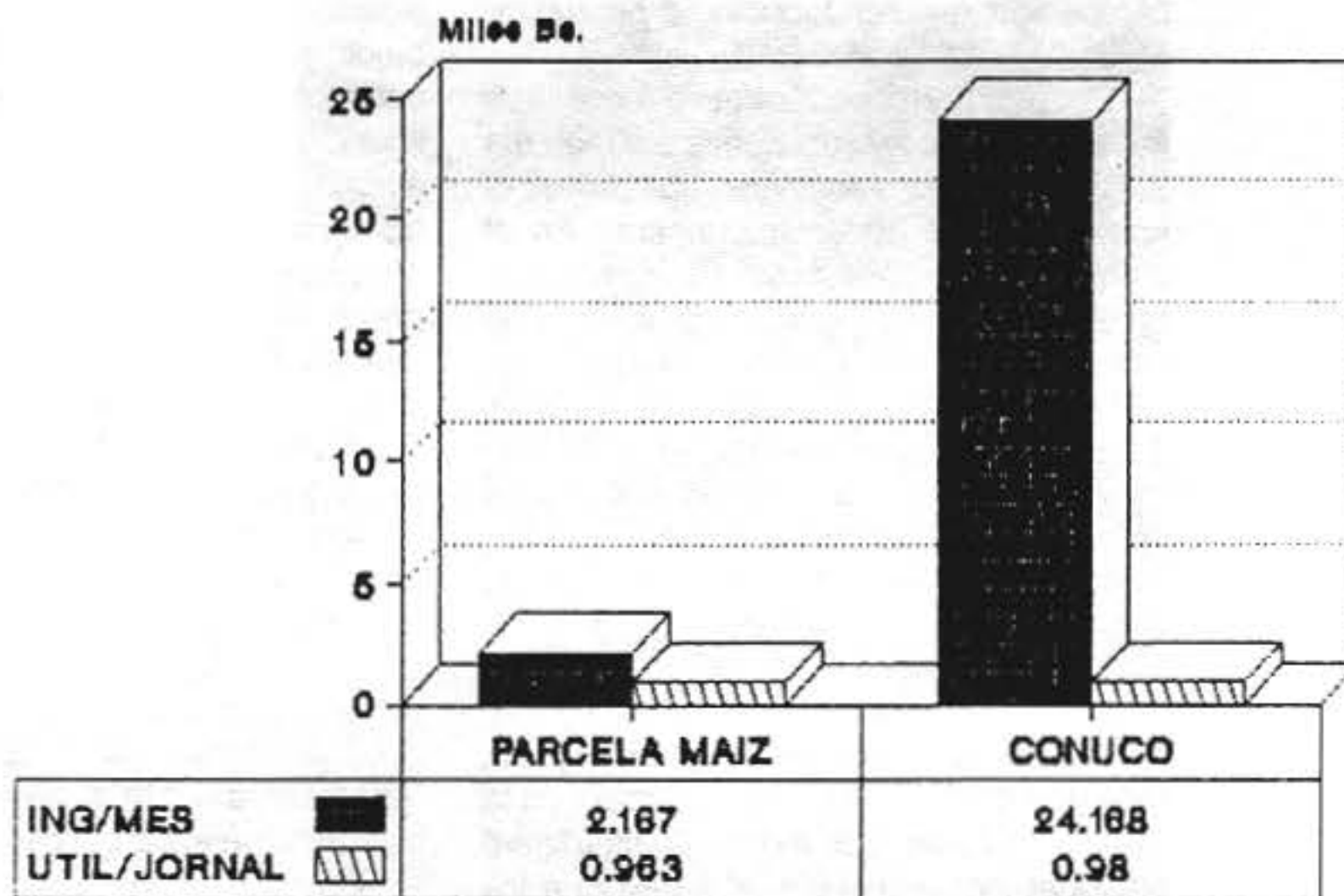
**PARCELA DE MAIZ - CONUCO (1989)**  
**COSTOS Y UTILIDAD (6.5 Has.)**



U.C.V. - FACES - IIES

Figura 4

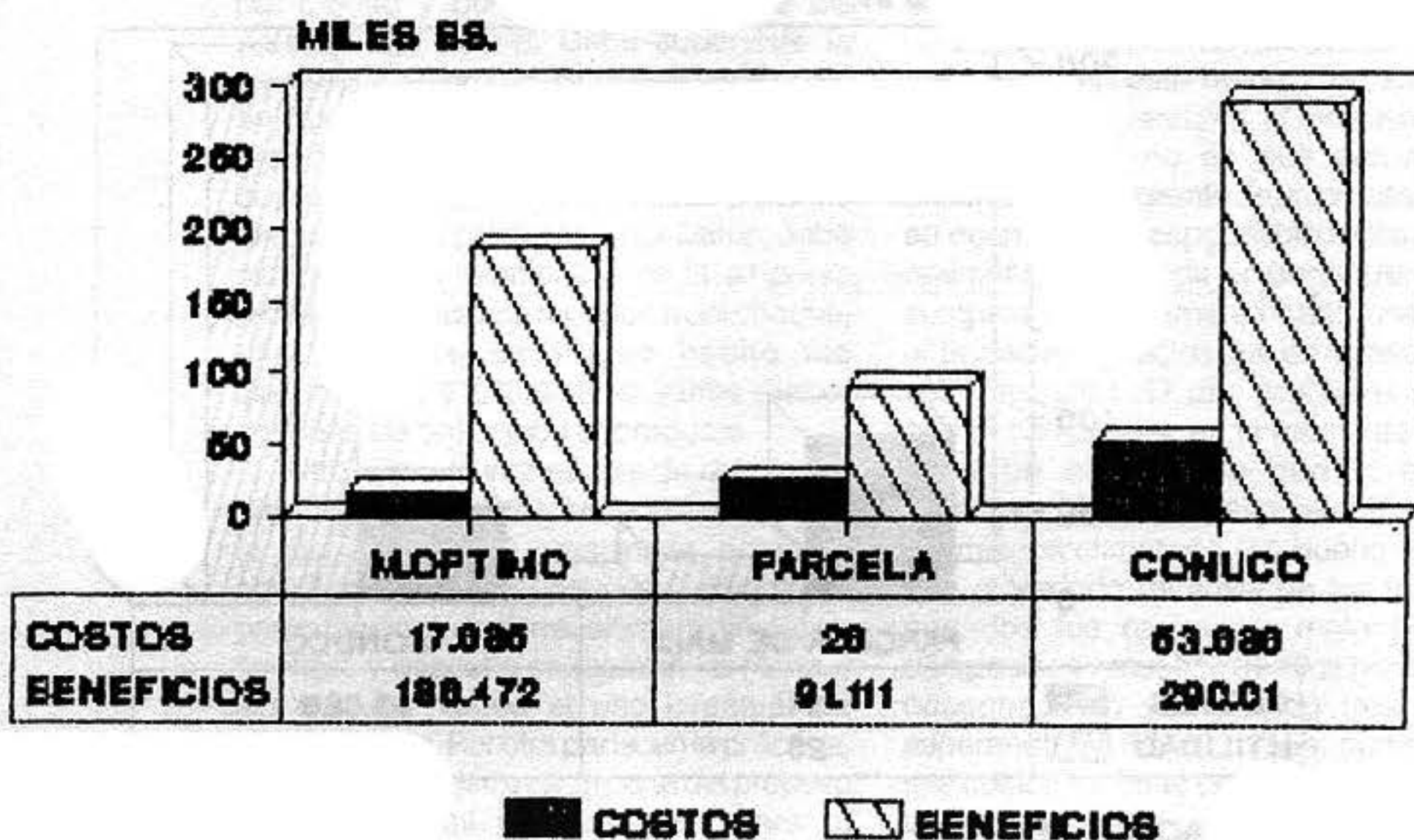
**PARCELA MAIZ - CONUCO (1989)**  
**OTROS INDICADORES (6,5 Has.)**



U.C.V. - FACES IIES

## COSTOS BENEFICIOS MOD. OPTIMO-PARCELA CONUCCO 1989

Figura 5



IVIL IES-FAOES-UOY

libres 121 jornales. Considerando los beneficios por jornal, el modelo parcela es capital intensivo, dejando de lado los verdaderos recursos disponibles del campesino, que son tecnología y mano de obra.

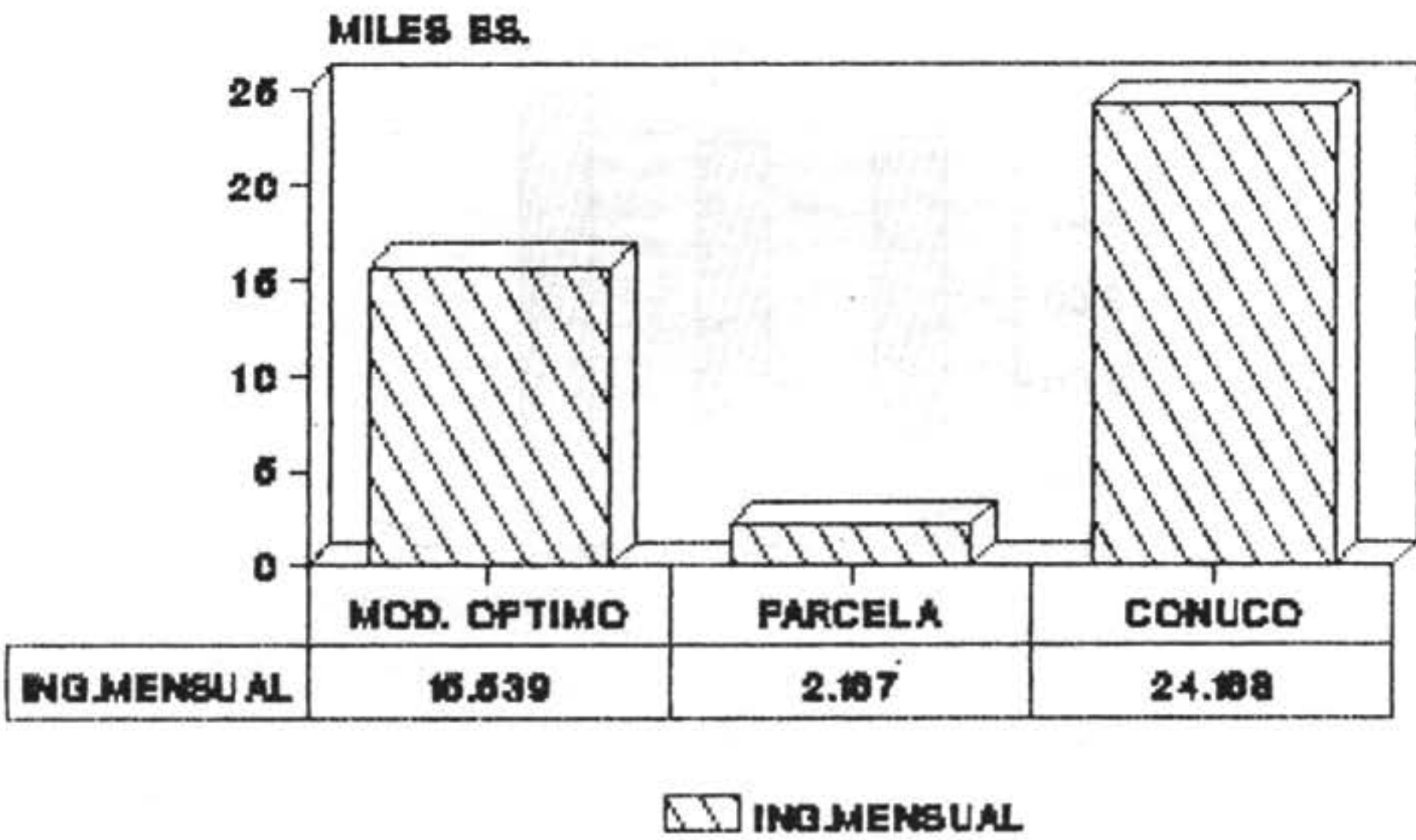
Por otra parte, es ilustrativo a nuestros fines, comparar los resultados del Plan del ICAP con los resultados del «óptimo» de la empresa para poder mantenerse en el mercado en condiciones de competencia. La empresa es su modelo óptimo logra un beneficio de Bs. 186.472,00 produciendo tres rubros de un costo de Bs. 17.685,00, entretanto la «parcela» logra en el mismo espacio un beneficio de Bs. 26.000,00 con un costo de 91.000,00, o sea que el discurso de la famosa «productividad» no tiene nada que ver con el paquete tecnológico de producción conducido por el Estado, con el agravante que en esos «costos» no se consideran los costos reales puesto que la tasa de interés está muy por debajo de la tasa de interés del mercado financiero nacional, por una parte, el subsidio a los fertilizantes, el subsidio a los combustibles, el costo de la tierra, el costo administrativo del propio esquema de financiamiento que es asumido por el Estado, a través del

ICAP y de la banca privada especializada, los costos de acondicionamiento y almacenamiento en los silos nacionales, etc. O sea que para beneficiar a la «industria» colocándole materias primas a bajos precios, el Estado, paraliza una cuantiosa suma anualmente por la vía del financiamiento a la producción, asumiendo además el mantenimiento de una estructura administrativa para que facilite dichos procesos, así como también ciertos costos por la vía de subsidios, y por la vía del mantenimiento y construcción de silos y carreteras. Todo lo anterior en beneficio directo de la industria y en detrimento de las condiciones de vida del campesino, que se somete a dicha alternativa, o sea, un empobrecimiento por la vía de un trabajo en el cual priva el capital intensivo dejándole un rol de vigilante o guachimán de un proceso productivo, amén de los desequilibrios ecológicos que genera el monocultivo sobre la base de un elevado consumo de agro-químicos.

Comparando los tres modelos productivos, encontramos que en una relación costo beneficio la parcela se encuentra en peores condiciones frente al modelo óptimo que el conuco y este obtiene

# INGRESOS MENSUALES M.OPTIMO-PARCELA-CONUCO 1989

Figura 6

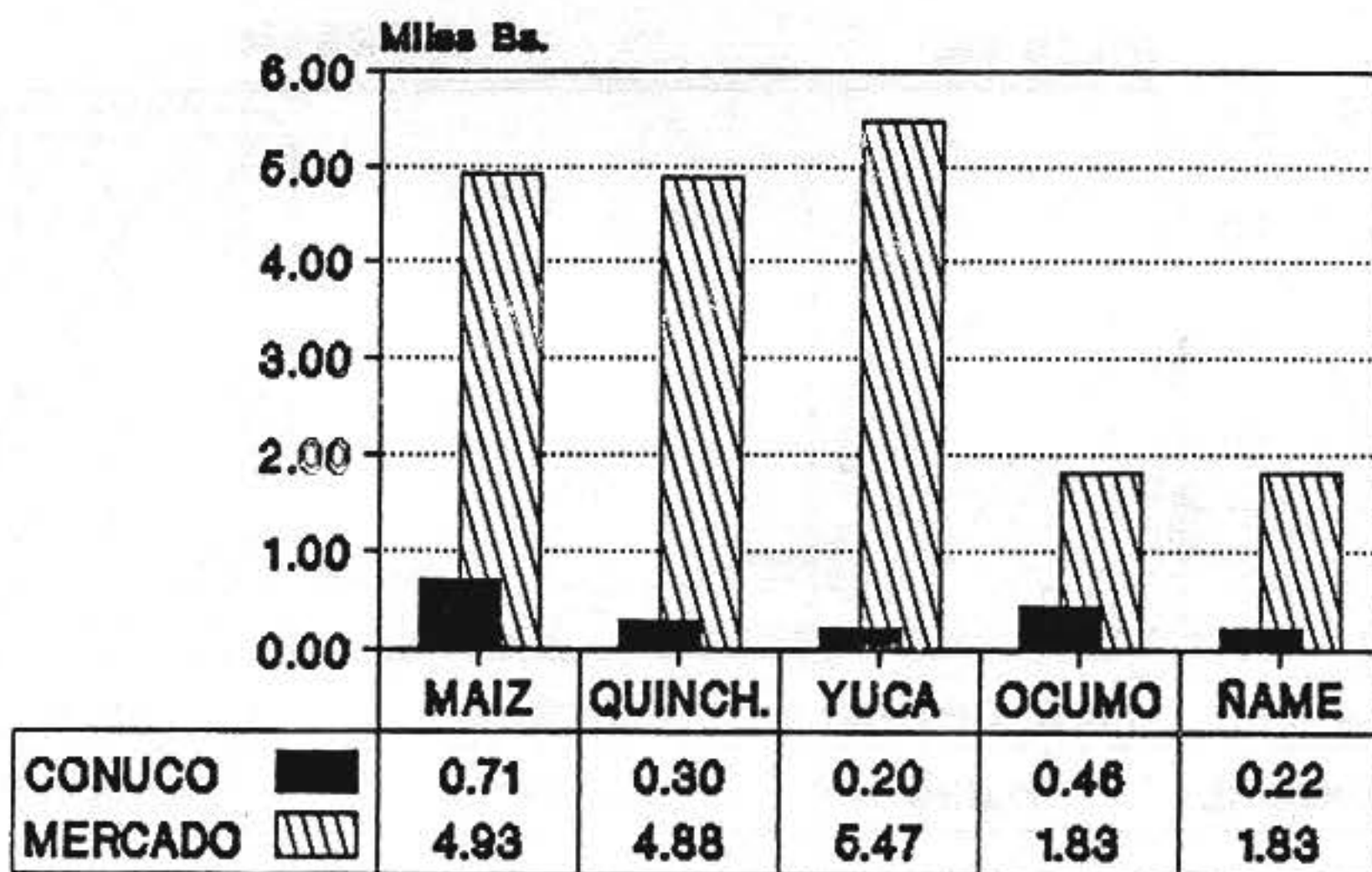


VALDIVIA-FAOES-UCV



Figura 7

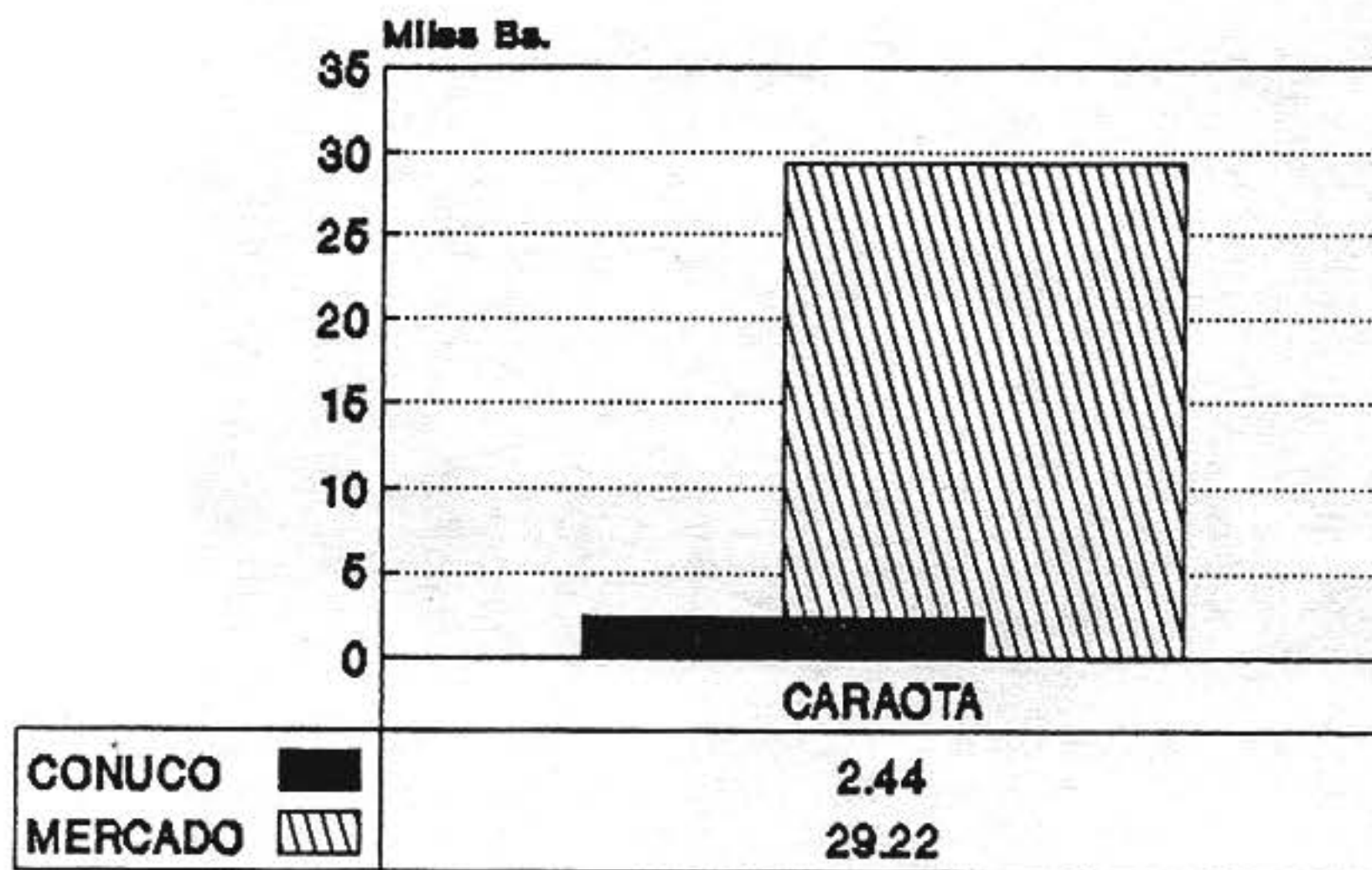
**CONSUMO Y AHORRO**  
**CONUCO DE ROSELIANO, 1989**  
 (9 PERSONAS - 1 año)



FUENTE: Cálculos propios

Figura 8

**CONSUMO Y AHORRO**  
**CONUCO DE ROSELIANO, 1989**  
 (9 PERSONAS. 1 AÑO)



FUENTE: Cálculos propios

más beneficio en esa extensión de tierra, que ambos, es decir, tanto la parcela como el modelo óptimo, tal como se ilustra en las figuras 5 y 6.

#### **Hipótesis de Consumo Ahorro.**

Otra constatación de la validez del conuco para el campesino venezolano es lo que hemos llamado Hipótesis de Consumo Ahorro, es decir, lo que el campesino deja de gastar consumiendo lo que produce. A nivel de los resultados productivos del conuco estudiado considerando un consumo promedio para una familia de nueve personas, determinamos, a precios de 1989, un ahorro diario de 126,64 bolívares, es decir lo que hubiera gastado el conuquero comprando en el mercado local esos alimentos. Según los cálculos elaborados, y tal como se ilustra en las figuras 7 y 8, encontramos que los niveles de ahorro tienen un equivalente a 462 jornales a Bs. 100,00 cada uno. Siendo que la unidad de producción consume sólo 296 jornales, es evidente que la aparente simple decisión de consumir rubros producidos en el conuco tiene como significación que ello permite un ahorro que es capaz de pagar

por sí solo toda la mano de obra consumida en el año para la producción. Es claro que esto tiene que ver con la abusiva desproporción existente entre los precios de costo y los precios a nivel de mercado.

por otra parte, el modelo se hace todavía más eficiente cuando se considera el reciclaje y la conversión, también a nivel de conuco, de nutrientes de origen vegetal en nutrientes de origen animal, mediante la cría de animales domésticos.

Por último calculamos el contenido de nutrientes del conuco de Roseliano. Para ello consideramos no sólo los bienes del lote de cultivos comercializables, sino también los del solar. Es importante advertir que este análisis tiene un margen de error correspondiente a aquellos cultivos que para el momento del análisis no habían alcanzado su madurez y por tanto no era posible asignarle valores reales, tales como el aguacate, el café y buena parte de las plantas de lechosa y cambur; otro elemento a considerar en este margen es la ausencia de índices de conversión para algunos cultivos.

De las 58 variedades alimentarias detectadas en Guaremal, el conuco de

## **CONUCO DE ROSELIANO. CULTIVOS (GUAREMAL, YARITAGUA, YARACUY. 1989)**

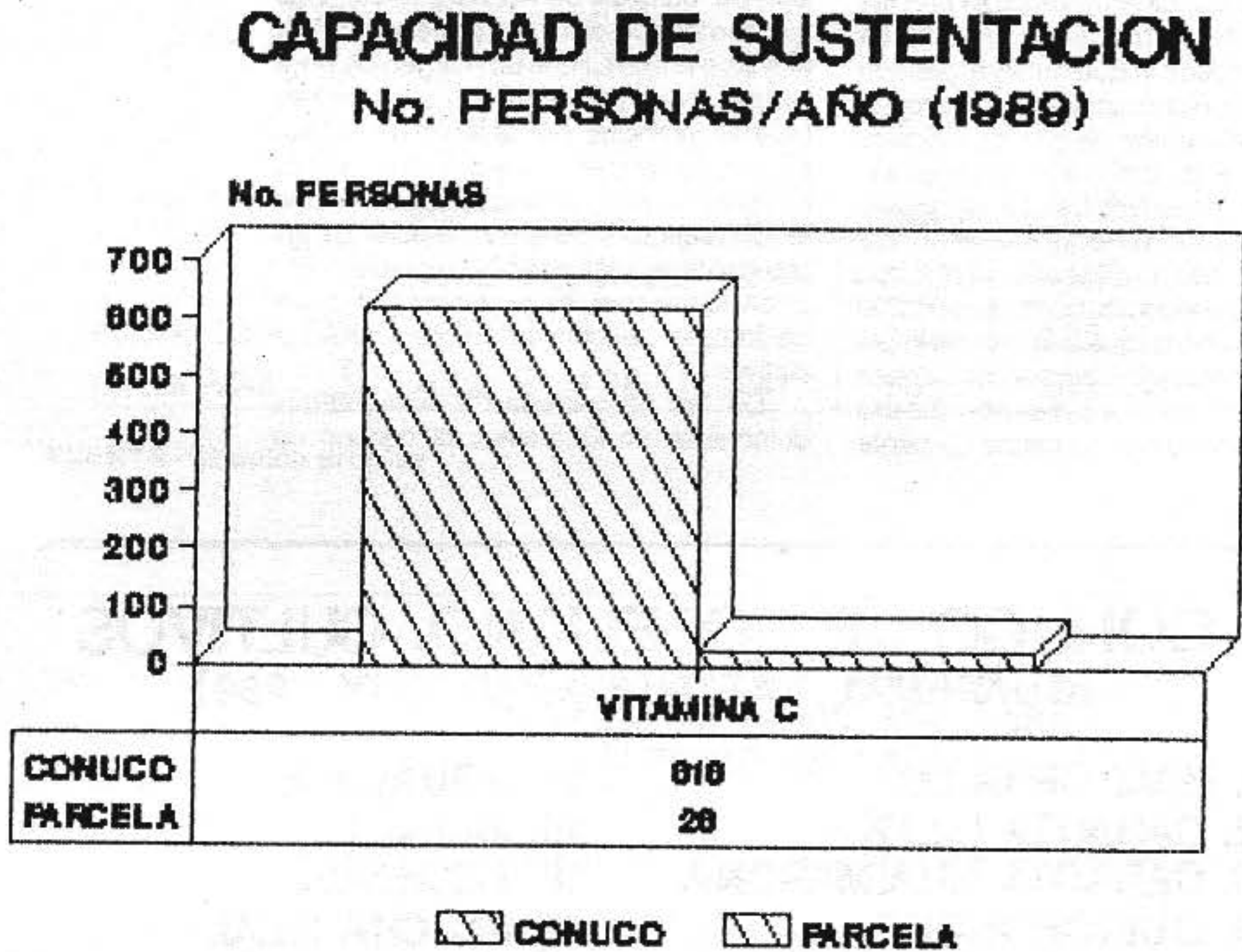
- |                              |                               |
|------------------------------|-------------------------------|
| <b>1. MAIZ CRIOLLO</b>       | <b>14. AGUACATE</b>           |
| <b>2. CARAOTA ISLEÑA</b>     | <b>15. MANGO</b>              |
| <b>3. CARAOTA GUAIMARONA</b> | <b>16. LECHOSA</b>            |
| <b>4. QUINCHONCHO</b>        | <b>17. PARCHA REAL</b>        |
| <b>5. YUCA</b>               | <b>18. PARCHITA</b>           |
| <b>6. ÑAME</b>               | <b>19. NARANJA</b>            |
| <b>7. OCUMO</b>              | <b>20. LIMON</b>              |
| <b>8. AUYAMA</b>             | <b>21. GUAYABA</b>            |
| <b>9. BATATA</b>             | <b>22. GUAMO</b>              |
| <b>10. CHAYOTA</b>           | <b>23. CARA DE AZUCAR</b>     |
| <b>11. AJI DULCE</b>         | <b>24. CAFE</b>               |
| <b>12. PIMENTON</b>          | <b>25. ONOTO</b>              |
| <b>13. CAMBUR</b>            | <b>26. MEDICINALES VARIOS</b> |

**FUENTE: VALDIVIA-LANZ. UCV. FACES. 1989**

Roseliano tenía 28, sin contar con las plantas medicinales, y a nivel global este conuco era capaz de aportar, en seis de los nutrientes más importantes, cantidades suficientes para más de 100 personas, tal como se evidencia en la tabla 4. En los otros nutrientes donde los resultados no alcanzan a 100, se pueden superar introduciendo en los conucos una variedad de cría ovina, caprina, cerdos, etc.

Asimismo, cuando analizamos comparativamente el contenido de nutrientes de una «parcela» y de un conuco encontramos que en todos los casos el conuco es superior, con el elemento a favor que en la oferta de nutrientes del conuco está una diversidad de alimentos y en la «parcela» dichos nutrientes sólo provienen del maíz. En las figuras 9, 10 y 11 se ilustra con mayor claridad lo planteado.

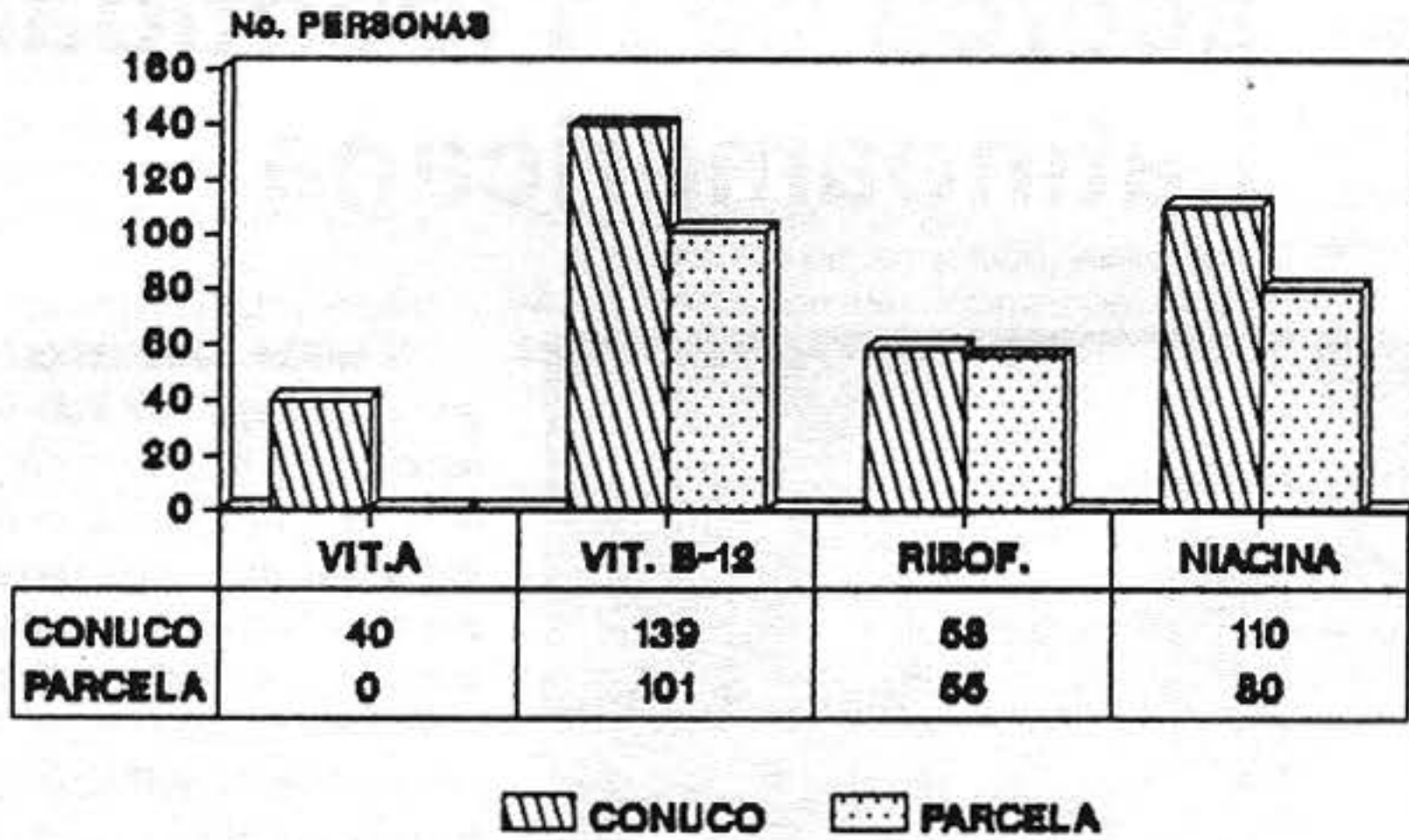
Figura 9



IVR/WL/L FAO/OM/S/INN

### CAPACIDAD DE SUSTENTACION PERSONAS POR AÑO 1989

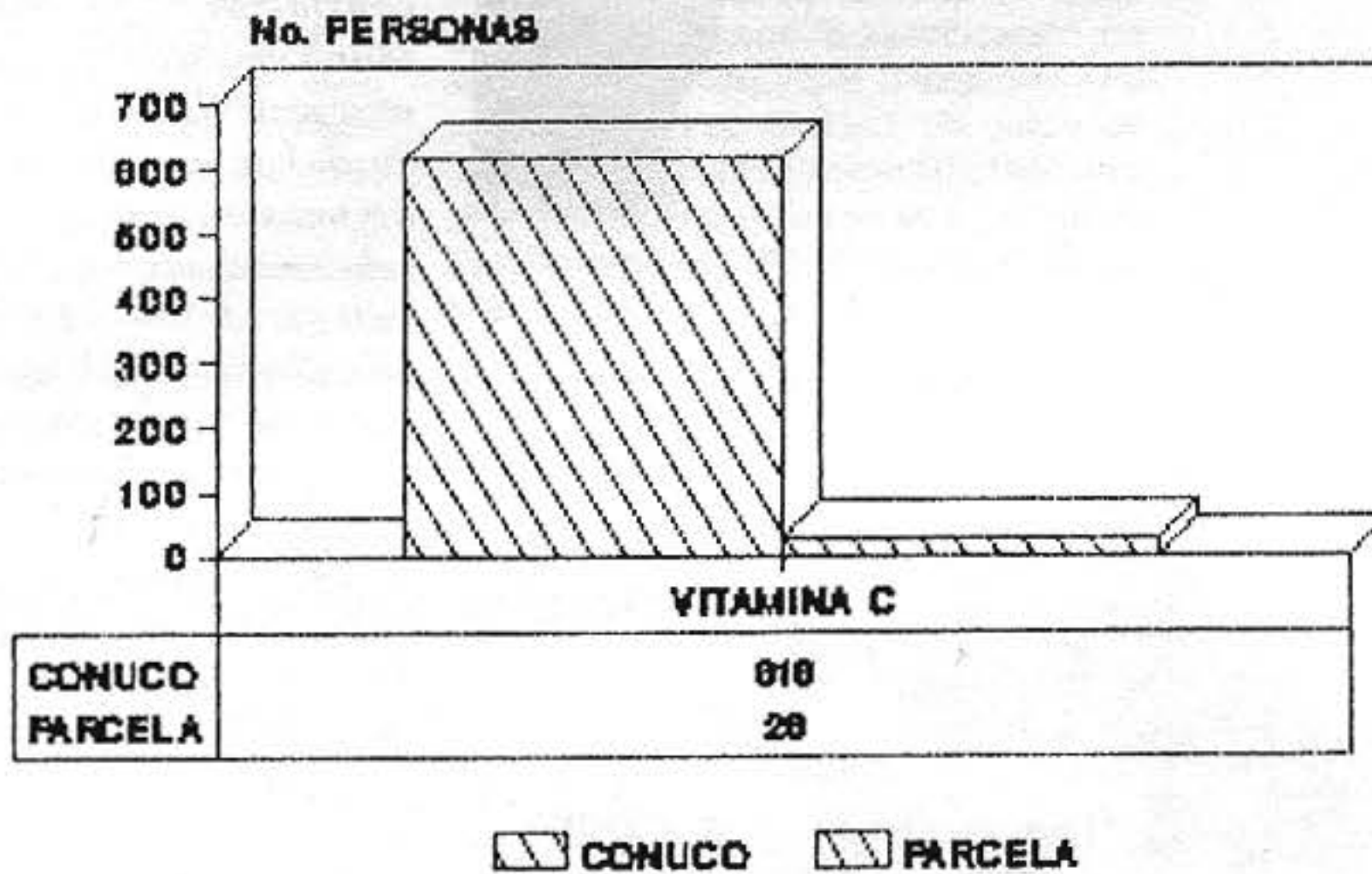
Figura 10



IVR/WLG. FAO/OMS/INN

### CAPACIDAD DE SUSTENTACION No. PERSONAS/AÑO (1989)

Figura 11



IVR/WLG. FAO/OMS/INN

**José Miguel Salazar**  
 Instituto de  
 Psicología Facultad  
 de Humanidades y  
 Educación,  
 Universidad Central  
 de Venezuela.  
 Caracas-Venezuela

# Investigaciones Psicológicas acerca de la Identidad Latinoamericana



Foto: Dominique Gago

*Al hablar de identidad encontramos que el concepto ha sido utilizado para hacer referencia tanto a fenómenos a nivel socio-grupal como al nivel individual. Así mismo a veces el interés se centra en la descripción objetiva, en otros casos se pone énfasis sobre los aspectos subjetivos. Desde cualquiera de estas perspectivas el problema de la identidad ha sido y continúa siendo importante al considerar la realidad latinoamericana. Partiendo desde una posición psico-social que nos coloca en la conjunción de lo social-grupal y lo subjetivo, se reportan tres estudios realizados en poblaciones estudiantiles latinoamericanas dirigidos a comprender mejor algunos aspectos del fenómeno. En los dos primeros estudios se evidencia una tendencia general a considerar favorablemente al latinoamericano, evidenciando una emergente identidad positiva. En el tercero de dichos estudios se han examinado algunos elementos cognoscitivos relacionados con la identificación con la categoría «latinoamericano», obteniéndose resultados que indican un mayor énfasis en elementos políticos en la percepción de Latinoamérica entre los «identificados». Los resultados evidencian que no sólo elementos afectivos subyacen la identidad con el latinoamericano, y que no debe perderse de vista el aspecto político en dicho fenómeno.*

**Palabras claves:**

IDENTIDAD/IDENTIDAD SOCIAL  
 /IDENTIDAD NACIONAL LATINOAMERICANA  
 POLITICA

La América Latina Unida fue una de las ideas centrales de Simón Bolívar y muchos de los líderes que actuaron durante la gesta independentista. Se sabe también que muchos de los más importantes pensadores latinoamericanos a través del siglo XIX y XX, siguieron dándole expresión a dicha idea. Solamente hay que leer, para mencionar unos pocos a Martí, a Ugarte, a Ingenieros, a Rodó.

Pero dada la realidad que hoy se contempla en nuestra parte del mundo, para muchos esto no pasa de ser un sueño o un mito.

Sin embargo se sabe que los sueños hacen referencia a elementos de realidad nada despreciables, y que los mitos a su vez pueden ser concebidos como sueños a un nivel que trasciende lo individual.

Los mitos, construcciones sociales, elaborados históricamente en base a elementos reales, como lo planteara Vico, expresan como los sueños las cosas verdaderamente importantes; y pueden considerarse los verdaderos motores de la historia (Mariátegui, 1925). Los mitos relacionados con la identidad grupal y el nacionalismo, lo son en particular.

A.D. Smith (1984) habla de los «mitos de descendencia», elemento esencial de lo que él denomina «nacionalismo étnico». Son cuatro los mitos que él enumera: el mito del origen, el mito de la descendencia, el mito de la edad heroica, y el mito de la declinación y el resurgimiento. Aún cuando dicho autor centra su interés en el fenómeno de los nacionalismos de minorías que han tenido un resurgimiento evidente en la Europa de este siglo, es posible identificar mitos similares al analizar el caso de Latino América en su totalidad: El poseer un origen y una ascendencia común; la idealización de un pasado glorioso; la prospectiva de un futuro promisorio que podría lograrse con esfuerzo y acción mancomunada...

Pero no es posible continuar este discurso sin introducir consideraciones acerca del problema de la identidad. Sin embargo dicho concepto no es unívoco: tanto en el lenguaje común como en la literatura psicológica, sociológica y antropológica, el concepto de identidad es utilizado para referirse a fenómenos diversos. Para comenzar hay por lo menos dos niveles distintos en los cuales se centre la referencia: a veces se hace al nivel individual, en otras oportunidades se le hace al nivel social o grupal.

Al mismo tiempo, en ambos niveles se evidencian dos tipos de concepciones: una de carácter «objetivo», que se postula como definible externamente y otra de carácter subjetivo. Se tiene por un lado la concepción ontológica que refiere identidad a lo que diferencia un objeto de otro objeto: aquello que lo hace único haciendo referencia a elementos consensuales u objetivos. Por el otro lado están las concepciones que enfatizan el elemento subjetivo de la identidad, que se refieren no tanto a lo que se es sino a lo que se cree ser. Las combinaciones que se generan y los conceptos más usuales que se consideran en cada uno de ellas aparecen ilustradas en la **tabla 1**.

Pero situarse en cada uno de los cuadrantes plantea problemas diversos, que se discuten a continuación.

Al considerar las concepciones centradas en la descripción «externa» y más objetiva de la identidad grupal, de lo que diferencia a un grupo de otro, conduce al concepto de cultura. Para muchos hablar de identidad implica la identificación de elementos culturales que diferencian una sociedad, una comunidad, un grupo de otro. Cuando se habla de identidad nacional desde esta perspectiva se está pensando en los elementos culturales que caracteriza a una nación o a un grupo étnico

**Tabla 1**  
**Concepciones acerca de la identidad**

	<b>INDIVIDUAL</b>	<b>GRUPAL</b>
<b>OBJETIVO</b>	Personalidad	Cultura
<b>SUBJETIVO</b>	Yo mismo	
Identidad Social		

determinado (por ejemplo cuando se dice: el joropo es parte de la identidad venezolana).

En el concepto de cultura que enfatiza la transmisión de generación a generación de las formas de resolver los problemas que ha enfrentado la sociedad a través de su historia está implícito lo que es característico de un grupo; lo que lo diferencia de los demás. Sin embargo esa diferenciación es solo parcial, pues las culturas no constituyen sistemas cerrados e impermeables. Por el contrario las culturas se interpenetran y se modifican mutuamente. Así como es innegable la existencia de diferencias culturales, también lo es la existencia de la difusión cultural y de la transculturización. Por estas razones el concepto ontológico de identidad en el caso de una sociedad, un grupo, posee elementos que lo diferencian del concepto similar referido al nivel individual.

A nivel del individuo el concepto que refleja identidad objetiva es el concepto de personalidad, entendido en la forma ideográfica que favorecía Allport, donde aún cuando se reconozcan similitudes entre un individuo y otro es siempre posible expresar que un individuo es único. No ocurre lo mismo en el nivel socio-cultural, pues podemos llegar a la conclusión de que dos grupos son en realidad parte de un mismo conjunto más amplio, o tener dificultad en demarcar los límites entre ellos.

Si examinamos el concepto de identidad desde una perspectiva subjetivista debemos hacer referencia a la herencia teórica de George Herbert Mead.

Mead (1953) plantea que el niño adquiere su identidad (su self, su yo mismo), a través de un proceso de interacción con sus semejantes. Esta identidad implica subjetivismo; es la respuesta al interrogante ¿Quién soy Yo? Ese self a pesar de ser resultante de un proceso de interacción social adquiere carácter individual y es el resultado de una larga experiencia vital. El énfasis está puesto en como lo social se internaliza.

No se puede aplicar a nivel grupal, esta forma de concebir la identidad, a menos que se haga de forma metafórica, y eso es lo que se hace al decir que «una clase en sí» se convierte en «clase para sí». Y es metafórico, pues a menos que queramos darle otro sentido, para tener conciencia se requiere «un» cerebro y un grupo evidentemente no lo tiene. Lo que si sucede en este caso es que los individuos pueden llegar a tener conciencia de que forman parte de un mismo grupo, de cuáles son sus

características, de cuáles son sus intereses como grupo y cómo se insertan en el mundo como grupo.

Por lo tanto cuando se incluye en el esquema un cuadrante en que se entrecruza lo subjetivo con lo social, se hace referencia a una concepción de identidad que se refiere a la relación que el individuo establece con el grupo. Esta es una posición esencialmente psicosocial. Esta forma de abordar el problema está presentada en la teoría de la identidad social de Tajfel (1981), posteriormente desarrollada por Turner (1987) como teoría de la autocategorización. Dichos autores se refiere a la subjetivación y aceptación que hace el individuo de su pertenencia a un grupo; en ese sentido cuando se habla de identidad social se hace referencia a como el individuo se relaciona con un grupo.

La identidad nacional es un caso especial de la identidad social. Estas identidades nacionales (entendiendo nacional en el sentido más amplio de sitio de nacimiento y no la referencia usual al estado-nación) son múltiples y concéntricas. Existen simultáneamente la identidad de pertenecer a una región de un país: ser andino o maracucho por ejemplo; y también pueden existir identidades supranacionales: ser europeo, ser latinoamericano; además de la identidad nacional (ser venezolano) propiamente dicha. Estas coexisten con una multitud de otras identidades sociales: la identidad religiosa, la identidad étnica, la identidad sexual, etc. Estas identidades pueden entrar en conflicto y pueden pasar a ser o no ser importantes dependiendo de la situación.

Montero (1984) propone una definición de identidad nacional que también es incluíble en este cuadrante; dicha definición resumida en sus elementos esenciales dice: «el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socio-culturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros, biográficamente». A nuestro entender dicha definición enfatiza los aspectos representacionales que anteceden o están conectados con la identidad como tal. La utilidad de esta definición está en focalizar el interés en los estereotipos o representaciones colectivas.

Son muchos y muy heterogéneos las consideraciones que se han referido a la

identidad de los latinoamericanos, ya sea de forma global o sectorial: desde México a la Argentina encontramos múltiples escritos que buscan aportar a la comprensión del problema. Científicos sociales y pensadores de muy diversa formación se han ocupado de esto; sin embargo los psicólogos sociales aún cuando han explorado desde hace varios años la identidad de grupos nacionales específicos de muy diversas formas (ejm. Díaz-Guerrero, 1982), no han abordado directamente el estudio de la identidad latinoamericana per se.

Ahora bien ¿cómo abordar el estudio de la identidad latinoamericana desde una perspectiva y con una metodología psicosocial?

Para responder a éste interrogante es necesario volver un poco atrás al concepto de «identidad social». En dicha concepción se incluyen varios elementos: una etiqueta que designa la identidad, una imagen que describe esa etiqueta, la valoración de esa imagen y unos sujetos que aceptan para sí esa etiqueta. En el esquema original de Tajfel (1981) se parte de la existencia de una etiqueta aceptada interna y externamente (es decir que el sujeto acepta que el pertenece a la categoría y la sociedad esta de acuerdo que así es), a partir de dicha aceptación surge la valoración de la etiqueta y la adquisición de la identidad social positiva. Este proceso ha sido ilustrado claramente en el caso del movimiento negro en los Estados Unidos, que llevó a la valoración de su identidad bajo el slogan «Black is Beautiful».

Sin embargo el proceso no es unidireccional sino que necesariamente debe ser dialéctico. La aceptación de una etiqueta está afectada por su valoración; y la valoración está a su vez afectada por su aceptación. igualmente los grados de aceptación de la etiqueta pueden diferir cuantitativamente: en otras palabras, el grado de involucramiento afectivo y conductural con una categoría pueden variar.

Cuando nos acercamos a estudiar la identidad latinoamericana, desde una posición psico-social, el estudio de los estereotipos o de las imágenes grupales fue nuestra primera vía de aproximación. Sin embargo debe reconocerse que ésta es una vía llena de peligros; pues muy frecuentemente se confunde lo que es una percepción «subjetiva» con una realidad «objetiva». Sin embargo teníamos experiencia al respecto pues habíamos realizado varios estudios acerca de la

imagen nacional en Venezuela (Salazar, 1983).

El primer estudio en que abordamos la imagen del latinoamericano, fue realizado con estudiantes universitarios de seis países (México, República Dominicana, Colombia, Perú, Brasil y Venezuela) y se partió de respuestas abiertas, para poder tomar en cuenta la realidad socio-lingüística de cada una de las comunidades (Salazar, Marín y Rodríguez, 1982). Las respuestas generadas más frecuentemente sirvieron de base para la elaboración de una segunda prueba de formato cerrado, cuyos resultados permitieron elaborar una concepción del latinoamericano, alrededor de la cual existía bastante consenso en cada uno de los países. La imagen que se obtiene es de un tipo alegre, amistoso y hospitalario; que también es pobre, machista y religioso.

Hay diversidades entre los sujetos de los diferentes países, pero hay ciertos acuerdos básicos acerca de su carácter alegre y pro-social.

Si examinamos lo referido al estereotipo del flojo, acerca de lo cual se ha hablado mucho y que nos llevó a describir al venezolano en nuestros estudios anteriores como «el flojo simpático» (Salazar, 1983) encontramos que la mayoría de nuestros sujetos no consideraba «flojo» un rasgo definitorio del latinoamericano y que sólo los colombianos y venezolanos lo utilizan en forma mayoritario en su auto-definición.

Pasando ahora el asunto de como se valora dicha imagen, se hizo uso del concepto de actitud, entendiendo como la posición favorable o desfavorable en relación con un objeto. Una forma de tener una indicación del grado de favorabilidad consiste en lograr una sumatoria de los atributos, tomando en cuenta la valoración que en la dimensión evaluativa recibe cada uno de ellos. Es decir en la forma propuesta por Fishbein y Ajzen (1975), derivada de las creencias y la valoración de atributos.

Pero como la favorabilidad y la desfavorabilidad en esta forma de evaluación es cuestión de grado, es necesario hacer comparaciones. Para este propósito se tomó como punto referencial la actitud de los sujetos hacia su propio grupo nacional. Los resultados son presentados en la **tabla 2**.

Lo encontrado indica que la actitud hacia el latinoamericano es positiva, y no sólo eso, sino que en cinco de los seis casos dicha actitud es significativamente más favorable que la expresada hacia el grupo nacional propio. En el caso del Brasil no se

**Tabla 2**  
**Actitud hacia el co-nacional hacia el latinoamericano**

	<b>CO-NACIONAL</b>	<b>LATINO</b>	<b>t</b>
<b>BRASIL</b> (n=124)	2,87 d.s.= 9,42	2,27 d.s.= 7,67	0,55
<b>COLOMBIA</b> (n=192)	1,35 d.s.= 11,08	5,54 d.s.= 9,04	7,47 p< 0,01
<b>MEXICO</b> (n=101)	6,25 d.s.= 10,33	10,52 d.s.= 11,02	2,84 p< 0,05
<b>PERU</b> (n=198)	0,79 d.s.= 11,30	6,40 d.s.= 10,89	5,01 p< 0,01
<b>REP. DOMINIC.</b> (n=168)	5,16 d.s.= 8,79	9,11 d.s.= 8,49	4,19 p< 0,01
<b>VENEZUELA</b> (n=199)	2,32 d.s.= 10,68	5,80 d.s.= 8,56	3,63 p< 0,01

aprecia diferencia importante entre la imagen del latinoamericano y el del co-nacional.

Habiendo observado esta tendencia a valorar más positivamente la imagen del latinoamericano que la de los miembros de los países específicos, quisimos identificar las características que son atribuidas en menor o mayor grado a los latinoamericanos en comparación con las atribuciones hechas al grupo nacional propio.

Dado que la lista de adjetivos utilizada en cada país era diferente, por ser un instrumento de carácter émico, elaborado como ya se indicó anteriormente, tomando en cuenta las diversidades lingüísticas existentes, para darle sentido a los resultados se realizaron análisis factoriales con los datos de cada grupo nacional. Aún cuando se observaron diferencias en los

resultados de dichos análisis, fue posible identificar tres factores que aparecían en todos los casos; siendo los principales un factor socio-afectivo (que incluía características como alegre, amable, hospitalario) y un factor instrumental (que incluía características como flojo, conformista, trabajador).

Si consideramos las evaluaciones hechas en cada característica encontramos que 19 estuvieron referidas a elementos identificables como de carácter socio-afectivo y 18 a elementos instrumentales. En el caso de comparaciones socio-afectivas 9 son más favorables al latinoamericano, en 7 no hay diferencias y sólo 3 de éstas son más favorables al grupo nacional; en el caso de las comparaciones instrumentales 14 son más favorables al latinoamericano, en 3 no hay diferencias y

**Tabla 3**  
**Comparaciones entre latinoamericanos y co-nacionales**  
**(En porcentajes)**

	<b>SOCIO-AFECTIVO</b>	<b>INSTRUMENTAL</b>	<b>CULTURAL</b>	<b>OTROS</b>
MAS FAVORABLE AL LATINOAMERIC.	47%	78%	89%	11%
MENOS FAVORABLE AL LATINOAMERIC.	16%	6%	0%	8%
NO HAY DIFERENCIAS	37%	16%	11%	81%
NUMERO DE COMPARACIONES	N=19	N=18	N= 9	N=26



Foto:  
Carlos Cotte Marcano

sólo en una es más favorable al grupo propio. En la **tabla 3** se presentan estas relaciones en términos de porcentajes.

Hasta aquí tenemos la descripción de la imagen del latinoamericano, y evidencia de su valoración favorable, lo cual sugiere una emergente identidad social positiva alrededor de dicha etiqueta.

Un segundo estudio fue realizado con sujetos venezolanos, pero con una metodología más focalizada (Salazar y Banchs, 1983). Siguiendo un procedimiento ideado por Zavalloni, se pidió a los sujetos que indicasen las características que atribuían a «nosotros los latinoamericanos» y a «ellos los latinoamericanos»; así como a «nosotros los venezolanos» y a «ellos los venezolanos». Se pidió igualmente que informasen acerca del significado de cada uno de los adjetivos y frases utilizados, tanto en el contexto de nosotros como en el de ellos. A los sujetos se les pidió que indicasen si estos adjetivos eran positivos, negativos o neutros; así como el grado en que los adjetivos utilizados eran aplicables así mismos. Los sujetos en este caso fueron 36 estudiantes de postgrado en Ciencias Sociales y Humanidades.

Cuando se consideraron las valoraciones atribuidas a los adjetivos asignados a nosotros los latinoamericanos y a nosotros los venezolanos, 61% de los sujetos atribuían más características positivas a nosotros los latinoamericanos

que a nosotros los venezolanos y solo 16% expresaban la tendencia contraria. Véase **tabla 4**. Esto no puede deberse al azar y la prueba de signo así lo confirma. Esto coincide en forma general con la tendencia observada en el estudio anterior.

Pero lo más curioso fue encontrar que la identificación personal era mayor con el latinoamericano. Considerando el número de veces que los atributos asignados eran aceptados como características de sí mismo, se obtuvo que en un mayor porcentaje de casos se daba la aceptación como propios de atributos asignados a «nosotros los latinoamericanos» que a «nosotros los venezolanos». Esto ocurrió en 58% de los casos...mientras que sólo en 25% de los casos se daba la situación contraria, que nuevamente es significativo con un test de signo. Véase **Tabla 5**.

Ahora bien, aún habiéndose determinado la tendencia entre nuestros sujetos, estudiantes universitarios de pregrado y de post-grado a identificarse con el latinoamericano, se sabe que el fenómeno no es universal, aún entre este tipo restringido de sujetos. Se convierte en necesario identificar sobre qué base se da entre ellos, la aceptación de la categoría; con qué se relacionan las variaciones.

Para lograr lo anterior se buscó determinar qué elementos cognoscitivos diferencian a los que se identifican con Latinoamérica de los que no lo hacen. O en

**Tabla 4**  
**Positividad relativa del Latinoamericano vs. el venezolano.**

APLA-APV* Número de casos		
10	1	
9	-	
8	-	
7	-	
6	3	
5	-	
4	5	
3	3	
2	5	
1	5	61%
<hr/>		
0	8	
<hr/>		
-1	3	27%
-2	1	
-3	1	
-4	1	

\*APLA-APV= Atributos positivos del LA-  
Atributos positivos del venezolano.

otras palabras: cuáles son las creencias que se relacionan con el grado de aceptación de la etiqueta de latinoamericano.

La identificación de creencias «diferenciadoras»; y la aceptación de la importancia de las cogniciones como determinante conductuales, conduce a plantearse, ya al nivel de aplicación, y dado el nivel de desarrollo tecnológico adecuado, intervenciones basadas en modelos de procesamiento de información. Aún cuando se está lejos de poseer dicha capacidad, puede mantenerse como un desideratum, que por los momentos puede constituirse como una justificación del abordaje metodológico seleccionado.

En esta oportunidad se trabajó con estudiantes universitarios en Venezuela, Chile y Colombia (Salazar, 1989); pero siendo el estudio de la identidad social un área mucho menos explorada que la de los estereotipos, imágenes o actitudes; fue necesario desarrollar formas directas e indirectas que nos permitirán operacionalizar ese elusivo concepto.

Se le pidió a los sujetos que indicaran «cuán ciertas son las siguientes expresiones» y a continuación se presentaron escalas de cinco puntos que iban de verdadero a falso en relación con oraciones con el siguiente formato: «Los X

son Y». Los atributos (Y) utilizados consistentemente en los tres grupos fueron los siguientes: Alegres, flojos, pobres, cultos y amables; que fueron derivados de pruebas preliminares con cuestionarios abiertos. Los ítems eran referidos (X) a los latinoamericanos, los colombianos (chilenos o venezolanos dependiendo del caso) y a YO. Igualmente se les pidió separadamente que indicasen el grado en que ellos consideraban cada uno de los rasgos era bueno o malo. Se incluyeron además varias preguntas abiertas entre las cuales se les pedía que indicaran que consideraban ellos «qué tiene de común» y «en qué se diferencia» su grupo nacional del resto de los latinoamericanos; así como un ítem directo para que

indicaran el grado en que se sentían personalmente «latinoamericanos».

Se trabajó clasificando a los individuos en función de su grado de identificación con el latinoamericano: se contrastaron sujetos con alto grado de identificación personal con sujetos con un bajo nivel en dicha variable.

**Tabla 5**  
**Autoatribución de atributos**

ALAA-AVA	Número de casos	
7	2	
6	1	
5	4	
4	-	
3	4	
2	4	
1	6	58%
<hr/>		
0	6	
<hr/>		
-1	4	25%
-2	2	
-3	2	
-4	-	
-5	1	
-6	-	

\* ALAA-AVA=  
Atributos LA autoatribuidos-  
Atributos autoatribuidos-  
autoatribuidos-  
venezolanos

Se utilizaron dos estrategias para evaluar el grado de identidad:

a) Indirecta: Calificación de distancia entre las atribuciones dadas en las escalas a los conceptos Latinoamericano y YO (Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957).

b) Directa: Respuesta al ítem: Yo siento que soy, primero que todo, latinoamericano; en una escala de cinco puntos en la dimensión verdadero-falso.

En base a estos dos indicadores se seleccionaron los sujetos que calificaban por encima de la mediana del grupo en ambas medidas. Este grupo lo llamamos los «identificados» (IDE) y los comparamos con los que calificaban por debajo de la mediana en ambas variables, que denominamos «no identificados» (NIDE).

Se utilizaron dos estrategias para evaluar las diferencias en estructura cognoscitiva:

a) En relación con los ítems cerrados se contrastaron las respuestas de los dos grupos criterio separadamente para cada grupo nacional.

b) Las respuestas a los ítems abiertos se agruparon en nueve categorías y se compararon los porcentajes utilizando cada una de ellas en los grupos contrastantes.

En la **Tabla 6** se presentan los resultados a los ítems cerrados, cuando se dividen los sujetos en los dos grupos: altamente identificados y poco identificados.

Estos resultados indican que los identificados consideran al latinoamericano más ALEGRE, así como menos FLOJO. Los no identificados consideran al latinoamericano más POBRE. Es decir que de estos resultados emerge el que la identificación con la categoría latinoamericano se relaciona con una mayor

acentuación de las características positivas, previamente identificadas como comunes en la imagen. Lo cual es evidencia de una positiva identidad social. Pero para precisar mejor los elementos cognoscitivos relacionados, era necesario adentrarse en el análisis de las respuestas dadas a los ítems abiertos.

En la pregunta abierta que analizaremos a continuación se cuestionaba acerca de los elementos que llevaban a los sujetos a considerar a sus conciudadanos parecidos al resto de los latinoamericanos. Las categorías utilizadas para agrupar las respuestas fueron: CULTURA (costumbres, folklore, etc.), referencia a condiciones ECONOMICAS (pobreza, subdesarrollo), GEOGRAFIA, HISTORIA, IDIOMA, características de PERSONALIDAD POSITIVAS (alegre, hospitalario, etc.), características de PERSONALIDAD NEGATIVAS (flojo, irresponsable, etc.), con referencia POLITICA (opresión, dependencia, nacionalismo, etc.), RAZA (origen étnico, características físicas). En la **tabla 7** se presentan las categorías de respuestas utilizadas más frecuentemente por sujetos identificados y no identificados para describir las comunalidades de sus connacionales con los latinoamericanos.

Los resultados obtenidos con los sujetos venezolanos indican que los identificados se diferencian primero que todo por las atribuciones que hacen de la personalidad del latinoamericano. Mientras los identificados resaltan características positivas: amables, hospitalario, los no identificados mencionan más frecuentemente la flojera y la irresponsabilidad. Ese es un resultado

**Tabla 6**

**Comparación entre sujetos identificados y no identificados.**

	Ítems cerrados								
	VENEZOLANOS			COLOMBIANOS			CHILENOS		
	IDE	NIDE	t	IDE	NIDE	t	IDE	NIDE	t
	N=35	N=49		N=37	N=46		N=54	N=59	
LA ALEG.	4.83	4.57	1.70	4.67	4.06	3.54**	3.85	3.78	0.53
LA FLOJ.	2.91	3.18	0.80	2.76	3.30	2.27**	2.98	3.30	1.89
LA POBR.	3.34	3.98	2.21*	3.46	3.67	0.87	3.61	4.19	3.13**
LA CULT.	3.74	3.28	1.69	3.22	2.91	1.49	3.11	2.85	1.68
LA AMAB.	4.54	4.31	1.30	4.35	4.04	1.93	4.11	4.20	0.69

**Tabla 7**  
**Comparaciones entre sujetos identificados y no identificados**  
**En características que poseen en común connacionales con**  
**el latinoamericano**

COLOMBIANOS			CHILENOS			VENEZOLANOS					
%IDE	%NIDE	dif	%IDE	%NIDE	dif	%IDE	%NIDE	dif			
Características mencionadas más frecuentemente por Identificados (IDE).											
Cultura	32	15	+17	Política	41	32	+9	Personal+ (Alegre, Hosp.etc.)	38	10	+28
Política	16	6	+10	Historia	35	27	+8	Política	35	21	+14
								Historia	26	17	+9
								Raza	12	6	+6
Características mencionadas aproximadamente con igual frecuencia.											
Idioma	35	39	-4	Idioma	41	37	+4	Geografía	12	8	+4
Raza	8	11	-3	Raza	17	15	+2	Cultura	24	25	-1
				Personal+ (Alegre, Hosp.etc.)	40	42	-2				
Características mencionadas más frecuentemente por no Identificados (NIDE)											
Personal	5	13	-8	Geografía	9	14	-5	Económicos	18	23	-5
Económicos	35	45	-10	Económicos	30	41	-11	Idioma	26	35	-9
				Personal- (Flojo, Mach. etc.)	22	37	-15	Personal- (Flojo, Mach. etc.)	6	23	

concordante con lo que nos llevaría a esperar la teoría de la identidad social, mencionada anteriormente.

Lo que si no resulta obvio es que los no identificados den más énfasis a los factores económicos, como el subdesarrollo y la pobreza; y al idioma como elementos de identidad. Por su parte los identificados dan mayor importancia a los factores políticos: la opresión, la dependencia, así como ponen un mayor énfasis en los orígenes y la historia.

Los no identificados parecen quedarse a un nivel más descriptivo, mientras los más identificados tienden a incluir consideraciones más políticas en sus respuestas.

En síntesis podemos decir que la identidad con el latinoamericano se relaciona, en esos sujetos, con el percibir que los elementos que unen a los connacionales con el resto de los latinoamericanos son en gran parte de carácter político: la explotación y las condiciones de lucha por salir de la condición de sometimiento; unido con

elementos culturales, históricos y de personalidad positiva.

Es decir que hay evidencia que la identificación con el latinoamericano no es algo que se da en el puro plano afectivo, aún cuando ciertamente es evidente, cuando, como en las dos primeras investigaciones se evalúa esa afectividad.

De lo anterior se deriva que estrategias de intervención dirigidas a fortalecer la identidad con Latinoamérica, centradas únicamente en elementos afectivos serían por lo menos incompletas y probablemente inefectivas.

Pareciera que la estrategia que estos resultados sugieren, es el proveer mayor información acerca de las realidades socio-políticas de nuestros pueblos para el logro de un mayor compromiso de identidad con el latinoamericano. Cómo hacerlo de una forma eficiente, es algo que constituye un interesante reto tecnológico.

Los tres estudios que se reportan en este informe despiertan muchas interrogantes que quedan aún sin responder. Las que hemos podido identificar las hemos agrupado en tres grandes grupos.

El primero de ellos se refiere al problema de la generalizabilidad de los resultados, dado que los sujetos utilizados han sido estudiantes universitarios. Aun cuando se ha argumentado que esto es de menor cuantía por el hecho de que los estudiantes universitarios latinoamericanos están llamados a ser líderes de sus comunidades, y que el fenómeno LATINOAMERICA como la mayoría de los movimientos nacionales están movilizados por las élites. Sin embargo no nos podemos contentar con resultados obtenidos en muestras tan restringidas. Aun cuando no se pueda descartar el papel de las élites en la dirección de los movimientos sociales, debe haber un cierto grado de receptividad en el resto de la población para que sean efectivas sus acciones. Por lo tanto es legítimo preguntarse: ¿Qué pasa a otros niveles poblacionales?; ¿Existe la misma imagen del latinoamericano (o más aún existe alguna imagen) en grupos no estudiantiles?; ¿Hasta que punto existe algún tipo de identidad social con la categoría en diversos grupos de la población, o es ésta percibida como algo que le es extraño, ajenos a ellos mismos?

El segundo grupo de interrogantes se refiere a la existencia y relevancia de las identidades concéntricas a que hemos hecho referencia. ¿En qué circunstancias se activan las identidades más restringidas, en este caso la identidad nacional y en cuáles se activa la identidad más global: la identidad latinoamericana? ¿En qué circunstancias entran en conflicto estas identidades concéntricas? Estos son puntos de gran importancia para entender cualquier posible proceso integracionista.

El tercer grupo de interrogantes se refiere a los correlatos de lo que se ha explorado, los elementos cognoscitivos y afectivos, con la acción. Este es uno de los problemas centrales de la psicología social aplicada y aún cuando se han dado aproximaciones a una solución, siempre ha sido en relación con situaciones concretas. Sería necesario buscar las formas más adecuadas de resolver el problema en las situaciones relacionadas con la identidad latinoamericana.

En síntesis, si se puede determinar que estos resultados son generalizables a otros grupos poblacionales; si se puede determinar las situaciones de no conflictividad entre identidades nacionales y supra-nacionales; si se puede determinar que existe relación entre estas estructuras ideológicas y cierto tipo de acción; se podría pasar al nivel de desarrollar procedimientos de intervención. Ya que personalmente

suscribimos al ideal bolivariano, esto último podría ayudar, desde nuestro nicho psicológico, a acercarlo.

## REFERENCIAS

Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.

Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Beliefs, Attitudes, Intention and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

Mead, G.H. (1934). *Mind, Self and Society*. Chicago: University of Chicago Press.

Mariátegui, J.C. (1925). *El Hombre y el Mito*. En J.C. Mariátegui. *El Alma Matinal*. Lima: Amauta. 1950.

Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: EBUC.

Osgood, C.E., Suci, G.J. & Tannenbaum, P.H. (1957). *The Measurement of Meaning*. University of Illinois Press.

Salazar, J.M. (1983). *Bases Psicológicas del Nacionalismo*. México: Trillas.

Salazar, J.M. (1989). *Niveles de identificación y estructura cognocitiva en relación con el latinoamericano*. *Revista de Psicología Social*, 4, 13-21.

Salazar, J.M., Marin, G. & Rodríguez, P. (1982). *The image of the Latin American: A cross-national study*. Trabajo presentado en VI *International Conference of the International Association of Cross-Cultural Psychology*. Aberdeen, Escocia.

Salazar, J.M. y Banchs, M.A. (1985). *Valoración de la categoría latinoamericano entre estudiantes de seis países*. En J. M. Salazar y M. A. Banchs. *Supranacionalismo y Regionalismo*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Salazar, J.M. «On the psychological viability of Latin-Americanism». *International Social Science Journal*, 1983, 35, 295-308.

Smith, A. D. (1984). *Ethnic myths and ethnic revivals*. *European Journal of Sociology*, 25, 283-305.

Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

Turner, J.C. (1987). *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory*. London: Basil Blackwell.

# La agenda educativa de la nación:

las perspectivas de la sociedad venezolana en el siglo XXI, en materia del entrenamiento y formación de los recursos humanos.

**Orlando Albornoz**  
Escuela de Educación.  
Facultad de Humanidades y Educación,  
Universidad Central de Venezuela.  
Caracas-Venezuela



Foto: Richard Alvarado

## **Sociedad, educación y escolaridad**

Es prudente, a menudo, retornar a los objetivos básicos de las instituciones de una sociedad, en este caso la educación. El objetivo axiomático de la misma, a tenor universal, es entrenar y formar los recursos humanos de manera tal que estos operen en forma económica y social, para sí y dentro del conglomerado en donde necesariamente se desenvuelve la vida del hombre. El criterio de económico en este caso se refiere a que sean personas capaces de producir y consumir bienes, en tanto entes activos del proceso económico,

así como capaces de involucrarse en las distintas fases del desarrollo social, personal, individual y social. La educación no es, entonces, una actividad gratuita de la sociedad, sino un objetivo que la misma tiene que abordar con criterios si se quiere históricos, porque de ello, de la eficacia con la cual una sociedad entrene y forme a sus miembros, depende su propia continuidad como tal. Si una sociedad entrena y forma solamente a una élite, esta será incapaz de crecer y desarrollarse, porque carecerá de los recursos de apoyo que son menester. Por lo contrario, si una sociedad mantiene un sistema educativo mediocre, sin que del

mismo emerja una élite, carecerá de la posibilidad de un liderazgo coherente. El óptimo, entonces, es un proceso educativo-escolar que entrene y forme tanto a la élite, como a la base social, y que ambos procuren adquirir o se les posibilite adquirir un entrenamiento y formación común, que los identifique y les otorgue a todos las bases para una necesaria cohesión social. En el caso venezolano, habida cuenta de la ausencia de un proceso de democratización social, se impone el síndrome de la discriminación, la desigualdad y la diferenciación y segmentación de manera tal que la justicia social se fragmenta en una asincronía que resulta sumamente costosa, económicamente hablando, porque de ese modo el sistema social y el escolar se dividen y separan según las distintas variables de la estructura social, variables tales como la urbanización, el desarrollo industrial, la distribución de los servicios y su accesibilidad, las consideraciones étnicas, la visualización de los roles sexuales y así sucesivamente. Es decir, en Venezuela hay una educación que es común a toda la población que halla simbolizada en la poderosa **maquinaria educativa**, mientras que el **aparato escolar** tiene un efecto bien excelente o bien de miseria, en términos cualitativos, según las líneas de separación mencionadas. En la sociedad venezolana, entonces, opera un principio de asincronía social y de injusticia educativa, que no podrá ser subsanable en el futuro inmediato, bajo las condiciones estructurales actuales y que se mantienen inamovibles, no obstante los cambios democratizadores producidos en el país a partir de 1958, pero que en la práctica refieren a formas de manifestación de esos ejes señalados de la discriminación, la desigualdad y esos otros elementos que nos muestran un mapa social de segmentación, más que de la necesaria integración interna de una sociedad moderna. Los recursos para que el país dispusiese de un sistema escolar relativamente eficiente y común a todos los usuarios existen y se hallan disponibles, pero la distribución de los mismos alcanza tal género de desigualdad que será improbable que con ese patrón de distribución puedan subsanarse las diferencias. Es decir, la sociedad venezolana se divide y segmenta en grupos sociales que disponen de todos los recursos, con una gran mayoría que dispone de casi ningún recurso. Esto quiere decir que la escolaridad de la excelencia es de muy buena calidad, mientras que la escolaridad

de la miseria es de muy baja calidad y ese cuadro tiende no solamente a no cambiar sino a hacerse más rígido cada vez, especialmente porque operan en la sociedad venezolana mecanismos de co-optación de intereses que favorecen por acumulación diferencial a los que tienen más y castigan a los que menos tienen.

En el mundo contemporáneo no caben solamente los análisis de los sistemas educativos en el nivel restringido de la dimensión nacional. Esto es, es menester abordar el comportamiento de los sistemas nacionales asociándolos a cómo se organizan y operan otros sistemas nacionales. Del mismo modo, no basta manejar la variable específica del comportamiento del sistema educativo-escolar, sino es indispensable observar la base social sobre la cual se monta y funciona lo educativo en sí, esto es, la sociedad, cabe decir, como se organiza la estructura social. En este sentido son cruciales dos cuestiones básicas: una el cómo visualiza la sociedad la cuestión educativa, esto es, que importancia le proporciona y qué esfuerzos hace para organizar un sistema educativo-escolar eficiente de calidad común a todos los usuarios; por la otra, la capacidad financiera para abordar los costos que genera el operar un sistema educativo-escolar de calidad. Buena parte de nuestra argumentación en este trabajo es que en el primer caso la educación no es de importancia principal, en el esquema social del país y que en el segundo caso a las alturas de 1993 es improbable que el país pueda mantener un esfuerzo sostenido como para financiar adecuadamente su sistema educativo, el cual, por lo demás, es sumamente costoso, ineficiente y de bajo rendimiento. Informaciones técnicas parecen señalar que la capacidad financiera venezolana se halla en dificultades y que será difícil encarar satisfactoriamente las exigencias financieras que demandan áreas como salud y educación (1).

En el caso de la sociedad venezolana el análisis profundo de su estructura nos conduciría a un enfoque que excede los propósitos del presente trabajo, destinado simplemente a comentar algunos de los elementos básicos de la agenda educativa nacional, entendiéndolo por ello esos puntos críticos que el país **debiera** de abordar, para componer un conjunto educativo que satisfaga las necesidades y expectativas de la sociedad. Almond y Verba, por ejemplo, han hablado de la **civiv culture**, para definir ese fundamento social de cohesión institucional de una sociedad (2).

En el caso venezolano, para entrar en materia, pareciera que la educación básica, entendiéndose por ello no el nivel primario de la escolaridad, sino la educación-cultura ciudadana, se halla en niveles precarios, de hecho sometida en general a una especie de **des-obediencia civil**. La sociedad venezolana, como consecuencia de esa ausencia de disciplina social, se comporta en forma errática y con escasas posibilidades de imponer a su sociedad un esquema que construya tanto la necesaria disciplina social de una sociedad moderna, así como un sistema educativo-escolar eficiente y competitivo, internacionalmente hablando. Un ejemplo interesante es que Venezuela se halla en los primeros lugares del mundo en accidentes viales con pérdidas de vida, lo cual evidencia una ausencia importante de las necesarias normas relativas al control del tránsito automotor.

Cabe apuntar que existe, si se quiere, un estado de relativa indiferencia, acerca de estos percances mortales que ocasionan la ausencia de normatividad aplicada en forma estricta, a la conducta frente al volante, de los venezolanos. De hecho la sociedad venezolana tiene enormes dificultades, para aplicar normas. Es interesante señalar como, si bien el metro de Caracas ha operado con bastante éxito, al nivel de la disciplina social, lo mismo no ha ocurrido con una ciudad, en este caso Caracas, en donde ha sido prácticamente imposible que los semáforos operen como una norma abstracta, que los parquímetros no han podido ser instalados, que los autos de alquiler funcionan sin taxímetros y que de hecho la **africanización** de las ciudades ha permitido que Caracas sea ciudad abierta, en donde las actividades comerciales se instalan en los lugares públicos, sin control alguno, permitiendo un caos en donde se impone la economía informal. En forma análoga, los venezolanos no han podido diseñar y poner en funcionamiento un sistema educativo-escolar moderno, eficiente, que opere en forma permanente, sino que tienen un sistema escolar que opera en forma espasmódica, con largos lapsos en los cuales se interrumpen las actividades, bien por vacaciones o bien por paros y huelgas, relativamente frecuentes, aparte del hecho de que la escuela venezolana opera solamente durante medio día, de lunes a viernes, durante unos ocho meses al año, esto es, con un rendimiento hora-anual-escolar que debe hallarse entre los más bajos del mundo (3). Naturalmente, esta pérdida de tiempo no es universal en el

sistema educativo, porque en muchas oportunidades el sector privado del sistema permanece en actividades, mientras que el sector público se paraliza, como consecuencia de una huelga, por ejemplo, pero según mi criterio, al clima organizacional afecta por igual tanto al sector privado, como al público, especialmente porque ambos planos del aparato escolar son directamente afectados por la influencia de la maquinaria educativa.

La estructura social venezolana es la consecuencia de quinientos años de historia y sobre el presente actúan esas fuerzas sociales que se han ido amalgamando, de una u otra manera. La organización social de la sociedad venezolana, a finales del Siglo XX, pone en evidencia una cultura transicional, entre tradicional y moderna, en tanto se propone el cambio como un objetivo, pero preserva lo tradicional, como una realidad tangible. Desde la escala de valores que activan los venezolanos, hasta la forma como organizan el poder político; la manera como mantienen casi incólumes diferencias sociales históricas que fueron establecidas en la época colonial española y la forma como se distribuyen las funciones de los distintos roles sociales, allí va impresa en cada uno de nuestros actos esa manera especial de ver la vida y con ello la educación, de los venezolanos. Es decir, en Venezuela opera en la práctica un doble discurso, uno que propone el cambio, un cambio que se espera sea total y absoluto, que erradique la pobreza, las diferencias sociales, el analfabetismo y todos los supuestos males de la sociedad. Pero hay otro discurso, sumamente poderoso e importante, aquel que ofrece como evidencia de suyo observable la tendencia hacia la estabilidad, cual es lo que Foster ha denominado **las barreras psicológicas al cambio**. De otro modo, ya en términos de la teoría de la modernización, el cambio supone conflicto, pero los venezolanos quieren cambiar dentro de la praxis del consenso, caso en el cual los cambios son relativamente superficiales e inefectivos (4).

#### **La cuestión de la calidad y la eficiencia del sistema educativo-escolar venezolano.**

En materia de calidad y eficiencia el sistema educativo-escolar venezolano tiene muchas dificultades y en principio es probable afirmar que Venezuela ha diseñado un sistema dual, de alta y baja eficiencia, de baja productividad y de bajo desempeño en la **performance** de los actores que intervienen en el proceso, en

ambos casos en el aparato escolar, pero en ambos casos alto en el sistema educativo. La productividad del sistema venezolano no puede hacerse **standard** y compararse con otros sistemas, habida cuenta de las diferencias culturales e históricas, que tiene Venezuela con otros países (5). Es mi impresión muy personal de que es menester ver la cuestión en su conjunto, tanto en la relación entre praxis y teoría, como en la propia relación entre la ineficiencia del sistema escolar y las propias características de la sociedad venezolana. En el segundo caso la misma es sumamente corrupta en el plano administrativo y político, dispendiosa en el cuidado y mantenimiento de los recursos, llena de privilegios para quienes controlan determinadas parcelas de poder político, económico y social, desordenada en el mantenimiento de una cohesión social. Por ello el sistema escolar no puede operar de otra manera, porque los subsistemas e instituciones no funcionan en vacíos sociales, sino inmersos en contextos específicos. Pero en el caso de la relación entre teoría y praxis la sociedad venezolana y especialmente su sistema educativo (escolar) opera con omisión de los planteamientos teóricos. La complejidad técnica y teórica de la educación, como proceso, es generalmente pospuesta en la discusión pública de esta actividad. Naturalmente, al igual que acontece con la salud como cosa cotidiana, o con la familia como institución, en tanto todos pertenecemos a un núcleo familiar, de una u otra manera, pues del mismo modo casi todos los miembros de la sociedad están directa o indirectamente vinculados como usuarios del sistema escolar y casi todos están sujetos a la presencia de los agentes de la maquinaria educativa. En consecuencia, la educación como rubro de actividad es campo abierto de opinión y los «chárlatanes de la nueva pedagogía» hallan caldo de cultivo generoso, para sus opiniones y criterios subjetivos y hasta incluso en la sociedad venezolana se han aplicado políticas educativas apoyadas en aberraciones tales como la posibilidad de «enseñar la inteligencia». La situación no mejora, del mismo modo, cuando se observa que el nivel técnico de las propias unidades que en la academia se dedican al cultivo de la educación, pues las mismas son de ordinario las de menor exigencia académica, de todo el espectro de la educación superior del país. En consecuencia, el problema epistemológico queda omitido y las discusiones se apoyan generalmente en observaciones

descriptivas y casuísticas.

Pruebas empíricas acerca de la ineficiencia del sistema escolar venezolano pueden hallarse en diversas investigaciones científicas, una de ellas que mencionaremos en el próximo aparte. Pero en esta oportunidad puedo referir dos investigaciones efectuadas por el autor, que indican la baja calidad relativa del sistema escolar. En un caso he comprobado empíricamente que el nivel de conocimientos de los docentes venezolanos es del 50 por ciento del nivel óptimo y que los mismos tienen un nivel de capacitación propio de egresados de estudios secundarios (ciclo diversificado). Del mismo modo he descubierto que el aula venezolana no es un lugar en donde se efectúa un proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que es un espacio pedagógico de tránsito, pues los docentes no están en condiciones de detectar las necesidades pedagógicas de sus alumnos y más bien transfieren a la familia la necesidad de saber, mientras que estas se hallan en mayor capacidad aun de velar por esos necesarios espacios de saber, transfiriéndolo a la escuela, caso en el cual se inicia un proceso que he dado en llamar el inútil tránsito entre la familia y la escuela, con el alumno convertido en un vector cero, en términos de aprendizaje. Es decir, el sistema escolar ha sido ineficiente en construir espacios educativos de calidad mínima. En otro caso puedo referir el hallazgo principal de una vasta investigación empírica que revela que la calidad de la educación superior venezolana es desigual, esto es, ineficiente. A través de este hallazgo empírico se ha detectado que la cultura académica venezolana es fundamentalmente una cultura oral, que no se traduce en la letra impresa. Ello explicaría la relativa baja producción de los académicos venezolanos, los cuales no se hallan bajo ninguna presión parecida al famoso **to publish or to perish** (6). Cabe apuntar, sin embargo, que el patrón de improductividad de los académicos, **World Wide**, no es necesariamente alto. Pero ciertamente el caso venezolano se halla **más bajo que otros países estudiados** (7). Se me ocurre simplificar el argumento para decir que en los países de rendimiento más alto la proporción de productividad es de 75 por ciento del total, mientras que en el caso venezolano la proporción de improductividad es de 75 por ciento, una relación ilustrativa que pone de manifiesto, cuando menos, una alta ineficiencia (8).

Es oportuno detenernos en este

momento para, empleando los argumentos expuestos en esta parte del trabajo, expresar cómo la agenda educativa de la nación tendría que asumir como una necesidad inaplazable elevar la eficiencia del sistema escolar, puesto que de otro modo la calidad y otros indicadores de dicho sistema continuarán decayendo o estabilizados en niveles sumamente costosos y por ende, entre otras cosas, ineficiente. La hipótesis del presente trabajo, simplemente expresada y sin prueba, es que el aparato escolar venezolano y la maquinaria educativa del país, continuarán desvinculadas, que el aparato se hará menos eficiente y que la maquinaria logrará niveles de alta eficiencia.

Desearía destacar, en esta oportunidad de comentar la razón de la ineficiencia del aparato escolar venezolano, que el mismo no ha sido el necesario *melting pot* que deben ser las instituciones en una sociedad moderna. Esto es, la sociedad venezolana es una sociedad dividida en forma tal que cada grupo o clase social genera su propio aparato institucional, que opera en forma diferenciada en relación al conjunto. Dos de esas instituciones, típicas, son el ejército y la escuela. La primera recluta a sus miembros, con exclusividad, entre los sectores populares. Ninguna persona de clase media y alta, en ambos casos en materia de ingresos, es reclutada para formar parte de la tropa, un ejército, interesante, que es efectivamente venezolano, porque recluta sólo venezolanos nacidos en el país y aquellos de textura morena, bien de origen africano o indígena, porque la élite blanca dominante se auto-excluye de contactos con los sectores populares (9). La escuela venezolana, por su parte, es una institución atada de manera estricta a las obligaciones sociales que definen estructuralmente hablando a la sociedad venezolana. En este caso es interesante señalar como en Venezuela las escuelas nacionales mantienen fueros que impiden el señalado **melting pot**. Por una parte la división de clases sociales y escuelas es notoria, pero por la otra las escuelas son a menudo escuelas que atienden necesidades de grupos nacionales y al mismo tiempo reclutan a sus miembros sólo entre la élite blanca del país. Es decir, el **melting pot** que proponía Israel Zangwill, en 1908 para la sociedad norteamericana, no se produce en Venezuela, en donde blancos y morenos, ricos y pobres, escolarizados o no, todos se dividen en estancos separados, impidiendo a instituciones como el ejército y la escuela

cumplir ese papel esencial de colaborar en la construcción de una identidad nacional (10). Naturalmente, en este caso la ineficiencia escolar obedece a una presión de ineficiencia social. Esto es, el sistema social opera de tal manera que segrega el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la vez que lo segmenta en sus niveles y sigue las líneas sociales de la discriminación y prejuicio social, cuestión sobre la cual puede arguirse largamente en Venezuela, si bien es un tema oculto en el discurso liberal venezolano, que privilegia la supuesta igualdad social de esta sociedad (11).

La sociedad oral, la sociedad ajena a la palabra impresa: los patrones de lectura de los venezolanos y el desarrollo intelectual de esta sociedad

Los datos de la investigación APURE 2002 me permiten ofrecer la siguiente información: el 30 por ciento de los docentes del mencionado Estado han adquirido, **en toda su vida**, diez libros o menos. El 42 por ciento de los mismos **nunca ha leído un libro completo, esto es, de portada a portada**. Es decir, los docentes de la escuela básica y el ciclo diversificado, en el Estado Apure, no son los intelectuales que se esperaba, de una actividad profesional estrictamente intelectual. En este sentido puedo citar a Mempo Giardinelli, que en el momento de recibir el Premio Rómulo Gallegos, en agosto de 1993, expresó que «una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad culturalmente suicida». En efecto, al menos en el Estado Apure, de acuerdo con nuestros datos, no se está guardando la memoria impresa, ni se da en la praxis social un proceso hacia un desarrollo del pensamiento. Pero, al parecer, lo mismo acontece a nivel nacional. Por ejemplo, según un investigador en el área de la comprensión lectora, «...la realidad es que el analfabetismo funcional recorre los pasillos de las universidades. Tenemos miles de jóvenes que saben leer, pero que no entienden lo que leen» (12).

Ahora bien, existen datos empíricos sobre esta materia, que permiten avalar lo mencionado de la prevalencia de una cultura oral, por encima de una cultura impresa, necesaria esta última para el desarrollo del pensamiento y de las capacidades intelectuales y académicas. En efecto, Warwick B. Elley, en su libro **How in the World do Students Read** (1992), utiliza los datos de una investigación efectuada



Foto: Pavel Bastidas

en Venezuela por el investigador Armando Morles, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, datos que demuestran, ya en el plano comparativo, el bajo nivel de lectura de los venezolanos (13). En este estudio participaron 33 países, tanto industrializados como en desarrollo. Los hallazgos generales son simples: leen más aquellos estudiantes que tienen acceso a mayor cantidad de libros. En el caso venezolano se halla que los estudiantes leen poco, pero ven muchas horas de televisión, caso en el cual me permito señalar que la cultura oral con prevalencia por sobre la impresa, que hallé en la investigación sobre docentes e investigadores de la educación superior venezolana, es un patrón que se construye en la sociedad **at large** (14). En este caso las probabilidades de construir una sociedad adicta a la letra impresa son mínimas. Especialmente porque los medios de comunicación social orales tienen cobertura nacional y casi total, en el país. Por ello no sorprende al observador apoyado

en criterios científicos, el hecho de que Venezuela tenga una población estudiantil, de niños entre 9 y 14 años de edad, un tercio de los cuales califican como analfabetas. Los estudiantes de 14 años de edad, por ejemplo, se hallaban por debajo del nivel de capacitación lectora de países tales como Filipinas y Trinidad-Tobago, un país vecino a Venezuela y considerado por los venezolanos muy por debajo de su nivel de desarrollo (15). Ahora bien, de acuerdo con este estudio Venezuela se halla en los últimos lugares en capacitación lectora, entre todos los países estudiados (con excepción de Zimbabwe, Bostwana y Nigeria), pero entre los primeros lugares de los que miran televisión (solamente después de Estados Unidos de América, Nueva Zelandia y España). No es menester proseguir, ya que la conclusión es obvia: la agenda educativa de la nación tiene frente a sí una tarea simple y heroica, de difícil ejecución, cual es transformar la sociedad venezolana de una sociedad oral a una sociedad impresa. Ello es bastante

improbable a la luz de las realidades del final del Siglo XX, porque supone una voluntad política y social que no parece hallarse disponible en Venezuela.

**El enfoque científico y técnico de la educación vs. el voluntarismo, el normativismo y retórica en el discurso educativo venezolano**

El pensamiento educativo venezolano está dominado por las tendencias hacia el voluntarismo, el normativismo y la retórica. En la práctica hay un inmovilismo tal que los cambios son imperceptibles. De hecho hay una impresionante continuidad en la forma como opera el sistema educativo venezolano y los ejes sociales que lo condicionan siguen inalterables. Ciertamente se han producido cambios importantes, como el proceso de democratización que ocurrió en el país a partir del proceso de democratización de la sociedad en el plano político, en 1958, pero las diferencias sociales continúan marcando límites y barreras difíciles de eliminar. Ciertamente, cuando en Venezuela existió un pensamiento radical la denuncia se constituyó en el elemento esencial del discurso educativo y de hecho la prensa se hace eco diario de los males visibles de la educación venezolana. Del mismo modo, hay un pensamiento reformista en el país, que en educación promete en cada necesaria oportunidad buscar «solución» a esos problemas, especialmente en boca de los líderes políticos, que amenazan con eliminar el analfabetismo, por ejemplo, un mal endémico del sistema social, más que del sistema educativo, imposible de eliminar en una sociedad como la venezolana, en donde la oralidad se impone a la palabra impresa, argumento global sobre el cual descansa nuestra argumentación, en éste trabajo (16).

**Improvisación y tecnocracia en el manejo del pensamiento y de la praxis educativa venezolana**

La teoría educativa se halla ausente del discurso acerca de la praxis social del proceso de enseñanza-aprendizaje. La gerencia educativa se ha colocado, tradicionalmente, en manos improvisadas y la capacidad tecnocrática en el área es escasa y errática. Diría, casi sin temor a equivocarme, que la esencia del problema educativo venezolano es la burocracia y no el problema epistemológico. En efecto, a

pesar de que el fundamento principal del análisis de la educación es el saber, en la sociedad venezolana el discurso educativo se nutre de generalizaciones y argumentos improvisados. Es la propuesta lo que tiene prioridad. En un documento de la Federación venezolana de Maestros, por ejemplo, se propone que para el mejoramiento de la educación es menester «Elaborar una estrategia de formación integral del docente con especialización acordes con el nivel o modalidad en el cual le corresponde actuar y que lo doten de una calificación pedagógica con niveles de excelencia» (17). Esta es una típica propuesta, abstracta e ideal (18). En todo caso, es interesante apuntar como los problemas epistemológicos y propiamente de filosofía educativa quedan al margen en el discurso pedagógico venezolano (19). Esto es, en Venezuela lo educativo **per se** es la burocracia y la misma manejada en forma tradicional, improvisada y de la misma se halla ausente el discurso tecnocrático.

**Poder y gobierno en la administración del aparato escolar y de la maquinaria educativa**

La evolución de cómo se distribuye el poder en la administración de la educación venezolana nos señala un incremento marcado en el proceso de burocratización de la misma, empleando el término en el sentido vulgar y no en el sentido weberiano. Esto es, la educación es la actividad que emplea el mayor número de personas, de la fuerza laboral venezolana y de hecho el clientelismo político, el populismo en su forma más arbitraria y el favoritismo y otros males de la administración pública, hallan caldo de cultivo interesante en esta área. No ha podido articularse una visión meritocrática, en el aparato escolar venezolano. Más bien, en los últimos años hay una evolución hacia una mayor politización del comportamiento de los actores envueltos en educación. Esta tendencia, surgida en los primeros años de la década de los noventa, plantea como, al menos en las instituciones públicas de la educación superior, poco más de cien, las autoridades académicas serán designadas en elecciones dentro de sus respectivas comunidades. Ello habrá de politizar aun más una institución ya exageradamente politizada y disminuye todavía más la importancia de lo académico en sí mismo. Naturalmente, esto tiene que ver con un proceso de descentralización del poder político, que ha ocurrido en Venezuela en el

lapso señalado, sin que en el caso de la educación se haya distinguido entre academia y poder político.

**Los actores del proceso escolar: el papel de los docentes, observado a través de los datos empíricos de la investigación Apure 2002. La profesión docente en la educación superior y la producción de conocimiento: el futuro de la universidad en una sociedad intelectualmente improductiva.**

Apenas puedo mencionar, dentro de los límites del presente trabajo, los resultados preliminares de dos investigaciones de campo terminadas en 1993. Estas se han centrado en rol del docente, en todos los niveles de la escuela venezolana. En el Estado Apure se hizo una investigación socio-demográfica exhaustiva, incluyendo a los docentes de los tres niveles de la escuela y en el país se hizo una compleja investigación que incluyó un análisis de la productividad y rendimiento académico de los docentes e investigadores del nivel superior (20). La conclusión global de ambas investigaciones nos señalan que en Venezuela docentes e investigadores no son una masa crítica calificable de mano de obra intelectual, sino que son operarios empleados en una burocracia, sin que las funciones que les son propias sean desempeñadas dentro de la referencia a una actividad intelectual en sí misma. Los docentes de nivel básico y ciclo diversificado (secundaria) no tienen intereses intelectuales, en el sentido que le da Giroux a esta actividad como cualidad esencial de los docentes (21), caso en el cual, obviamente, no pueden desempeñar su tarea y función profesional, porque son fundamentalmente **empleados**, no **trabajadores**, como tendrían que ser. En el caso de los docentes de la escuela superior nos hallamos ante miembros de una cultura académica oral, en su mayoría, mientras que se alejan de los parámetros de una cultura académica impresa. En términos globales, podemos decir que a nivel internacional la cultura impresa tiene un valor de 75 sobre cien, mientras que en nuestra cultura tiene un valor de 25 sobre cien.

Reiteramos, dentro de los límites del presente trabajo, no es posible argumentar con mayor detalle acerca de los resultados de estas dos investigaciones empíricas citadas, pero los mismos nos permiten comentar como el diseño profesional de los

docentes venezolanos habrá de ser un importante obstáculo para el mejoramiento de la escolaridad en Venezuela. Lamentablemente, transformar a los docentes es un proceso largo y que requiere una alta dosis de planificación educativa efectiva. Mi impresión personal es que el intenso proceso de **gremialización** que ocupa el espacio laboral de los docentes venezolanos, será un obstáculo casi insalvable, para este posible como necesario proceso de re-entrenamiento de los docentes, actores esenciales de la escolaridad y, porque no, de la propia educación. Pero sostengo la impresión de que los docentes venezolanos son agentes de la oralidad y probablemente incluso receptores pasivos del discurso de los medios, incapaces de trascenderlos y de convertirse en actores activos de su propio proceso crítico.

**Conclusión: Los elementos de la agenda educativa venezolana en el Siglo XXI**

La sociedad venezolana parece haber entrado en un período de estancamiento, a finales del Siglo, pero habida cuenta de una serie de eventos críticos ocurridos en 1992 y 1993 es imprudente hacer juicios a largo plazo, en razón de lo inmediato de estos acontecimientos. No parecen anticiparse cambios inmediatos en la dinámica del saber, que fragmenta lo escolar de lo educativo, que construye y solidifica una cultura oral que impide el progreso hacia una sociedad de cultura impresa y ello probablemente lesiona las posibilidades de un progreso en el desarrollo del pensamiento y del saber, individual y social. **La maquinaria educativa**, apoyada y fundamentada esencialmente en los medios masivos de comunicación e información, continuarán con el predominio caso monopólico en el proceso de la construcción de la conciencia de los miembros de la sociedad venezolana, proceso que se apoya a su vez en el tripoide de interés de estos medios, cual es la política como fenómeno y el deporte y la farándula como espectáculo. **El aparato escolar** continuará, al mismo tiempo, como un procedimiento paralelo con debilidades y fortalezas, miseria y excelencia, de un cuadro y mapa escolar que reproduce casi matemáticamente las características de la sociedad venezolana. ¿Quiere esto decir que al final del presente trabajo se propone una especie de fatalismo histórico el cual será improbable cambiar?. Nada más lejos de ello, pero ciertamente y al menos en la

próxima década, no parecen existir las potencialidades sociales capaces de transformar unos elementos cuyas intrincadas relaciones nos permiten anticipar que muy pocas cosas habrán de cambiar, en esos próximos años, excepto un largo como complejo período de decadencia, como totalidad, no obstante existan individuos e instituciones de excelencia, que a pesar de todo y a la **Gambetta**, terminan en todas las sociedades que en este mundo han sido, para que unos salten, **a pesar de que nadie los empuje.**

1. Un informe denominado «*Prospectiva Social Año 2005: el caso Venezuela*» (1993), preparado por el ILDIS y la UNESCO, señala como «...la consecución de los valores socialmente deseables son, bajo un marco sensato de comportamiento de las variables exógenas económicamente imposibles de alcanzar». Para el año 2005 se esperan los niveles de bienestar correspondientes a los finales de la década de los años setenta o principios de los años ochenta, un escenario poco amable, sin duda. La cuestión esencial es, sin embargo, que los indicadores económicos y sociales de Venezuela, cuando se los considera en forma global, impiden ver una serie de factores que permiten profundizar en el análisis de esta sociedad. Por ejemplo, hemos mencionado en el texto como Venezuela presenta una de las tasas de mortalidad por accidentes de tránsito entre las mayores del mundo, pero ese

hecho hay que asociarlo con otro sumamente importante, cual es que Venezuela es uno de los países mayor consumidor de bebidas alcohólicas del mundo. En 1992 la ingesta de bebidas alcohólicas aumentó en 7.32 por ciento en comparación con 1991. La importación de whisky, por ejemplo, alcanzó a 20 millones de litros en 1992, contra 12 millones en 1991 y Venezuela es el tercer país consumidor de cerveza de América Latina y el Caribe, después de México y Colombia, así como uno de los importadores más importantes del mundo, de whisky escocés. Estos datos en un riguroso trabajo publicado en *El Universal* (23 de julio de 1993). Por otra parte, Venezuela se colocó en la posición número 11 en el ranking de los países que más visitantes genera hacia Estados Unidos, con un aumento en 1992 de 19.8 por ciento en comparación con 1991, superando a todos los países de la región, exceptuando a México, que es país fronterizo con los Estados Unidos, y a Brasil, que envía cien mil visitantes más por año, que Venezuela, no obstante la enorme diferencia de población, de ambos países. Lo mismo ocurre con la importación de vehículos, por lo cual el país canceló en 1992 un volumen equivalente a la rotación de la tercera parte de su parque automotor. De modo que, casi sin duda alguna, las posibilidades de crecimiento interno son precarias, por la exportación de capitales y la incapacidad del ahorro, cuestión que se pone de manifiesto con los simples ejemplos dados en esta oportunidad. Como simple dato añadido es oportuno mencionar que Venezuela se halla entre

Foto: Pavel Bastidas



los cinco primeros países con el per capita más alto del mundo en prisión carcelaria, después de los Estados Unidos de América y de África del Sur. Este dato pudiera indicar el carácter represivo de la sociedad venezolana, pero por sí solo no permite mayores análisis, por supuesto (TIME, May 31, 1993).

2. Véase el libro clásico sobre el tema, por Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton: Princeton University Press, 1963). Esta es una cuestión esencial de considerar, en la sociedad venezolana. En efecto, diseñar y desarrollar una cultura cívica es un esfuerzo a largo plazo. Introducir una marca en el mercado es cuestión de días, como se sabe, pero crear una conciencia ciudadana requiere un esfuerzo mucho mayor. En el estricto sentido social de la palabra Venezuela es una sociedad sumamente desorganizada y para construir en la misma una noción colectiva de orden se requerirá un esfuerzo heroico.

3. El uso del tiempo es uno de los aspectos críticos, negativos, de como conciben los venezolanos la operación de su sistema educativo. Habida cuenta del concepto de vacaciones colectivas el sistema se paraliza durante unas ocho semanas al año. Paralización absoluta, oportunidad en la cual los espacios escolares, incluyendo los de la escuela superior, cierran sus puertas, del mismo modo que las escuelas cierran las mismas medio día al día, en las oportunidades de funcionamiento ordinario de la misma. Durante las llamadas vacaciones de verano las universidades venezolanas cierran todas sus instalaciones, advirtiendo que las mencionadas vacaciones afectan a todo el personal de las universidades, esto es, tanto el personal académico, como el personal administrativo y obrero. Es por ello que hemos argumentado, a lo largo de muchos años, de como la educación como tal es sumamente exitosa en Venezuela, porque se halla controlada por los medios de comunicación social, que son permanentes, mientras que la escolaridad es sumamente mediocre, porque contrario a permanente es espasmódica, sin la necesaria importancia social que tiene en otras sociedades. Sobre esta cuestión volveremos en el texto de nuestro trabajo, cuando abordemos la relación entre el aparato escolar y la maquinaria educativa.

4. El tema de las barreras psicológicas al cambio en el capítulo VII del libro por G.M. Foster, *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos* (México; Fondo de Cultura Económica, 1964). Sin entrar en detalles acerca de la teoría de la modernización puede verse, sobre el tema de la necesidad del conflicto en los cambios sociales el libro por Marshall Berman, *The Experience of Modernity, All That is Solid Melts into Air* (New York: Simon & Schuster,

1982), especialmente el capítulo 2, «*Innovative Self-Destruction*».

5. Escúchense a menudo intentos de comparación con países asiáticos, por ejemplo, pero ello es irrelevante, porque los indicadores no son comunes. Para el caso japonés, por ejemplo, es interesante ver un libro como *Japanese Educational Productivity*, editado por Robert Leestma y Herbert J. Walberg, (University of Michigan, Ann Arbor: Center for Japanese Studies, 1992), especialmente el capítulo 6, «*An Analysis of Cognitive, Noncognitive and Behavioural Characteristics of Students in Japan*», por Leigh Burstein and John Hawkins, pp. 173-224. Según los indicadores empleados en este libro el sistema escolar venezolano debe hallarse entre los bajos del mundo. Otra falsa comparación que suele hacerse es con Corea del Sur. El autor del presente trabajo coopera desde hace algunos años, como consultor, con el Gobierno de dicho país en asuntos de entrenamiento avanzado de recursos humanos y su experiencia le indica que las comparaciones entre Venezuela y el país asiático deben hacerse con mucha cautela y prudencia. Venezuela es una sociedad con baja o escasa disciplina social, hecho que se pone de manifiesto en la vida cotidiana de esta sociedad. En el mes de agosto de 1993 el funcionario a cargo del Aeropuerto de Maiquetía, declaró la eliminación del cobro del impuesto de salida, ante la imposibilidad de impedir el robo de los fondos producidos por este impuesto. Del mismo modo la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) se declaró incompetente para poder ejercer un control adecuado de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) y se habla de eliminar la misma, ante la misma imposibilidad de impedir el manejo administrativo inadecuado de dicha prueba, tan útil para la selección de los estudiantes que aspiran ingresar a la educación superior. En cambio, sin que ello sea necesariamente «mejor», Corea del Sur es una sociedad de una elevada disciplina social, prácticamente una sociedad autoritaria, mientras que Venezuela es una sociedad laxa, en donde predomina la anormatividad como principio. Para el caso de Corea del Sur véase el libro por Don Adams y Esther E. Gottlieb, *Education and Social Change in Korea* (New York: Garland Publishing, 1993).

6. En el caso venezolano es relativamente sencillo predecir el ritmo de la productividad académica, ya que dicha expectativa simplemente no existe. He estudiado algunos espacios académicos que he denominado *micro-clima académico*. Uno de ellos me permite comentar como en una población de cerca de doscientos profesores de educación superior el nivel de productividad era cero. Es decir, las hipótesis de trabajos como el de Lawrence, sobre el particular,

no es aplicable al caso venezolano, donde prevalece la improductividad. Véase el trabajo de Janet H. Lawrence et al, «Predicting Faculty Publication Output: Evaluation of a Model Across Institutional Types», ASHE Annual Meeting Paper, 1967. En otro caso es interesante observar la cuestión de la productividad en el caso africano. Véase el libro por John B. Knight y Richard H. Sabot, *Education. Productivity and Inequality* (Oxford University Press for the World Bank, 1990).

7. Si bien la investigación efectuada en Venezuela no formó parte de la investigación internacional de la Carnegie Foundation sobre el tema de la profesión académica y la producción correspondiente, se empleó un instrumento cotejado con el standarizado y aplicado en 13 países, tres de ellos de la región, Chile, México y Brasil. Los datos venezolanos serán comparados con los otros tres países, en una publicación que habrá de ser divulgada en 1994. En el caso venezolano se recogieron cerca de 1500 instrumentos, en todo el país, en todo el espectro académico nacional.

8. Los venezolanos gustan de compararse con los países industrializados y modernos y aborrecen comparaciones con países del Tercer Mundo, especialmente si estos son africanos bajo la creencia generalizada de que África es «negra». Por ello es improbable que los venezolanos acepten que sus niveles de eficiencia escolar están a la para de países como Botswana, Haití, Indonesia, Liberia, Nepal, Somalia y la República Árabe de Yemén. Ciertamente, Venezuela tiene un desarrollo más avanzado que estos países citados, pero en general hablando de eficiencia los niveles son comparables. Los mencionados países son los que se hallan incluidos en el estudio *Improving the Efficiency of Educational Systems (IEES)*, que lleva adelante el Learning Systems Institute, Florida State University, en Tallahassee. Véase el Final Report, «Policy Research Initiative, Education Management Information Systems, por David Chapman (State University of New York at Albany) y Jerry Messec (The Florida State University), mayo 1989.

9. Conozco casos en los cuales hay jóvenes nacidos en Venezuela de origen judío que viajan a Israel, por ejemplo, para cumplir el servicio militar, cosa que no harían en Venezuela, porque en este último caso son excluidos de esta obligación, precisamente porque son estudiantes.

10. La referencia al concepto de *melting pot* es tomada de una obra teatral escrita por Zangwill, «The Melting-Pot», y que en un célebre párrafo decía así: «América is God Crucible, the great Melting-Pot where all races of Europe are melting and reforming... Germans and Frenchmen, Irishmen and Englishmen, Jews and Russians -into the Crucible with you all!. God is

making the Americans». En el caso venezolano *God is not making the Venezuelans*, que se mantienen ubicados en escuelas aisladas unas de otras, del mismo modo que en el ejército los venezolanos de la élite blanca se mantiene separados de sus contrapartes de la masa, de la Venezuela mestiza, aunque más que separados excluidos, porque no son reclutados para este servicio militar, que en Venezuela es considerado exclusivamente para las clases populares, para la Venezuela morena. Los inmigrantes indocumentados de origen suramericano, provenientes de países como Colombia, Ecuador y Perú, así como del Caribe, bien de la República Dominicana o Haití, ocupan lugares en las escuelas públicas del país, pero los hijos de familias provenientes de países europeos suelen ser inscritos en escuelas privadas, en algunos casos excluyendo de su reclutamiento a niños hijos de familias venezolanas, que supongo son consideradas, en este caso, familias «nativas», en el sentido peyorativo del término.

11. Prueba evidente de la discriminación en el sistema social venezolano lo tenemos en el tratamiento que se da al indígena, en la actual sociedad venezolana, así como se le trata en la historia oficial. La misma promueve una falsa noción de que en Venezuela hemos construido un «pueblo», integrado y sin aristas discriminatorias, cuando en verdad en la práctica es una sociedad con las típicas diferenciaciones sociales que padecen, por lo demás, la mayoría de las sociedades. En relación a los indígenas cabe señalar que de los 44.512 pobladores del Estado Amazonas la mitad son analfabetas y el 70 por ciento carecen de los servicios básicos. La etnia Yanomami, por ejemplo, cuya población es de 12.952 personas, carece de la más elemental seguridad social y los centros escolares son escasos. En Venezuela las denominaciones de «indio» y «negro» son peyorativas, si bien la de «negro» suele emplearse en forma afectiva, no así la de «indio», que refiere simplemente a alguien inferior y primitivo.

12. Declaraciones de José Colmenares, profesor de la Universidad Central de Venezuela, en el área de habilidad verbal y comprensión lectora, en *El Nacional*, 16 de agosto de 1993. El citado profesor añade que «...los estudiantes, tanto los de la educación media como los de los primeros años en las universidades, no conocen el lenguaje standard culto en el cual están escritos los libros, diarios y revistas». En el caso del estado Apure hice varias pruebas de comprensión lectora y los resultados coinciden con los señalados por el Profesor Colmenares. Añadí pruebas gramaticales y en este campo los resultados son aun más pobres, con porcentajes de errores gramaticales del 80 por ciento, en los docentes investigados. Debo apuntar que entiendo el docente como un intelectual, en la



línea del libro por Henry Giroux, *Los profesores como intelectuales* (Buenos Aires: Paidós, 1990).

13. El libro por Ellis fue publicado por The International Association for the Evaluation of Educational Achievement (Hamburg: Grindelbruck, 1992). Ellis es profesor en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda.

14. Los datos acerca del número de horas de televisión que ven los estudiantes venezolanos, en el estudio por Armando Morles, concuerdan con los datos que se pueden ver en mi libro *Juventud y educación en Venezuela: inserción y reproducción social* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1989).

15. Es interesante señalar que en el *Composite Development Index* Trinidad & Tobago se halla más alto que Venezuela, con 2.23 para Venezuela y 2.64 para Trinidad & Tobago. Los países industrializados se hallan con índices de 3.00 a 4.30, en éste último caso Suiza y Suecia.

16. El analfabetismo, por cierto, es un fenómeno social, no solamente escolar. Ciertamente el analfabeta se define como aquella persona incapaz de comunicarse a través de la palabra impresa y que, por supuesto, no ha tenido escolaridad. Pero ese fenómeno es endémico en una sociedad como la venezolana, porque la misma proporciona oralidad a las

masas y limita el uso de la palabra impresa para los miembros de las capas sociales que acceden a la escuela y a niveles tales que requieren de la palabra impresa para comunicarse.

17. «Documento entregado al ciudadano Presidente de la República, Dr. Ramón J. Velásquez», *Federación Venezolana de Maestros*, *El Nacional*, agosto 1 de 1993.

18. Un oportuno mecanismo para observar el excesivo voluntarismo del pensamiento educativo venezolano lo constituyen los años de elecciones nacionales, ocasiones en las cuales los diversos partidos políticos organizan sesiones de trabajo para formular sus planteamientos educativos. En estos casos se suele hacer un listado inacabable de todos los problemas escolares y educativos y sus posibles soluciones, no obstante que en la mayoría de los casos las mismas no sean ni factibles ni posibles, como esta misma señalada anteriormente como propuesta de la *Federación Venezolana de Maestros*, de lograr niveles de excelencia en la formación de los docentes, un ideal, ciertamente, pero difícilmente probable en la sociedad venezolana, sociedad en donde los estudios de educación reclutan los estudiantes de menor nivel y de condiciones académicas, las instituciones relativamente de baja calidad. Es un círculo vicioso interesante: los estudiantes y

profesores que laboran en las unidades académicas dedicadas a la educación provienen de los estratos de clase media baja y baja, de la población, con personas de bajo rendimiento académico, están orientados hacia actividades no intelectuales y adquieren escaso número de materiales de trabajo académico, específicamente libros. Por ejemplo, mis datos del Estado Apure me revelan que los docentes del nivel básico y ciclo diversificado han adquirido, en toda su vida, diez o menos libros. Es decir, no leen, simplemente. Es de observar el tardío desarrollo de los estudios de postgrado, en educación, en el país, ya que si bien han sido organizados los estudios de nivel de maestría, aquellos del nivel de doctorado son incipientes y muy recientes. Una universidad privada del país, por ejemplo, ha abierto estudios de educación a nivel de doctorado y me llamó la atención que carecían de biblioteca especializada y no tenían suscripción a ninguna revista internacional en el área, en la cual se publican cerca de 700 revistas especializadas. Retornando a las proposiciones de todo género que se hacen en el país, en estos años electorales como el de 1993, es oportuno recoger, como ejemplo, la propuesta de un candidato a la presidencia, el Dr. Oswaldo Alvarez Paz, del partido COPEI, quien declaró el 2 de septiembre de 1993 que «Quiero garantizar a todos los jóvenes venezolanos que durante los cinco años de mi mandato lograré la meta de un núcleo de Educación Superior en todos y cada uno de los municipios venezolanos» (El

Universal), 2 de septiembre de 1993). En Venezuela hay cerca de 300 municipios y aparte del hecho de la imposibilidad de instalar un núcleo de educación superior en cada municipio la proposición reitera el criterio de que la educación superior sea ofrecida al posible usuario en su lugar de residencia, cuando en la práctica ocurre precisamente lo contrario, pues precisamente la educación superior es un sitio adonde el estudiante se dirige y no lo contrario.

19. Para las cuestiones de orden epistemológico el mejor análisis que conozco es el excelente libro por Verónica McKay y Norma Romm, *People's Education in Theoretical Perspective* (Cape Town, South Africa: Maskew Miller Longmans, 1992).

20. La investigación efectuada en el Estado Apure fue financiada por la empresa petrolera CORPOVEN y la propia Gobernación del Estado Apure. La investigación de los docentes investigadores de la escuela superior se hizo con financiamiento del CDCH de la UCV y el CONICIT. La misma coincide con un proyecto internacional acerca de la profesión académica, que dirige Ernest Boyer para la Carnegie Foundation, que incluye a 13 países. Los datos venezolanos serán amalgamados con aquellos recogidos en Chile, Brasil y México, para una publicación especial, así como comparados con los datos de los países restantes.

21. Véase por Henry A. Giroux su libro *Los profesores como intelectuales* (Barcelona, España: Paidós, 1990).

Foto: Pavel Bastidas



# Geografía Humanística y Ambiente: metas investigativas en Venezuela



Foto: Pavel Bastidas

**Pedro Cunill  
Grau,**  
Escuela de  
Geografía  
Facultad de  
Humanidades y  
Educación.  
Universidad Central  
de Venezuela.  
Caracas-Venezuela

## Resumen

Comienza a afianzarse en el país una corriente innovadora del pensamiento geográfico diseñada en el contexto conceptual de la geografía humanística. Se ha conformado por la observación de las vivencias de los habitantes venezolanos para existir, desenvolverse o sobrevivir, en diálogo o en antagonismo con el ambiente geosocial y natural. Se nutre además de pensadores contemporáneos, que han derivado a esta corriente desde la geografía de la percepción y del comportamiento.

Se inicia un ploteo de estructuración teórica que posibilite superar la crisis del empirismo inmediatista, para evitar estériles dualismos y cuantitativismos simplistas. En la futura investigación en Venezuela se privilegian siete megatendencias fundamentadas en basamentos cualitativos sociales y nacionales, con su entronque con

las realidades del nuevo orden planetario y el deterioro ambiental. Se exponen visiones holísticas en la formulación de siete megatendencias que pueden posibilitar la implementación de múltiples investigaciones de geografía humanística, tanto en el ámbito puro como en forma aplicada, en el uso y conservación del ambiente y mejoramiento de la calidad de vida. Ello posibilitará estimular la participación ciudadana en el establecimiento de útiles pesquisas, proyectadas en los escenarios paisajísticos de los contrastantes panoramas poblacionales hacia el siglo XXI.

Se insiste en la necesidad que en los centros universitarios y otros núcleos de investigación, públicos o privados, se les fomente en forma sostenida a través de un Plan Maestro Decenal de las Prioridades Investigativas Geográficas en Venezuela.

## Palabras claves

Geografía humanística. Espacios antropocéntricos. Espacios egocéntricos. Megalopolización. Biodiversidad. Calidad de vida.

Se está afianzando en el país una corriente innovadora del pensamiento geográfico diseñada en el contexto conceptual de la geografía humanística. Fue irrumpiendo levemente en la década de los ochenta, para tomar nueva dimensión en esta década de los noventa. Además se liga a su imbricación con otras corrientes más amplias de dimensión ambiental.

A diferencia de algunas otras corrientes fundamentalmente académicas, la geografía humanística venezolana se ha conformado por la observación en sus ambientes específicos de las vivencias de mujeres y hombres venezolanos, para existir, desarrollarse o sobrevivir, en diálogo o en antagonismo con el ambiente natural y social, en fin, con el espacio geográfico y con los desafíos integrales del tiempo histórico. En la conformación del examen de estas vivencias y realidades, que superan la mera información estadística o versiones librescas, ha sido básica la participación de algunas de las jóvenes promociones de las universidades nacionales a través de sus trabajos de campo, elaboraciones preliminares de talleres de estudio y, muy en particular, del trabajo de sus licenciaturas de grado, que es una cantera inédita de innovaciones de método, ópticas y constatación de nuevas realidades del hombre de hoy.

Estimamos que entre las escuelas de geografía de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de Los Andes hay en las décadas señaladas alrededor de un centenar de contribuciones virtualmente inéditas que posibilitarían estructurar nuevas ópticas en el contexto de la geografía humanística. Corresponde a sus actuales directores desbrozar el camino para que estos aportes lleguen a los organismos especializados y públicos en general.

En nuestro caso vamos a insinuar que se adelanten nuevas investigaciones en Venezuela, esperándose llegar más allá de los aspectos que han tenido gran validez en otras latitudes, como las contribuciones de Yi-Fu Tuan (1976) y Anne Buttimer (1976), pioneras en la década del setenta, y otras recogidas en la obra editada por Ley y Samuels (1978), ampliadas posteriormente en el controversial ensayo de Rowntree (1988) y en el esclarecedor trabajo de Seamon, D., y R. Mugerauer intitulado «Dwelling, Place and Environment: Towards a Phenomenology of Person and World» (1985).

El énfasis en esta geografía humanística se traslada del espacio territorial abstracto al ámbito de la existencia real y de la

experiencia vivida en ambientes específicos, como ha sido señalado por J. Vilá Valentí (1983). Se superan paradigmas, tanto de la geografía tradicional como de la geografía marxista clásica y de la geografía neoliberal, aventajándose enfoques positivistas y economicistas, como lo ha expuesto G. Dunbar (1991). El «homo economicus» que actuaba con una aparente racionalidad económica y con una información cuasi perfecta, es sustituido por lo que Buttimer apela el «homo sapiens», más orientado hacia sus propias necesidades, para sobrevivir y crecer, en diálogo con la naturaleza, con el espacio y con el tiempo. Ello ha sido especialmente destacado por H. Capel (1981, pág. 444).

Para esta corriente de pensamiento mujeres y hombres viven en ambientes de subjetividad, organizándose su espacio geográfico de forma antropocéntrica. Así, se inicia un ploteo de una estructuración teórica que posibilita superar la actual crisis del empirismo inmediatista, para no caer en estériles dualismos o cuantitativismos simplistas. Incluso algunos de sus tratadistas más extremados llegan a criticar el empleo abusivo de los sistemas de información y cuestionan las visiones planetarias proporcionadas por satélites. Ello nos parece abusivo puesto que, al contrario, como se demuestra en la reciente obra del Instituto de Ingeniería, patrocinada por PDVSA, intitulada «Imagen de Venezuela. Una visión espacial» (1992), estas visiones posibilitan una adecuada acción para el mejoramiento de la calidad de vida, como lo hemos planteado en su presentación (op. cit., pág. 29).

En el caso venezolano insinuaríamos que en el contexto del pensamiento de esta geografía humanística se privilegiaran basamentos cualitativos sociales, espaciales y nacionales, con su entronque con las realidades del nuevo orden planetario y el deterioro ambiental. Habría que enfatizar que, en las explicaciones de la geografía humanística voluntaria, están ampliamente superadas las opciones deterministas y posibilistas, expresándose más bien una tendencia hacia la detección y conservación del raleado patrimonio paisajístico y ambiental, inerte e inerte ante el arsenal tecnológico y económico. Se trata de una apertura de espíritu, de una filosofía y de una ética, más que de una tranquilizante aplicación de técnicas supuestamente inmutables en la inteligencia de un mundo inmóvil, como lo ha expuesto brillantemente el reputado geógrafo Pierre George (1988). Hay una ineludible



responsabilidad del individuo y la sociedad planetaria en referencia al soporte de la naturaleza y de sucesivas e imbricadas construcciones humanas, de una creciente fragilidad ambiental frente a los medios de los cuales disponen las sociedades y las economías desarrolladas, que incluso tienden a disponer de nuestras Areas Protegidas, según lo hemos expuesto en el IV Congreso Mundial de Parques y Areas Protegidas (Cunill, 1992).

En esta exposición hemos escogido, por facilidades operativas, la presentación en forma preliminar de sólo siete megatendencias centradas en los escenarios paisajísticos y ambientales de los contrastantes panoramas del crecimiento, composición y distribución de la población venezolana hacia el año 2.000, junto con los nuevos escenarios prospectivos que se prevén en los planos geosociales, geoculturales, geoeconómicos, ambientales y territoriales, algunos de los cuales hemos expuesto con anterioridad (Cunill, 1990). En el contexto de estas megatendencias se insinúan varios temas de investigación pura y aplicada que

podrían desarrollarse planificadamente en los próximos diez años. De acogerse las insinuaciones de indagaciones constructivas de estas megatendencias hay que tener en cuenta que todas están íntimamente integradas y que su orden en la presente exposición no implica necesariamente prioridad absoluta.

**Primera megatendencia:  
Investigaciones en los cambiantes  
ambientes geopoblacionales.**

De los 19.325.222 habitantes, proyectados en base a los resultados del censo de 1990, pasaremos a ser aproximadamente 24.715.000 en el año 2000 y alrededor de 38.000.000 en el año 2025. De aquí se desprende una primera megatendencia a investigar a diversas escalas: preparar los paisajes de acogida y de trabajo, puesto que estos notorios aumentos demográficos implicarán necesariamente que se colapsaría en cualquier despegue poblacional, de seguir improvisando desordenada y espontáneamente estos ambientes geográficos, que deberán acoger en sólo

Foto: Pavel Bastidas

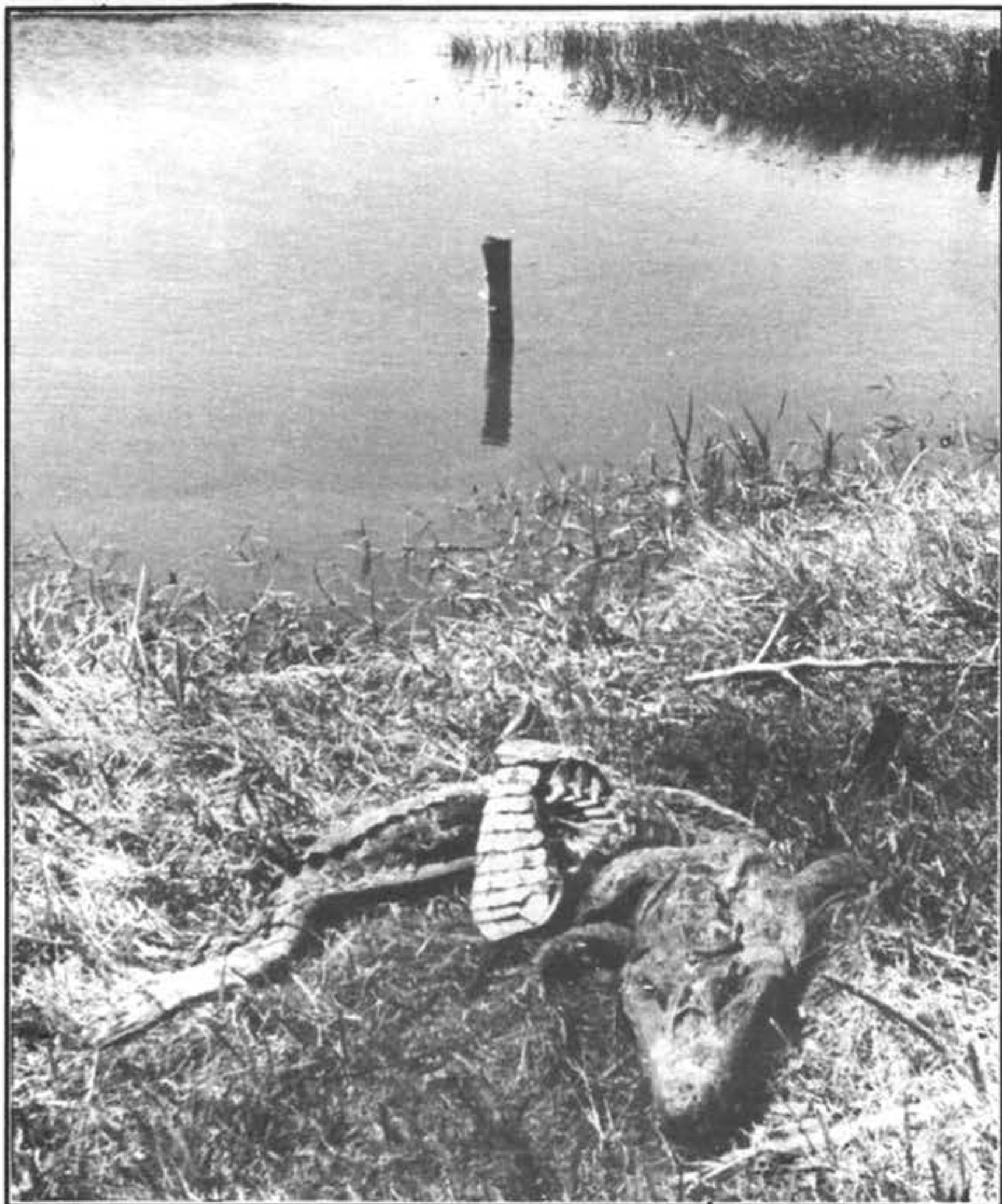
35 años más del doble de la actual población.

Por lo tanto, las instituciones especializadas deberían adelantar investigaciones para que las estructuras y los escenarios geográficos regionales se organizaran ordenadamente para recibir, albergar y dar trabajo a varios millones de nuevos habitantes. Ello no es así, puesto que grandes proyectos, inclusive en ejecución, no tienen esta innovadora dimensión geográfico humanística. Entre otros muchos casos, ello se puede constatar con las improvisaciones que se están evidenciando en este ámbito en los grandes desarrollos del fosfato y del carbón tachirenses de Fosfasuroeste y Carbosuroeste e incluso de la bauxita en Los Pijiguaos por Bauxiven, donde no se toman en cuenta las variables geográficas

humanas y su percepción ambiental, irrumpiéndose desmedidamente en paisajes demográficos ancestrales. Insinuaríamos más cuidado al respecto, puesto que en caso contrario se tendrán que enfrentar crecientes presiones geosociales e incluso geócticas, como se evidencia en la Sierra de Perijá y en el Amazonas venezolano, donde explotaciones irracionales mineras dañan tanto al ambiente sumamente frágil como también a los modos de vida de las etnias indígenas.

Además habría que enfatizar en otra megatendencia de investigación en geografía humanística para los afrontes de cambios ambientales y paisajísticos al dejar Venezuela de ser país joven por los cambios en la estructura de edad. Ello plantea estimulantes investigaciones de habilitación

Foto: Pavel Bastidas



de ambientes afectivos en territorialidad para niños y ancianos.

En efecto, aunque todavía la tasa de crecimiento demográfico es aún moderadamente alta, Venezuela está bajando su potencialidad geográfica de país joven. Todavía se está lejos de ser una nación envejecida, pero la realidad nos está enfrentando al desafío de un mayor cuidado del bienestar, capacitación, participación y protección del bienestar del potencial de niños y jóvenes, recursos humanos valiosos con tendencia a la disminución relativa en función de la población total. En este contexto llama la atención la falta de investigaciones con criterios actuales y prospectivos en enfrentar la carencia de espacios vividos de aceptable calidad de vida para niños y jóvenes; espacios para satisfacer las necesidades básicas a alrededor en 1990 de 7.551.000 niños menores de quince años y 3.870.000 jóvenes entre quince y veinticuatro años de edad. Ellos subirán en el año 2000 a 8.524.000 niños y a 4.798.385 jóvenes en las mencionadas capas de edad, lo que obviamente plantea el inmediato desafío de acondicionamiento de nuevos ambientes para alrededor de dos millones de nuevos seres.

Por lo tanto, la investigación humanística aplicada debería priorizar la extensión de territorios innovadores para la educación en los diferentes tipos de enseñanza, con la conformación de adecuados ambientes para el estudio, la creación científica, humanística, artística, además de ambientes para la capacitación al trabajo, con requerimientos absolutamente diferentes ante las nuevas situaciones culturales y tecnológicas que se están desencadenando a escala planetaria.

En forma simultánea la investigación geográfica humanística debería preocuparse de los desamparados y niños minusválidos. En la actualidad sólo son atendidos 106.000 niños y jóvenes que necesitan educación especial, el resto permanece sin ninguna asistencia, constatándose en el país extensas zonas geográficas en que no hay ningún tipo de establecimiento para estos desamparados. Así, la investigación debería contribuir a difundir en todo el territorio venezolano nuevos establecimientos donde se imparta enseñanza especial, refugios de protección para la infancia maltratada, centros de rehabilitación de la droga. En estos establecimientos el respeto a los derechos de niños y jóvenes, deberían estar preservados en ambientes territoriales

gratos y sanos, donde incluso la belleza ambiental natural coayude a procesos de bienestar.

Igualmente es inexplicable que no se adelanten audaces investigaciones creativas en geografía humanística para la creación de nuevos territorios para recreación y deporte, para cambiar conductas y contribuir al disfrute en ambientes sanos del tiempo libre de estas generaciones jóvenes. Hay escepticismo juvenil ante promesas jamás cumplidas de habilitación de estos ambientes con sus correspondientes paisajes de infraestructura. Por ello, en los ambientes geosociales de menores recursos, calzadas, calles, sitios eriazos y otros espacios no acondicionados, se van utilizando espontáneamente para estas actividades, o más frecuentemente su ausencia lleva a niños y jóvenes a los espacios del inmovilismo casual.

Tampoco la investigación geográfica humanística está contribuyendo a la habilitación de espacios de encuentro para estos niños y jóvenes, en especial para los sectores más desposeídos. Jóvenes adolescentes no tienen la seguridad ni la protección en parques públicos y espacios abiertos para sus encuentros casuales, amistades y amores. La sana intimidad en contacto con el ambiente natural es trastocada por contactos furtivos en sitios congestionados de centros comerciales, sólo aptos para el consumismo hedonista y la cultura del automóvil, o en espacios cerrados de peligrosos centros nocturnos, donde campean drogas, alcohol, promiscuidad, prostitución, en función del lucro abusivo y la desintegración geosocial.

Simultáneamente la geografía humanística debería afrontar la investigación de la territorialidad de los ancianos, debido al acrecentamiento de estos habitantes que deberían disfrutar más plenamente de sus años dorados. En la actualidad las instituciones dependientes del Instituto Nacional de Geriátrica atienden sólo al 7% de las 724.554 personas mayores de sesenta y cinco años de edad. Ello está planteando crecientes dificultades de asistencia médica y social, a lo que se agregan carencia de espacios para sus necesidades básicas de calidad de vida, en especial, de recorridos, de territorios de hogar y/o vivienda, de cultura, de recreación y turismo. Problemas que tomarán dramática dimensión hacia el año 2000 cuando por la extensión de la esperanza de vida, tendremos 1.074.700 ancianos, que

representarán el 4,34% de la población venezolana.

Con avances audaces en la organización de los espacios geográficos entroncados en concepciones humanistas, de rechazo al hedonismo simplista de segregar al anciano, se podrían lograr en Venezuela metas significativas: territorios adecuados de vivienda digna o de hogares sustitutos, como los que se están experimentando en Nueva Tacagua, para los ciudadanos de edad avanzada. Además para ello no basta construir más hospicios, residencias geriátricas y diversos tipos de albergues de reposo, sino que más bien en forma preferencial habría que revitalizar las soterradas raíces de solidaridad familiar, viviendo con los ancianos, o acomodándolos en lugares inmediatos a la asistencia familiar. En fin, reaccionar contra el aislamiento de virtuales enterraderos, donde la microconstrucción excluyente de ambientes exigüos y discriminatorios, es una mera imitación de establecimientos de otros países con exigüos territorios y donde se ha desintegrado absolutamente la solidaridad familiar.

Coetáneamente hay que asegurar con investigaciones aplicadas espacios de recorrido para la tercera edad, puesto que no debería continuar la realidad de ancianos enclaustrados por la inseguridad delictiva y la agresión de los vehículos automotores. Aquí habría un sugestivo ámbito para la participación ciudadana y el voluntariado juvenil en socorrer a este segmento de la población.

También la geografía humanística podría contribuir a reactivar experiencias para la total integración geográfica cultural del anciano en ambientes específicos. Su experiencia vivida, conocimientos empíricos, recuerdos de historia oral y otras dotes, son reservas patrimoniales de los ancianos, que se están dilapidando para la comunidad nacional. En este aspecto, la investigación aplicada y su consecuente divulgación podría contribuir a la concientización popular que el anciano es bello, y él quiere seguir siéndolo en el disfrute de sus espacios y ambientes de vida social. Así, la geografía podría insinuar el acondicionamiento en lugares precisos de redes de geroclubes, teatros de improvisación corporal, peñas del recuerdo y la historia oral, talleres de la moda de los años dorados y otros eventos que se pueden expresar territorialmente.

No habría que desdeñar la orientación de investigaciones que faciliten la implementación de nuevos espacios que

sirvan de soporte a actividades turísticas dirigidas especialmente a satisfacer las necesidades de salud, distensión y estéticas de estos usuarios de edades mayores. Sindicatos y cajas de jubilación deberían financiar establecimientos asistenciales de turismo de salud, en especial, de climaterapia, de balneoterapia de aguas termales y de talasoterapia, muy adecuados para ancianos y ancianos, en sitios escogidos en la geografía venezolana, lo mismo que paradores de distensión y rejuvenecimiento, abiertos a todas las clases sociales.

Finalmente, en el contexto de investigaciones de esta megatendencia en los cambiantes ambientes geopoblacionales, la geografía humanística debería contribuir a habilitar ambientes para los nuevos liderazgos poblacionales, con un estrecho lazo entre instituciones de participación ciudadana e investigaciones de esta óptica. Se podría privilegiar la territorialidad de las expresiones populares y oficiales en la apreciación del nuevo liderazgo que emergerá de la actual crisis política, como asimismo la geografía popular en la interacción de las preocupaciones locales, metropolitanas, estatales y regionales.

**Segunda megatendencia:  
Investigaciones sobre la geografía  
humanística  
y el colapso de la distribución  
irracional del poblamiento.**

En esta megatendencia destacan las metas de la investigación de geografía humanística para la distribución poblacional en la nueva territorialidad venezolana. Es bien sabido que la actual densidad nacional de población de 20 habitantes por kilómetro cuadrado, encubre una contrastante realidad que va desde 1.090 hab./km<sup>2</sup> en el Distrito Federal, a superiores en Carabobo con 332,6 hab./km<sup>2</sup>, Miranda con 235,4 hab./km<sup>2</sup>, Nueva Esparta con 229 hab./km<sup>2</sup> o Aragua con 161,9 hab./km<sup>2</sup>, ante el virtual vacío demográfico de los estados Bolívar con 3,8 hab./km<sup>2</sup>, Apure con 3,7 hab./km<sup>2</sup>, Delta Amacuro con 2,1 hab./km<sup>2</sup> y Amazonas con 0,3 hab./km<sup>2</sup>, (OCEI, 1992). Así, alrededor del 39% de la población venezolana se distribuye en sólo el 2,4% del territorio nacional.

En este contexto es indispensable implementar la redistribución geográfica del poblamiento nacional, en función de la penetración de la Venezuela Profunda y del Eje Apure-Orinoco, privilegiándose una

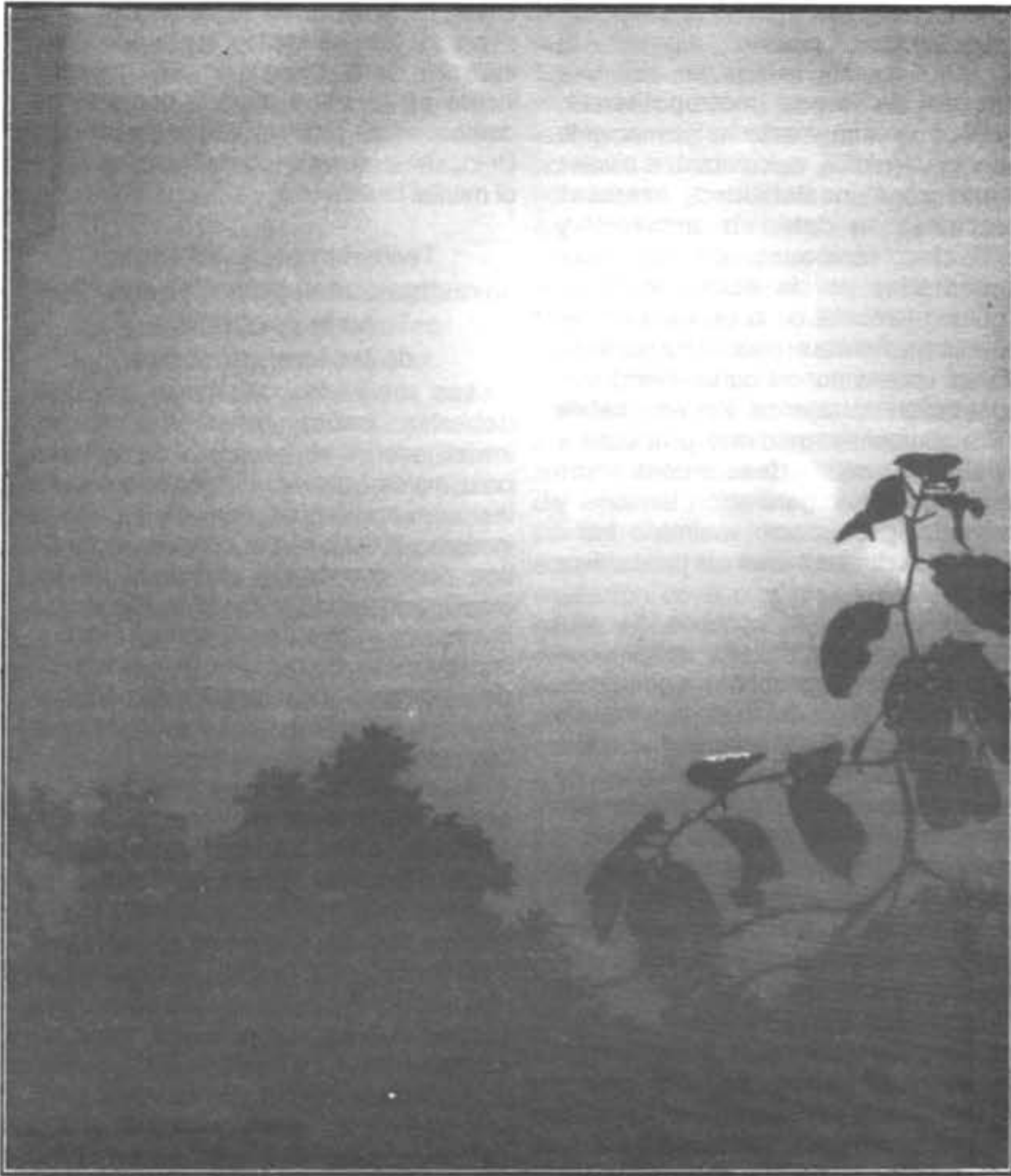


Foto: Pavel Bastidas

labor de colonización en las zonas fronterizas, como lo hemos propuesto en ensayos recientes (Cunil, 1992, b.).

Paralelamente sería necesario implementar investigaciones puras y aplicadas para contribuir a resolver los problemas de megalopolización y metropolización exacerbada. Es evidente la concentración progresiva de la población venezolana en unas pocas y enormes ciudades, en especial en las capitales de las entidades federales, en torno a las cuales se han conformado congestionadas áreas metropolitanas que han absorbido suburbios y campos próximos, ciudades medianas, pequeñas y poblados de sus inmediaciones. Así, a comienzos de esta década del noventa, alrededor del 52% de la población total del país vive en las áreas metropolitanas de las capitales de los estados. Esta grandeza cuantitativa

demográfica no es símbolo de bienestar ni de deseable modernización para sus 9.390.000 habitantes, puesto que los problemas de calidad de vida se aglutinan en la megalópolis en gestación de Caracas-Valencia-Maracay que ya concentra el 26,4% de la población total del país y que superará los diez millones de habitantes a comienzos de la década del inmediato siglo XXI; o en la segunda concentración que se reconoce concentrando el 7,5% de la población venezolana en el Área Metropolitana de Maracaibo, y cuya importancia es mucho mayor si se le agrega la población de las ciudades satélites de la Costa Oriental del Lago, conformando esta conurbación múltiple marabina una de las concentraciones poblacionales más importantes de la Cuenca del Caribe.

El investigador en geografía humanística debería alertar en sus trabajos sobre futuras

secuelas de esta metropolización exacerbada, puesto que el congestionamiento salvaje en sólo una veintena de áreas metropolitanas, paradójicamente fragmentadas internamente en varias alcaldías, aglomerará, a niveles de peligrosa inestabilidad, azarosas situaciones de deterioro ambiental y crecientes tensiones de violencia engendradas por la acumulación en exigüidad territorial de la pobreza crítica. Además ampliará la economía subterránea informal urbana con el buhonerismo y la degradación paisajística. Por ello, habría que implementar medidas prácticas y audaces de desconcentración metropolitana, reorganización territorial y fomento al poblamiento voluntario hacia nuevos ejes de asentamientos productivos en el interior.

Finalmente en el contexto de esta megatendencia se debería enfrentar el problema de la geografía de los ghettos de indefensión y la extensión de la geografía del crimen y del delito. El geógrafo humanista debería ampliar sus investigaciones en Venezuela a explicar y prevenir la extensión alarmante de la territorialidad del delito y del crimen, como se ha efectuado en otras latitudes por D.E. Georges (1980) en su obra «The geography of crime and violence: a spatial and ecological perspective». En cambio, en el país se constata la impasibilidad de funcionarios que no vislumbran las secuelas psíquicas, sociales y económicas de esta situación para la calidad de vida e inversiones en todas las áreas metropolitanas del país. Incluso no están calibrando el futuro costo político en la opinión pública ciudadana ante esta indolencia policial frente a la estampida hamponil.

La ampliación del delito nos está haciendo vivir en cerrados ghettos, cuya hora de queda de va acortando, haciendo que nuestra vida pública se estreche a tiempos menores, estando acosados y enclaustrados. Todo es zona roja y ya no hay hora de seguridad ante la nueva territorialidad del delito. En este cuadro es inaplazable realizar prestamente diversas investigaciones de análisis territorial caraqueño y en las principales ciudades del país, del crimen, la delincuencia y la agresividad, que den nuevas perspectivas en la prevención de esta temática. A su vez, hay que implementar otras investigaciones ante novísimas modalidades delictivas que revelan percepciones patológicas y actitudes negativas ante situaciones geográficas territoriales del hacinamiento,

ausencia de espacios de distensión, de la pobreza, del desempleo, de la economía informal, de la corrupción. Ello también incide en la salud mental, como lo ha demostrado C. Smith (1985) en los Estados Unidos en su ensayo sobre «The geography of mental health».

### **Tercera megatendencia: Investigaciones sobre los cambios en la geografía de las inmigraciones**

Los resultados del censo de 1990 deberían hacer reflexionar a los investigadores en geografía humanística para implementar estudios en referencia a las consecuencias espaciales de la inmigración espontánea; consecuencias de tipo socioeconómico y cultural de las modificaciones de la composición de las nuevas corrientes inmigratorias; implicaciones de carácter geoestratégico de la ubicación de migrantes de naciones limítrofes y muchas otras investigaciones complementarias.

En efecto, según el censo de 1990 en octubre del citado año en Venezuela habían 1.025.894 habitantes nacidos en el exterior, lo que representa el 5,7% de la población total del país, habiéndose registrado una disminución aparente de 48.735 personas a la cifra del censo de 1981, aunque habría que considerar el alto número de indocumentados que no fue censado por razones obvias. Lo cierto es que las cifras de la década del noventa señalan que el porcentaje de las nacionalidades emigradas de origen europeo, que representaban el 50,2% de los nacidos en el exterior en 1971, habían disminuido al 22,8%. En el mismo lapso, los originarios de Colombia, Perú, Ecuador y Chile, ascendieron del 30,9% que representaban en 1971 al 58,8% que representan en 1990. Sólo Colombia con 529.924 personas representa el 51,7% de los habitantes nacidos en el exterior. (QCEI, 1992,c).

En este contexto habría que hacer algunas proposiciones de actualizaciones de investigaciones en este dominio inmigratorio: ante los procesos de integración con Colombia, Brasil, Guyana y el Caribe habría que investigar precisamente cuál es la adecuación de Venezuela como país receptor en un plano socioeconómico a una presión demográfica de inmigraciones masivas sin calificación profesional; ante las nuevas realidades del nuevo orden mundial estructurar formas geográficas y socioeconómicas de auténtica inserción de

inmigrados antiguos en Venezuela a diversas escalas; como contribuir a la implementación de una nueva ley de inmigración que cese con la realidad de «puertas abiertas» que es incompatible con el futuro despegue socioeconómico y cultural venezolano.

**Cuarta megatendencia:  
Investigaciones para superar  
los panoramas geosociales  
del desamparo y la pobreza.**

Para la geografía humanística tiene especial interés abordar la temática de los territorios de las viviendas subintegradas que son ocupadas por alrededor de ocho millones de conciudadanos, enfatizando en la erradicación y/o acondicionamiento de los hogares de pobreza crítica del país que comprometería con 1.005.000 hogares a más del 30% de la población nacional.

Una primera contribución podría consistir en la elaboración del ploteo cartográfico del Atlas de la Pobreza, que debería perfeccionar substancialmente la discutible metodología cuantitativa y visión simplista utilizada en los Mapas de la Pobreza realizados en Argentina o Chile, e iniciada en Venezuela por el Ministerio de la Familia. No es suficiente apelar sólo a múltiples parámetros de información censal, como población desempleada, población activa con baja remuneración, vivienda inadecuada, hacinamiento, nivel educativo, falta de equipamiento y otros, además hay que plotear un adecuado sistema de información geográfica y perfeccionarlo con datos perceptivos de la conducta de los propios pobres.

Ulteriormente este Atlas de la Pobreza, con cuadernillos estatales, microregionales y locales, deberían conducir a investigaciones aplicadas de planes de emergencia de acondicionamiento y/o erradicación territorial de los focos de pobreza crítica, con alternativas espaciales de mejoramiento de calidad de vida, creándose proyectos pilotos en múltiples barrios de ranchos con participación de sus propias comunidades y estímulos a la conformación de diversos tipos de microempresas.

**Quinta megatendencia:  
Investigaciones en reformas  
geoculturales en la búsqueda de  
ambientes de equidad.**

Debería tener una singular importancia el fomento de la investigación a la búsqueda de opciones de los ambientes que superen

el hedonismo y el contrastante consumismo, superándose su fragilidad y cosmopolitismo. Habría que contribuir a la modernización diferente del país incorporando a millares de mujeres y hombres venezolanos con capacidad, honestidad y voluntad, para contribuir generosamente a la búsqueda de reformas geoculturales a través de la geografía de la equidad, de la frugalidad y de la solidaridad sociocultural.

En el marco conceptual de la geografía humanística en referencia a las metas señaladas hay un tema de gran interés a investigar, que es el paso del espacio antropocéntrico, donde impera o se trata de hacer imperar la equidad socioeconómica y cultural, al espacio egocéntrico, territorio de la exagerada exaltación de la propia personalidad del habitante, hasta considerarla como centro de la atención y actividad generales. Este espacio egocéntrico está siendo muy estimulado y difundido por la falta de pluralismo que se evidencia en la nueva geografía de las comunicaciones instantáneas. Esta perversidad puede conducir aun traslape de la realidad socioespacial, manejándose espejismos imaginativos que en verdad no tienen base de sustentación territorial, desde una óptica geocultural. Es lo que está pasando, entre otros medios, en la televisión y programas de opinión que dan pseudas imágenes egocéntricas que van induciendo a la incomunicabilidad de políticos y aparentes cultores de la vida social. Ello también toca al concentrado poder del alto gobierno de la gran mayoría de las universidades nacionales, donde no hay renovación de figuras, privando intereses egocéntricos inmediatistas de pequeños grupos de poder.

La geografía humanística debe advertir específicamente con investigaciones apropiadas a la comunidad nacional que el mapa mental de estos pseudos conductores no sirve, puesto que no tienen conocimiento empático a través de experiencias vitales concretas o percepciones culturales antropocéntricas muy amplias, con respecto a los auténticos significados, objetivos y propósitos de las acciones humanas. En cambio, para la geografía humanística tiene especial importancia la observación participante de seres humanos que nos merecen una amplia comprensión al estar sujetos a las mismas intemperancias, frustraciones, debilidades, alegrías y pesares que nosotros. Ello permite acabar

con los espacios de «nomenclatura» o de élites privilegiadas sin sentido de equidad.

Un papel fundamental para la geografía humanística sería contribuir a través de la educación informal, en especial en la televisión, con programas integrados de estas nuevas visiones. Habría que insinuar caminos de participación, sin exclusiones ni sectarismos excluyentes: fomentar la ampliación de los espacios vividos con equidad social y cultural, como lo ha insinuado en algunos ámbitos regionales Armand Frémont (1976). Habría que irrumpir con investigaciones pioneras en los nuevos ambientes de la sociedad de la información. Todo ello podría llevar a sugestivas investigaciones pluridisciplinarias para el fomento a creación de paisajes de resguardo del patrimonio geocultural.

### **Sexta megatendencia: Investigaciones en la indagación y superación de los paisajes del stress.**

En un creciente número de paisajes urbanos y rurales venezolanos se van acumulando factores ambientales que inciden en agudizar el síndrome del stress en sus usuarios. Paradojalmente, tanto incluso en playas y montañas, muchos de quienes buscan la distensión encuentran sólo el incremento de la depresión, registrando la pérdida de vivacidad del funcionamiento de la vida comunitaria tranquila y la ausencia de sana sociabilidad en el disfrute de las excepcionales condiciones naturales de los paisajes nacionales. Indirectamente ello está acarreado sugestivas pérdidas económicas e intelectuales por la disminución de la productividad de los

Foto: Pavel Bastidas



ciudadanos al retornar angustiados y deprimidos a sus sitios de trabajo, donde se suceden otros síndromes del stress. Habría que iniciar investigaciones en este complejo ámbito, preferentemente con visión pluridisciplinaria.

En esta misma línea de investigación nos ha llamado la atención la silente posición que han tomado los geógrafos ante las frustraciones de la tropicalidad por la miniaturización y artificialización ambiental. No se logra enfrentar estos graves problemas que conducen a la geografía local del stress. Además, ello ha derivado en congestión paisajística y en crisis de la privacidad, e inclusive en ciertos casos a la promiscuidad paisajística. La geografía humanística deberá implementar, junto a arquitectos y urbanistas, respuestas creativas a estas situaciones paradójales en un país donde abundan los espacios libres.

Coetáneamente hay que fomentar la investigación para extender los paisajes de la salud y de la sensualidad, con aprovechamiento de las extraordinarias variedades ambientales que se experimentan en Venezuela de luz, calor, perfumes, biodiversidad, utilizando las ventajas competitivas paisajísticas tropicales para combatir al stress. Con ello, se deberá avanzar además en la contribución al incremento de las vinculaciones afectivas entre los diversos sectores sociales y los sitios de ambientes humanizados, tanto en campos como en ciudades.

#### **Séptima megatendencia: Investigaciones en una óptica humanística de la geografía de la biodiversidad.**

Habría que transponer las investigaciones ambientales con ópticas geográficas humanísticas, puesto que son muy cuestionables posiciones muy simplistas y/o pragmáticas como las propiciadas por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en obras de cierta envergadura como «Nuestra Propia Agenda» (1990), o la del Instituto de Recursos Mundiales, la Unión para la Naturaleza y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, explicitadas en «Estrategia global para la biodiversidad» (1992). La ausencia de una adecuada asesoría en este ámbito se puede observar en el discutible documento del informe nacional de Venezuela a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio

Ambiente y el Desarrollo, intitulado «Un compromiso nacional para el desarrollo sustentable» (1992), en donde se observan que buenas intenciones no son suficientes para enfrentar esta problemática.

Ello obliga a los investigadores en geografía humanística, junto con otros especialistas en ciencias ambientales, que se sientan liberados de la visión edulcorante de la decretomanía del Ministerio del Ambiente, iniciar con toda seriedad y profundidad serios estudios sobre esta temática. En este contexto, tampoco habría que descuidar investigaciones para fomentar el cambio de conducta en su incidencia en la geografía humanística de la protección ambiental.

#### **Recomendaciones.**

En esta ocasión nos atrevemos a insinuar algunas elementales recomendaciones prácticas para ir implementando nuevas estrategias en la contribución de la geografía humanística en el contexto del ecodesarrollo sustentable:

a) Con el patrocinio de la Universidad Central de Venezuela, instituciones gubernamentales a diversas escalas e iniciativa del sector privado, implementar un Plan Maestro Decenal de las Prioridades Investigativas Geográficas en Venezuela (1993-2003). Aquí junto a otras corrientes de pensamiento geográfico habría que incorporar a la geografía humanística.

b) Solicitar de la Universidad Central de Venezuela una más activa presencia de investigadores geógrafos en el CDCH, lo mismo que por parte del CONICIT. Actualmente la geografía está virtualmente bloqueada en ambas instituciones y marginalizada de programas, como el Programa de Promoción al Investigador.

c) Implementar la adscripción funcionaria entre los núcleos de docencia e investigación geográfica de la Universidad Central de Venezuela, dando cabida a jóvenes promesas en el ámbito de la geografía humanística e implementando un amplio plan de formación de relevo de cuadros y de formación de docentes-investigadores.

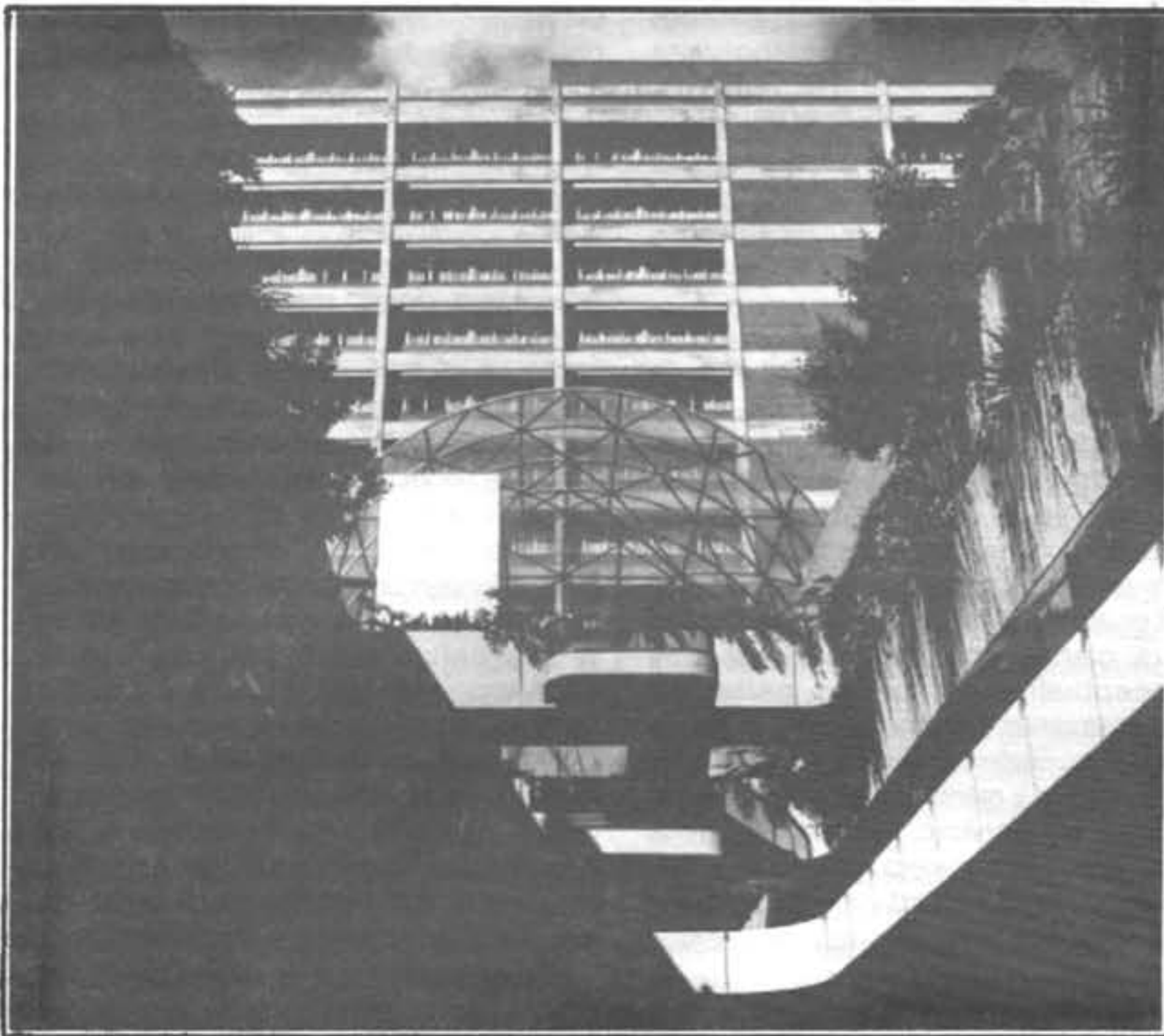
d) Fomentar, con disciplinas afines en ciencias espaciales y ambientales, la conformación del Atlas de los Problemas Ambientales de Venezuela.

e) Iniciar con los correspondientes patrocinios nacionales e internacionales cursos de cuarto nivel a escala de doctorado sobre esta temática, en función de la investigación pura y aplicada.

## REFERENCIAS

- Banco Interamericano de Desarrollo y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Nuestra Propia Agenda*. Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. Washington.
- Buttimer, Anne (1976). *Grasping the dynamism of lifeworld*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 2, 277-292.
- Capel, Horacio (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcanova. Barcelona.
- Cunill, Pedro (1990). *Venezuela: Opciones Geográficas*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.
- Cunill, Pedro (1992). *Importancia geopolítica de las áreas protegidas de América Latina y el Caribe*. *Revista del Servicio Autónomo Forestal Venezolano*. Año 3. N° 5, 28-31.
- Cunill, Pedro (1992). *Política de organización territorial y ocupación del espacio fronterizo occidental venezolano*. En Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos, «La Frontera Occidental Venezolana. Propuestas de Política», pp.13-123. Caracas.
- Dunbar, Gary S. (edited). (1991). *Modern Geography. An Encyclopedic Survey*. Garland Publishing Inc. New York & London.
- Frémont, Armand. (1976). *La région espace vécu*. Presses Universitaires de France, Paris.
- George, Pierre (1988). *Nouvelle génération de géographes ou nouvelle géographie*. *Annales de Géographie*. Vol. 97. N° 543, 601-602.
- Georges, Daniel E. (1980). *The geography of crime and violence: a spatial and ecological perspective*. *Resource papers for College Geography*. Washington.
- Instituto de Recursos Mundiales, Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (1992). *Estrategia global para la biodiversidad*. New York.
- Ley, D. and Samuels, M., eds (1978) *Humanistic Geography: Prospects and Problems*. Groom Helm. London.
- Petróleos de Venezuela, S.A. (1992). *Imagen de Venezuela. Una visión espacial*. Atlas. Editorial Arte. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1991). *Primeros resultados Censo 1990*. Caracas. República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Resultados básicos*. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Proyección de la población total. Entidades Federales y municipios. 1990-95*. Caracas.
- República de Venezuela. Presidencia de la República. Oficina Central de Estadística e Informática (1992). *Censo '90: los extranjeros en Venezuela*. Caracas.
- República de Venezuela. Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. (1992). *Un compromiso nacional para el desarrollo sustentable. Informe Nacional de Venezuela*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo 1992. Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional. Caracas.
- Rowntree, L.B. (1988). *Orthodoxy and New Directions: Cultural/Humanistic Geography*. *Progress in Human Geography*. Vol. 12, 575-586.
- Seamon, D. and Mugerauer, R. (1985). *Dwelling, Place and Environment: Towards a Person and World*. New York.
- Smith J., Christopher (1985). *Geography and mental health*. *Resource papers for College Geography*. Washington.
- Tuan, Yi-Fu (1976). *Humanistic Geography*. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66. N° 2, 266-276.
- Vilá Valentí, J. (1983). *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Ariel Geografía. Barcelona.

# La descentralización en el área del ordenamiento urbano



**Marta Vallmitjana**  
Instituto de  
Urbanismo.  
Facultad de  
Arquitectura y  
Urbanismo  
Universidad Central  
de Venezuela.  
Caracas-Venezuela.

Foto: Pavel Bastidas

## **Resumen**

*El proyecto sobre el desarrollo de las Capacidades Gerenciales del Estado abarca tres componentes: descentralización, profesionalización del empleado público y desburocratización. Esta conferencia recoge las proposiciones principales del estudio sobre Ordenamiento Urbano, el cual forma parte de otros once trabajos, sobre áreas prioritarias de acción del Estado, identificados en el componente Descentralización; éstos son industria, agricultura, desarrollo tecnológico, educación, salud, construcción y mantenimiento de infraestructura, gestión ambiental, acueductos y aguas servidas, energía, telecomunicaciones y desarrollo de fronteras.*

*En esta conferencia se acota el término Ordenamiento Urbano y su vinculación estrecha con el municipio. Se presentan además una serie de premisas conceptuales acerca del Ordenamiento Territorial y la Planificación Urbana. Así mismo, se da una caracterización en relación a la práctica actual del Urbanismo y se plantean delimitaciones de funciones en el campo del Ordenamiento Urbano, por ámbitos de gobierno (nacional, estatal, municipal). Se recomienda como requisito indispensable la revisión entre otras, de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística sobre todo con respecto al sistema de planificación y al alcance de los diferentes planes urbano que ella contempla.*

### 1. Introducción

El proyecto sobre el desarrollo de las Capacidades Gerenciales del Estado abarca tres componentes: descentralización, profesionalización del empleado público y desburocratización. Esta conferencia recoge las proposiciones principales del estudio sobre **Ordenamiento Urbano**, el cual forma parte de otros once trabajos, sobre áreas prioritarias de acción del Estado, identificados en el componente Descentralización; éstas son industria, agricultura, desarrollo tecnológico, educación, salud, construcción y mantenimiento de infraestructura, gestión ambiental, acueductos y aguas servidas, energía, telecomunicaciones y desarrollo de fronteras.

### 2. Acotación o definición del área de Ordenamiento Urbano (OU).

Antes de iniciar el tema de la descentralización de funciones o de servicios en el Área del Ordenamiento Urbano, es conveniente acotar el término, para evitar solapamientos y ambigüedades con otras materias; para lo cual se dejarán fuera ciertas actividades que si bien conceptualmente forman parte del Ordenamiento Urbano visto de forma integral, no serán incluidas aquí. Estas son: construcción y mantenimiento de obras de urbanismo, servicio de redes y otros servicios de otro género.

En tal sentido el Ordenamiento Urbano quedará acotado por los siguientes aspectos:

La ordenación urbanística mediante la formulación de políticas y planes.

La gestión del Ordenamiento Urbano

El control del Ordenamiento Urbano

Por gestión se entiende todas las labores que ejecutan los organismos públicos de diferentes niveles en la coordinación de programas de inversión, lo cual implica la compatibilización de los planes urbanos, programas de actuación urbanística y de su inserción en los respectivos programas y leyes y ordenanzas de presupuesto, de cada nivel administrativo.

Por control del desarrollo urbano se entiende, las labores de vigilancia en el cumplimiento de lo establecido en los planes y programas, así como las labores que tienen que ver con la consulta a los organismos competentes y de las precisiones y acotaciones que éstos deben dar con respecto al Ordenamiento Urbano.

La propuesta fundamental del estudio sugiere que el nivel nacional (central) debe

despojarse progresivamente de las funciones de **elaborar y gestionar planes** urbanos debiendo reforzar en cambio, las funciones rectoras de coordinación y supervisión de la ejecución tanto estatal (regional) como municipal de Ordenamiento Urbano. Las razones que asisten a tal propuesta se desprenden, por una parte, de ciertas premisas conceptuales sobre el Ordenamiento Urbano y por otra, del diagnóstico de la situación actual acerca de las actividades de administración urbana en el país.

### 3. Premisas conceptuales

Las premisas conceptuales son de tres tipos:

a) El carácter local del urbanismo, y el urbanismo como responsabilidad del municipio.

b) La vinculación del Ordenamiento Urbano con determinaciones de carácter supra-municipal de tipo estratégico.

c) La necesidad de un nuevo enfoque de planificación.

En primer lugar el urbanismo es una materia fundamentalmente local por razones que se desprenderán, por una parte, de su propia naturaleza y por otra, de la concepción moderna de democracia territorial, razones que también recoge la Constitución en su artículo 30. Esta en cambio, en el artículo 136, le reserva al poder nacional, «el establecimiento, coordinación y unificación de normas y procedimientos técnicos para obras de ingeniería, arquitectura y urbanismo».

En segundo lugar el hecho de que el urbanismo tenga un carácter local y que por tanto sea responsabilidad del municipio, no significa que no esté sometido a vinculaciones de tipo económico y territorial de carácter supra-municipal. Es decir, se trata de lo que en otros países han calificado como **competencias propias sometidas a instrucciones**.

El Ordenamiento Territorial (OT), regional (estadal) y urbano, trata fundamentalmente de la localización en el espacio de usos y actividades a través de normas, procedimientos y reglas emanadas de los distintos niveles de la administración pública y lo importante entre esos dos niveles, son la naturaleza de los vínculos que deben existir entre ellos y el modo de establecerlos. Es decir, las reglas de convivencia que ambas partes deberían adoptar, a través de una forma estructurada de participación que es la esencia de la **planificación de compatibilización**.

Tanto el nivel urbano como el regional-estadal tienen ámbitos y decisiones administrativas específicas en relación al Ordenamiento Urbano, pero es evidente que la planificación local urbana (municipal), debe contar con una enorme autonomía, a pesar de las vinculaciones que ésta deberá asumir con otras decisiones de carácter económico territoriales, supra-municipales. Vinculaciones que deberán expresarse a través de directrices emanadas del nivel estadal y elaboradas con la participación del municipio. Estas contendrán las decisiones de tipo estratégico y paramétrico que servirán de referencia para la elaboración de los planes urbanos. La autonomía del nivel local es importante porque es el ámbito idóneo para integrar las dos funciones más importantes del ordenamiento Territorial: la asignación de los recursos públicos en el ámbito municipal de acuerdo a los planes de desarrollo económico y social estadal y la Ordenación Territorial de su ámbito con especial consideración del protagonismo del consolidado urbano.

Por último, vale la pena recordar que las políticas de Ordenamiento Urbano, se ejecutan a través de acciones que forman un todo indivisible: **elaboración, gestión y control** de planes o lo que es igual, elaboración -negociación- control, lo cual supone una unión esencial entre los que elaboran los planes, los que gestionan su puesta en operación y aquellos que resulten afectados por ellos. Para lograr esta integración hace falta: a) fomentar un proceso estructurado de participación de los entes públicos y la comunidad involucrados, tanto para la formulación, de los aspectos direccionales supra-municipales como para la elaboración de los planes urbanos, sin menoscabo de la autonomía municipal, y b) cambiar la forma de concebir el plan que es una de las herramientas principales de la planificación. Es necesaria la adopción de una óptica más flexible, que permita abandonar, las concepciones rígidas y dirigistas del tradicional sistema de planes en cascada.

No hace falta atacar todos los problemas sino identificar aquellas necesidades prioritarias para la ciudadanía. Basta con determinar aquellos aspectos territoriales y sociales estructuradores del modelo propuesto como puntos claves y luego dentro de ellos fijar los lineamientos estratégicos para las acciones, las cuales se cumplirán dependiendo de un continuo ejercicio de negociación que no de arbitrariedad u oportunismo<sup>1</sup>.

Así mismo, dentro de esta nueva visión hay que dejar atrás la antigua contraposición campo-ciudad o urbano-rural. Hoy día la ruralización y la urbanización son modalidades de un mismo proceso de colonización. Si se quiere ordenar un territorio que es continuo habrá que diluir los perfiles entre el Ordenamiento Territorial y el Ordenamiento Urbano y eliminar las concepciones que los ubican en compartimientos cerrados<sup>2</sup>. Lo más importante del Ordenamiento Territorial no es precisamente la articulación jerarquizada del territorio mediante planes de ámbito acotado, sino su articulación con la planificación económica.

#### 4. Situación actual

El Ordenamiento Urbano ha sufrido del proceso histórico centralizante y concentrador del Estado y de sus actuaciones e inevitables consecuencias de ineficacia y poca participación. Es más, a través de una de las leyes más centralistas y violadoras de la autonomía municipal (Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (LOOU), 1987 se logra contradecir no sólo a la Constitución sino a las líneas fundamentales de pensamiento de la propia COPRE.

Como paradoja, la Ley Orgánica de Descentralización (LOD) 1989, tampoco escapó de este espíritu centralizador y concentrador cuando tuvo como destinatarios únicamente a los estados y no a los municipios, hecho que aleja la posibilidad de rescatar para los mismos las funciones o servicios correspondientes de Ordenamiento Urbano.

Es de destacar que la LOOU, confiere la responsabilidad de elaborar, aprobar y gestionar los Planes de Ordenación Urbanística (POU) al nivel nacional, y la elaboración de los Planes de Desarrollo Urbano Local (PDUL), al municipio, aún cuando, según el Artículo 41, éste lo aprueba, inicialmente, remitiéndolo luego al MINDUR. Si el Municipio no se pronuncia frente a las observaciones del Ministerio, este mismo puede finalmente aprobar el Plan Local. Además al POU se le fijan en doce Ordinales del Artículo 24 de la LOOU una innumerable cantidad de variables, lista exhaustiva de determinaciones que hace inevitable el preguntarse:

¿Cuál es el margen de intervención que le queda al Municipio en materia de Ordenamiento Urbano?

¿Cuál sería el ámbito de acción autónoma de las autoridades locales o de



Foto: Pavel Bastidas

los vecinos a los que la misma ley invita a participar?

Otro tanto se puede decir, en relación al proceso que se sigue para cualquier modificación del plan local. Por más pertinente que ésta sea, debe también intervenir el MINDUR, consumiéndose en todo el proceso recursos de personal y tiempo innecesarios.

La participación del Municipio en la elaboración de los planes de ordenación urbanística es casi inexistente, los lapsos de consulta establecidos por la Ley para conocer las opiniones del Municipio son de **sesenta días continuos y prórroga de treinta días continuos más.** Lapsos irrisorios si se toma en cuenta que para la elaboración de estos planes, el ente central (MINDUR) por largo tiempo lo ha venido contratando en su mayoría a empresas privadas en Caracas, con muy poca garantía acerca del nivel de participación del órgano municipal y de la comunidad afectada. La

gestión de los mismos se realiza desde el ente central y también se suele contratar a empresas privadas. El Mindur actualmente está intentando revertir esta política.

La eficacia de la planificación urbana, no puede medirse por el número de planes aprobados y publicados. La bondad de un plan se mide por su articulación a las medidas que garantiza el cumplimiento de sus objetivos, por el nivel de participación de los niveles públicos involucrados, por la contrastación de la voluntad de política de quien los formula, de la capacidad administrativa de quien debe ejercerlos y de los recursos movilizados en el horizonte temporal sobre el que se proyecta el plan.

La situación de minusvalía del Municipio frente al orden legal en materia de Ordenamiento Urbano, se agrava si se añaden un conjunto de problemas de otra índole: pérdida de funciones en materias de su competencia, capacidad precaria, lo

cual se traduce en baja calidad y cobertura de los servicios públicos y lo más importante la relación asimétrica entre atribuciones y recursos, características que Lordello de Melo ha calificado como el Síndrome de la Desmunicipalización. También es oportuno mencionar otra circunstancia ya citada, que dificulta la actuación municipal en materia de urbanismo, que es el descrédito alcanzado por el actual sistema de planificación territorial por su poca capacidad de incidir en el crecimiento y transformación de la ciudad de hoy.

El papel del municipio, se vislumbra clave en todo el proceso descrito. A parte de la necesidad de una revisión acerca del enfoque actual de la planificación territorial y la consecuente adecuación de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, lo más importante en las actuales circunstancias es la recuperación del municipio.

Es urgente, prestar una real atención a los órganos del poder local, fortaleciéndolo en todos sus aspectos, más aún si se quiere alcanzar una administración efectiva del Ordenamiento Urbano. Tal como se ha argumentado, ésta es una materia local que exige que el Municipio disponga de un cierto nivel organizativo y financiero para poder administrarlo.

### 5. Perspectivas

Si se parte de la base de que el nivel nacional debe tener fundamentalmente sólo las funciones rectoras de carácter general, se plantea entonces la disyuntiva acerca de cuál sería la distribución territorial de las funciones del Ordenamiento Urbano, que necesariamente se extraerán del nivel nacional. ¿Qué grados de responsabilidad administrativa le corresponden al Estado y al Municipio en tal materia? Se opina que es al Municipio a quien le competen básicamente asumir con mayor propiedad las funciones del Ordenamiento Urbano, (elaboración de planes, aprobación, gestión y control), independientemente de las directrices de índole supra-municipal que deberán adoptar y de que en la actualidad sea el ente más marginado de la planificación urbana.

A la luz de la Ley Orgánica de Descentralización se han explorado alternativas para devolverle al Municipio las funciones de elaborar, gestionar y controlar sus planes urbanos. Esto implica, antes que nada, eliminar la ambigüedad que existe en el contenido y alcance de los planes (POU y PDUL), modificando la LOOU y la Ley Orgánica de Régimen Municipal

(LORM) y sus respectivos reglamentos, rescatando para los POU el carácter estratégico, acorde con una escala supra-municipal y diferenciarlos a sí de aquellos que son netamente urbano-locales.

En este sentido el alcance y contenido del plan que actualmente distingue la LOOU como Plan de Ordenación Urbanística (POU) deberá ser reorientado hacia un plan de carácter estratégico aplicable a áreas de cierta escala (Áreas Metropolitanas, conjunto de aglomeraciones urbanas y aglomeraciones de más de 500.000 hab.). La elaboración del mismo podría ser responsabilidad conjunta del Estado y el Municipio, y su aprobación estar en el nivel estatal o metropolitano en caso de existir ese nivel administrativo. Asimismo, una gran parte de las definiciones y determinaciones de índole local se trasladarían al Plan de Desarrollo Urbano Local (PDUL).

Posteriormente, el Estado, podrá solicitar los servicios del Ordenamiento Territorial, los cuales están contemplados en la LOD, como servicios concurrentes transferibles. Al hacerlo, está de hecho solicitando la transferencia de aquellas funciones del OU de carácter estratégico, de índole supra-municipal que forman parte de la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio (LOOT).

Siempre queda abierta la posibilidad de que el Estado establezca convenios con el municipio para transferir en los casos que se consideren propicios, los recursos necesarios para la elaboración y control de planes urbanos.

### 6. Conclusiones

La administración urbanística nacional, deberá ejercer además de las funciones rectoras, las de coordinación y supervisión de la ejecución tanto estatal como municipal del Ordenamiento Urbano y se irá despojando progresivamente de todo lo que se refiere a la elaboración y gestión de los planes urbanos. Este hecho significa una importante reducción y disminución de sus atribuciones de ejecución (elaboración y gestión de planes) y un aumento considerable en el establecimiento de metodologías, estrategias y normativas así como de acciones de coordinación y supervisión de las directrices generales establecidas.

La administración urbanística estatal tendrá un papel importante en la ordenación territorial de su ámbito y su efectividad dependerá de cómo éste actúe con respecto al Municipio.

Existe un temor latente frente al proceso de descentralización, el que se reproduzcan en los estados las prácticas centralistas, dirigistas y jerárquicas que ahora operan en el nivel nacional (central). De acuerdo con las ideas expuestas se propone que la competencia del Ordenamiento Territorial estatal se profile dentro de la óptica de la planificación compatibilizada, respetando la autonomía de la planificación urbana y reconociendo la primacía de lo urbano.

La competencia estatal en el área urbana en el ordenamiento territorial, es el de elaborar conjuntamente los planes urbanos estratégicos para determinadas escalas y establecer de manera concertada las directrices estatales que habrán de asumir las municipalidades para planificar sus aglomeraciones urbanas. Estas directrices tal como se aludió pueden ser de dos tipos: a) decisiones estratégicas: megaproyectos, grandes infraestructuras, áreas de reserva, servicios que desbordan la territorialidad urbana-local como: fuentes

de agua, tratamiento de aguas residuales, residuos sólidos, medidas ambientales y b) decisiones paramétricas: patrones y magnitudes de crecimiento (población y empleo), prioridades en la asignación de recursos financieros y previsiones respecto a inversiones de apoyo.

Este reordenamiento de funciones va a exigir la creación de nuevos modelos de financiación para la obra pública, el mejoramiento de la situación municipal a través de programas de capacitación técnica para la gestión en general y la reorganización de las funciones rectoras que quedarán en el nivel nacional (central) en materia de ordenación del territorio, las cuales se hallan en la actualidad esparcidas básicamente en tres ministerios: el MINDUR, el MARNR y el MTC. Este último aspecto se podría resolver con la creación de un ente central que ejerza tales funciones con relativa autonomía, o bien reunificando las mismas en un solo ministerio.

Foto: Pavel Bastidas

